



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

**VOCES SILENCIADAS: VIOLENCIA VIVIDA POR LOS HOMBRES EN LA
RELACIÓN DE PAREJA**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTORA EN PSICOLOGIA**

PRESENTA:

N A D I A N A V A R R O C E J A

TUTORA PRINCIPAL

DRA. MARÍA ALEJANDRA SALGUERO VELÁZQUEZ
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA, UNAM

TUTORA ADJUNTA

DRA. LAURA EVELIA TORRES VELÁZQUEZ
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA, UNAM

TUTOR EXTERNO

DR. JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA
EL COLEGIO DE MÉXICO, COLMEX

JURADO A

DRA. ADRIANA GUADALUPE RESYES LUNA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA, UNAM

JURADO B

DRA. PATRICIA ORTEGA SILVA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO, 2020.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Desde el inicio de este camino, Dios me regaló la oportunidad de tener a mi lado a personas que han sido pilares, fuerza y aprendizaje para mí, por lo que estas líneas las quiero dedicar a todos ellos, a quienes les agradezco su cariño y apoyo incondicional.

Primeramente, agradezco a mis padres porque en cada momento han estado a mi lado acompañándome. Gracias mamá porque tu fuerza y valentía me enseñaron a ser perseverante y a enfrentar la vida, gracias por tus palabras que me motivan a luchar y vencer los miedos, gracias por consolarme en los momentos difíciles, por enseñarme a creer en mí misma y demostrar el amor como lo aprendí de tí. Gracias papá porque hoy reconozco la importancia de disfrutar la vida y admiro tus ganas de vivir y seguir luchando a pesar de todas las dificultades que se han presentado. Gracias por ese cariño que me demuestras en tus silencios, contigo aprendí que el amor se demuestra en los actos más que en las palabras.

Gracias a mis hermanas, quienes han sido y serán mis mejores amigas, gracias por el tiempo compartido, por ser las cómplices de nuestras travesuras, por esas risas y lágrimas vividas, gracias por todo su amor. También agradezco a mis dos sobrinos que llegaron a cambiar nuestras vidas y aprender con su llegada a ser coherente en hechos y discursos, para enseñarles a ser mejores personas.

Agradezco a la familia que he formado, mi pareja y mis dos hijos. A tí, mi compañero de vida desde hace tiempo, gracias por tanto amor. Gracias por esas palabras sinceras que siempre tienes para mí en cada momento, gracias por tu paciencia, por ser ese hombre que no se rinde ante las adversidades, ese hombre que sabe demostrar su amor porque tiene el corazón más noble y generoso que he visto, gracias porque tu presencia es parte de mi alegría y quiero que juntos sigamos recorriendo este camino llamado vida.

Gracias, porque contigo conocí el amor más puro y maravilloso que nunca pensé imaginar: nuestros hijos, que son el mejor regalo de vida. Me siento la mujer más afortunada del mundo por tenerlos junto a mí, son mi mayor fuerza y motivación. Gracias, por sus besos, sus abrazos, sus risas, sus travesuras y ese amor sincero que todos los días me llena de felicidad. A ustedes, mis pequeños niños, quiero que cuando lean esto sepan que los amo tanto, que son lo más valioso que tengo y espero que se sientan orgullosos de mí.

La vida me dio la dicha de encontrar en mi trayecto profesional personas que se esfuerzan y ejercen con gran amor, objetividad y pasión la Psicología. Soy afortunada de que además de ser mis mentores, son mis maestros de vida, que aportan cada día con su conocimiento y su calidez humana, herramientas que me hacen crecer de manera personal y profesional.

Maestra Alejandra Salguero, gracias, porque confió en mí desde el principio y con su ayuda, motivación y conocimientos hoy concluyo esta meta que sin duda será el inicio de nuevos retos que quiero ejercer de manera digna.

A mis maestros, Laura y Juan Guillermo, gracias por su tiempo, su comprensión y apoyo, gracias por compartir conmigo su experiencia y valiosos conocimientos, gracias por su sencillez y humildad, en verdad son un ejemplo de grandes personas.

A mis maestras, Adriana y Patricia, gracias por aceptar formar parte de esta aventura tan importante para mí, agradezco su tiempo compartido, sus conocimientos y admiro su trabajo y pasión en la labor que realizan.

No puedo terminar sin agradecer a mi querida Universidad Nacional Autónoma de México y a mi bella Facultad de Estudios Superiores Iztacala por quien siento un gran cariño y respeto, ya que es el lugar en donde pude formarme como Psicóloga y crecer como persona, me siento muy orgullosa y afortunada de ser parte de esta Institución y espero seguir retribuyendo de lo mucho que me ha dado.

*GRACIAS
Nadía Navarro Ceja*

ÍNDICE

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN.....	8
Capítulo I. CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y PERSPECTIVA DE GÉNERO.....	13
Capítulo II. ESTUDIO DE LOS HOMBRES: MASCULINIDAD (ES) Y GÉNERO.....	19
2.1 Antecedentes	19
2.2 Estudio de los hombres desde el feminismo	22
2.3 Aproximaciones al estudio de la (s) masculinidad (es)	25
2.4 Masculinidad hegemónica	29
2.5 Relaciones de poder	32
2.6 Prácticas de construcción de la (s) masculinidad (es)	34
2.6.1 Familia	35
2.6.2 Escuela	36
2.6.3 Pares y amigos.....	36
2.6.4 Trabajo	37
Capítulo III. HOMBRES Y VIOLENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA.....	39
3.1 Aproximaciones al estudio de la violencia	41
3.2 Aprendizaje de la violencia	42
3.3 Violencia en la relación de pareja	45
3.4 Violencia hacia los hombres	49
Capítulo IV. MÉTODO: ACERCAMIENTO AL OBJETO DE ESTUDIO.....	68
4.1 Investigación cualitativa	68
4.2 Consideraciones éticas	69
4.3 Tipo de estudio	70
4.4 Estrategia de recolección de la información	70
4.5 Ejes de la entrevista	71
4.6 Análisis de la información	71
4.7 Participantes	72
4.8 Descripción de los participantes	73
4.9 Descripción del contexto de los participantes	78

Capítulo V. RESULTADOS Y ANÁLISIS.....	84
5.1 Proceso de socialización y aprendizaje del ser hombre	84
5.1.1 Familia	88
5.1.2 Escuela – amigos	100
5.1.3 Trabajo	105
5.2 Relación de pareja	110
5.3 Malestares de los hombres que viven violencia en la relación de pareja	127
Capítulo VI. CONSIDERACIONES FINALES.....	137
REFERENCIAS.....	143
ANEXO 1 Consentimiento informado	153
ANEXO 2 Guía de entrevista	154

RESUMEN

Al hablar de violencia en la relación de pareja podemos afirmar que muchos estudios se han centrado en documentar la existencia de violencia de hombres hacia mujeres, sin embargo, ¿Qué sucede cuando son los hombres los que viven la violencia por parte de sus parejas mujeres?, las pocas investigaciones sobre el tema, su notoria ausencia en programas gubernamentales, el desconocimiento social y presiones culturales, han influido para silenciar esta problemática. Esta investigación se abordó desde el construccionismo social, incorporando la perspectiva de género. El objetivo fue analizar el proceso de construcción de hombres que viven violencia en la relación de pareja. La metodología empleada fue cualitativa. Participaron 3 hombres de 29 años. Se realizaron entrevistas semiestructuradas y el análisis de contenido fue la estrategia para trabajar la información obtenida. Los resultados muestran algunos significados presentes en la vida de los participantes como el respetar y cuidar a las mujeres, sin embargo, construyen relaciones de pareja de manera violenta donde van incorporando de manera naturalizada la agresión hacia ellos llegándose a sentir culpables. Se abre un espacio de reflexión a manera de conclusión, donde el género forma parte de un elemento constitutivo en términos relacionales, no obstante, es necesario analizar los procesos de aprendizaje en la construcción de las relaciones de pareja donde se incorporan episodios de violencia de manera “normal”. Planteando la necesidad de identificar y cuestionar el carácter de “naturalidad” de la violencia, siendo en el caso de los hombres una problemática presente que muchos no reconocen, pues bajo el carácter de naturalidad pasa inadvertida como malestar, y de hacerlo, los pondría en evidencia ante el orden de género establecido.

Palabras clave: violencia, género, masculinidad (es), aprendizaje, relación de pareja.

ABSTRACT

Different studies about the violence in the relationship have been focused in report the existence of violence from men to women; however, what happens when men are who receive violence from women? Few research about this topic, notorious absence of government programs, the social ignorance and the cultural pressures, have influenced to silence this social issue. This research was approached since the social constructionism, incorporating the gender perspective. The aim of this research was analyze the process of construction of men who have experienced violence in their relationship. The methodology used was qualitative. Three male of 29 years participated. A semi-structured interview was applied to the participants and with the information obtained a content analysis was carried out. The results showed some meanings present in the participants lives, such as respect and caring of the women, however, they build relationships in a violent way where themselves incorporate of a naturalized way the aggression towards them, arriving to feel guilty. It opens a space for the reflection in the form of a conclusion, since the gender is part of a constitutive

element in relational terms; however, it is necessary analyze the learning processes in the construction of relationships where violence episodes are incorporated in a "normal". Raising the need to identify and question the character "natural" of the violence, being in the case of men a present problem that many do not socialize it, because under its naturalness character it goes unnoticed as discomfort, and in doing so, it would put them in evidence before the established gender order.

Keywords: violence, gender, masculinity (es), learning, practice spaces.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, hablar de violencia resulta ser el foco de interés de muchas investigaciones a nivel mundial, ya que esta problemática al parecer se ha apoderado de la vida de las personas, formando parte de sus estilos de vida, esto sin duda se vuelve relevante cuando lo pensamos detenidamente y nos damos cuenta que hemos sido construidos durante mucho tiempo como individuos generadores y receptores de violencia, en donde el ejercicio de poder es el que está presente en nuestra sociedad y nuestras relaciones personales, aun cuando el “poder” es el que nos mueve para alcanzar algún fin.

Desde hace mucho tiempo la violencia se ha hecho presente en la vida personal y social de los individuos, y ha ido escalando poco a poco hasta situarnos en el presente y darnos cuenta que hemos dejado de reconocer algunos tipos de violencia como la que viven los hombres; hemos dejado de nombrarla y hemos dejado de pensar que en ocasiones nosotros mismos participamos y nos volvemos parte de esa violencia.

La invisibilización de la violencia agrava aún más dicho problema, ya que los hombres han aprendido por muchos años a vivir de una u otra forma en ámbitos violentos y no es tan fácil decirles que se puede vivir de manera diferente. Es por ello que para muchas y muchos investigadores es importante evidenciar la violencia en cada espacio de la vida pública y privada de hombres y mujeres, para ir avanzando poco a poco y entender cómo se generan estas relaciones de poder y desigualdad, para trabajar después en su erradicación.

Ahora bien, si nos enfocamos a la violencia específicamente en las relaciones de pareja, podemos afirmar que gran parte de los estudios se han centrado en documentar la existencia de violencia que han y siguen viviendo las mujeres por parte de los hombres

(Trujano, Martínez y Camacho, 2010; Rojas, Galleguillos, Miranda y Valencia, 2013; Fontena y Gatica, 2000), esto sin duda sigue siendo un problema que se requiere seguir mostrando y evidenciando.

Sin embargo, mi interés en estas líneas es visualizar lo que sucede en las relaciones de pareja cuando son los hombres los que viven esta situación de violencia por parte de sus parejas mujeres y, quiero con ello comenzar hablando del orden de género y de los roles que tanto a hombres como a mujeres se nos han impuesto, generando situaciones de desigualdad entre las personas.

Ser mujer ha representado por muchos años una desventaja social, a quien se le ha encomendado el trabajo en el ámbito privado con las labores domésticas y el cuidado de los hijos e hijas, además de ser considerada como débil e incapaz de igualar sus capacidades y habilidades a las que posee un hombre. No obstante, al reconocer esto, engañosamente hemos llegado a afirmar que han sido y siguen siendo los hombres los más “afortunados” en estas construcciones de género, sin cuestionar que todos estos mandatos que hemos escuchado sobre lo que los “verdaderos hombres” deben ser y hacer, hoy también pesa, ya que la sociedad juzga y reclama a estos hombres que “no cumplen o no saben cumplir con su deber”.

Es por esta razón, que al hablar de algunos tipos de violencia que viven los hombres en la relación de pareja, no pareciera cuadrar dentro de este orden de género, si los hombres han sido educados para ser los fuertes, dominar y ejercer el poder por sobre todo, ¿en qué momento la construcción de género no resultó como fue planeada?, dejando a un lado todos aquellos roles y estereotipos que tanto los hombres como las mujeres “debieran” seguir.

Mi interés en el tema está influenciado por cuestiones académicas y personales, académicas porque creo en la frase “aquello que no se nombra, uno acaba pensando que no existe”, y esto mismo es lo que ha sucedido cuando hablamos de la violencia que viven algunos hombres específicamente por su pareja heterosexual, es esta violencia de la que yo quiero hablar y poder visibilizarla, pues creo que ha sido silenciada durante mucho tiempo y tanto las mujeres como los hombres tenemos derecho a romper con todos aquellos silencios que nos impiden establecer relaciones equitativas y disfrutar con lo que queremos ser y hacer.

Considero también, que la investigación social y de salud, tendrían que extenderse y empezar a nombrar estos problemas como realidades sociales, realidades que podamos reconocer para después actuar, ya que una desventaja a la que me he enfrentado, ha sido la falta de información sobre este tema y mi interés también es contribuir a documentar la temática en investigaciones presentes y futuras.

Finalmente cuando hablo de interés personal con respecto a este tema, vienen imágenes de todos aquellos hombres que siendo parte o no de mi familia se han hecho presentes en algún momento tan corto como una simple mirada o tan largo que me ha permitido conocer algo más de ellos, sin embargo, quisiera detenerme a decir que han sido sólo tres hombres los que con mayor fuerza han motivado mi interés en el tema, mi padre quien a sus hoy 53 años vive con una enfermedad crónica y que muchas veces intenta ser aquel hombre fuerte que le enseñaron ser, para no mostrar su rostro y su cuerpo cansado y su mirada perdida por todos aquellos pensamientos y silencios que no ha podido expresar.

La figura también, de un hombre joven que desde hace algunos años ha sido mi pareja y compañero de andar, quien ha sido educado teniendo siempre presente esa idea de “protector”, y de quien he aprendido que las palabras que se repiten y se repiten por mucho

tiempo, se quedan tan impregnadas en la mente de las personas que difícilmente puedes ver que existen otras formas de ver la vida.

Y por último, pienso en esos dos hombres de baja estatura pero de gran corazón como lo son mi sobrino y mi pequeño bebé, a quienes veo crecer y pienso en querer verlos felices porque son personas que lo merecen independientemente de nacer siendo hombres.

Estas tres generaciones, son las que recuerdo y las que forman parte de mis intereses personales para la realización de esta investigación, pues así como cada uno tiene una historia que contar, así cada hombre tiene algo que expresar o silenciar de acuerdo a sus experiencias de vida.

El interés de esta investigación fue analizar el proceso de construcción de hombres que viven violencia en la relación de pareja, ya que sigue siendo un tema poco estudiado debido a la construcción generalizada y estereotipada del ser hombre, en donde el ejercicio de poder resulta de gran importancia cuando se habla de violencia, y vale la pena visibilizar esta problemática.

Esta Investigación está constituida por 6 capítulos. El capítulo I, abordará el *Marco Teórico* a partir del construccionismo social, el cual considera que la realidad no es fija, incluyendo la perspectiva de género para dar cuenta de las construcciones sociales que se han establecido para hombres y mujeres, así como los conceptos importantes de identidad, lenguaje y práctica social, que permitirán la construcción del objeto de estudio.

El capítulo II, *Masculinidad (es) y género*, abordará los estudios de los hombres desde la perspectiva de género para dar cuenta de las relaciones de poder entre hombres y mujeres, así como los discursos y prácticas en la construcción de las masculinidades.

En el capítulo III, *Hombres y violencia en la relación de pareja*, donde se incluyen aspectos importantes en relación a la violencia, como su definición, tipos de violencia, círculo de la violencia, así como algunas investigaciones que se han realizado sobre la violencia que los hombres viven en la relación de pareja, abordándola como un proceso de aprendizaje construido de manera relacional.

En el capítulo IV, *Método: acercamiento al objeto de estudio*, se plantea la metodología cualitativa, adecuada para documentar las experiencias y significados de algunos hombres que han vivido o viven violencia en su relación de pareja, incluyendo la entrevista como estrategia de recolección de información; las consideraciones éticas en la investigación y el cuidado hacia los participantes, descripción de los participantes y el contexto social en el que habitan, así como la propuesta de análisis de información.

El capítulo V, integra los *Resultados y análisis*, considerando tres ejes de análisis: 1.- Proceso de socialización y aprendizaje del ser hombre, 2.- relación de pareja y 3.- malestares de los hombres que viven violencia en la relación de pareja.

Finalmente en el capítulo VI, se muestran algunas *consideraciones finales* de la investigación, evidenciando la importancia del tema de la violencia hacia los hombres en la relación de pareja, así como los posibles malestares que surgen en ellos ante esta problemática.

CAPÍTULO I

CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

Una manera de abordar la investigación sobre la violencia hacia los hombres en la relaciones de pareja, es desde la teoría del construccionismo social, ya que considera que la realidad no es fija sino cambiante, a través de procesos históricos y nuestras prácticas sociales diarias.

Desde la perspectiva de Berger y Luckmann (1968), la realidad social es construida y los significados forman parte de un proceso de construcción sociocultural histórico, por lo que los individuos se construyen de manera diferente según el contexto social en el que se encuentren. Al hablar de aquellos hombres que viven violencia específicamente en la relación de pareja, podemos entender que estos hombres no nacieron así y, que en algún momento o diferentes momentos de su historia estuvieron expuestos a discursos, episodios y situaciones que formaron parte de ese proceso de aprendizaje en torno a la violencia.

En este sentido, el proceso de aprendizaje y socialización como lo consideran estos autores nos ayuda a entender cómo los significados forman parte de un momento sociocultural y mencionan que existe una socialización donde los niños y niñas se convierten en miembros de la sociedad, y es el ámbito familiar donde se genera este primer proceso de socialización de acuerdo a las creencias y prácticas que la familia posee, enseñando, acercándolo e integrándolo cada vez más al mundo social. El proceso es continuo a través de nuevos espacios sociales como son la escuela, los amigos, el trabajo, la pareja, etc., quienes influyen en la construcción de cada persona.

Si la violencia no es natural, entonces implica un proceso de aprendizaje, en este sentido, podemos decir que para estos hombres, la familia en un primer momento y posteriormente otras instituciones sociales influyeron para su construcción como hombres receptores de violencia, y para ello, los espacios de participación se vuelven importantes en la construcción como hombres, ya que tuvieron que aprender a aceptar la violencia dentro de alguno o de todos estos espacios en los que participaron o siguen participando.

Dreier (2005), nos habla de la participación como un concepto importante, ya que, en primer lugar, permite situar a las personas siempre en la práctica social. En segundo lugar este concepto teoriza a los sujetos individuales como situados siempre en contextos locales de práctica social y, a partir de ahí, implicados en relaciones principalmente prácticas con otras estructuras sociales. En tercer lugar teoriza la subjetividad individual, la acción y los procesos psicológicos como fenómenos parciales en relación con la práctica social concreta de la que son parte.

A través de la historia de sus participaciones las personas conciben ideas subjetivas de la importancia de sus participaciones en los diferentes contextos. Relacionando estas diversas participaciones, preocupaciones y posturas las personas gradualmente configuran un pensamiento en la manera en que se sienten ubicadas en el mundo, y con esto podemos dar cuenta de cómo los hombres que viven violencia por parte de sus parejas fueron participando de diferentes formas en los distintos contextos y poco a poco fueron adoptando una postura como hombres receptores de violencia, a lo que Dreier llamaría un proceso de construcción de identidad.

La identidad se construye en la práctica como menciona Dreier (2005) y Wenger (2001), y esta no es homogénea, pues las personas están inmersas en prácticas sociales diversas y situadas, que están vinculadas a una estructura social, es decir, todos nos movemos en situaciones diferentes, por lo tanto la identidad es temporal, situada, negociada.

Para Wenger (2001), la identidad en la práctica se define socialmente, se produce como una experiencia viva de participación en comunidades concretas, es decir, la identidad es una superposición de capas de eventos de participación en diferentes contextos y donde a través de dicha participación se va conformando la experiencia y su interpretación social, conformándose mutuamente.

En este sentido, el lenguaje es pieza clave para acceder a la identidad, a los procesos de construcción de los hombres. Desde el construccionismo social el lenguaje es reconocido por Berger y Luckmann (1968) como el sistema de signos más importante de la sociedad humana.

Para Gergen (1985), el lenguaje es el sistema de signos más importante de la sociedad humana, ya que el lenguaje permite que la realidad de la vida cotidiana se presente ya construida por un orden de signos y significados que han sido designados como tales, antes de que las personas aparezcan en escena. Así, el lenguaje juega un papel importante en la construcción de la realidad, ya que proporciona las objetivaciones indispensables, disponiendo del orden en el cual éstas adquieren sentido.

El lenguaje sólo es importante a partir del significado, el cual no surge del interior de la mente sino a través de la relación interpersonal, cada persona está inmersa en una variedad de relaciones (presentes, pasadas y futuras) y los múltiples contextos de esas relaciones

influyen en los significados desarrollados. Los significados no son fijos ni permanentes sino que son continuamente influidos, contruidos y reconstruidos a lo largo de la vida (Gergen y Gergen, 2011).

El lenguaje, en tanto significado es un recurso colectivo que ayuda a formar y articular nuestra experiencia y nuestras identidades, desplazándose a una posición de prioridad, pues los significados son los términos en los que se clasifica el mundo social (Seidler, 2000).

Con base en lo anterior, podemos hipotetizar que algunos hombres que viven violencia, a lo largo de su vida se han apropiado de significados que la sociedad ha establecido como estereotipos de los hombres: fuertes, insensibles, valientes etc., o como “débiles”, “dejados”, “vulnerables”, etc., construyendo diversas identidades en las diferentes prácticas sociales a las que están expuestos, y son estas identidades como hombres, hijos, parejas, etc., las que van guiando su manera de estar en el mundo. Si hablamos de violencia, podemos considerar que para los hombres que viven violencia en su relación de pareja, ésta tuvo que ser aprendida, teniendo que vivir ciertas experiencias que transformaron su vida y su actuar, construyendo una identidad donde ser receptor de violencia se vuelve una forma de ser y estar en el mundo.

Los hombres receptores de violencia aprendieron a través de un largo proceso donde las interacciones quizá empezaron en la familia, pero también pudieron aprender en la escuela, con los amigos, en el trabajo, con sus parejas o en sus diferentes formas de participar dentro de los grupos sociales. Pensar cómo se construyeron de esta forma, implica tomar en cuenta que las experiencias que pudieron ser significativas para unos no necesariamente lo

son para otros, porque los significados de lo que significa ser hombre se construyen en un momento socio-cultural y las realidades tienden a cambiar.

Para esta investigación, será necesario incluir la perspectiva de género que permitirá visualizar cómo en este mundo social se ha construido una forma de ser hombre, y para ello será de gran relevancia utilizar dicha perspectiva como herramienta de análisis y dar cuenta de la construcción social y cultural que se ha hecho para los hombres y mujeres en sus ideas y comportamientos cotidianos, en donde esta construcción ha tenido connotaciones de desigualdad entre hombres y mujeres, “favoreciendo” a los hombres en cuestiones de poder y dominio sobre las mujeres, obligando con ello a mostrarse como seres invencibles, trabajadores y proveedores, agresivos, etc., excluyendo cualquier actitud relacionada con lo femenino o con todas esas características que la sociedad ha establecido que le corresponden a la mujer, por ejemplo la obediencia, sumisión, el cuidado y educación de los hijos, etc.

Una posibilidad de incorporar la perspectiva de género como menciona Lagarde (1996), es analizando y comprendiendo las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias además de analizar las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres; el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar, así como contabilizar los recursos y la capacidad de acción con que cuentan mujeres y hombres para enfrentar las dificultades de la vida y la realización de los propósitos.

Inicialmente, el uso de la categoría género estuvo vinculada a los estudios de la mujer, pero su uso rechazaba la idea de los mundos separados hombre/mujer, ya que la experiencia de un género tiene que ver forzosamente con el otro, visto como una serie de relaciones sociales a través de las cuales los sujetos se construyen e identifican como hombres o como mujeres (Ramírez, 2002). En este sentido, Scott (1990), considera que la construcción social de ambos sujetos, es simultánea, generada y expresada en las interacciones sociales, por lo que el mundo femenino tiene implicaciones para el masculino y a la inversa. De manera que el estudio de uno de ellos necesariamente remite a información sobre el otro, por lo tanto, es necesario considerar el carácter relacional en la medida de reconocer que no es posible estudiar la mujer y la feminidad, sin la comprensión del hombre y la masculinidad (Butler, 2001).

Desde el construccionismo social y la perspectiva de género, se pretende establecer el entramado teórico, por el cual se comprender la construcción de hombres que viven violencia en la relación de pareja, considerando a la violencia como una construcción social y un asunto relacional que se da entre la pareja.

CAPÍTULO II

ESTUDIO DE LOS HOMBRES: MASCULINIDAD(ES) Y GÉNERO

El estudio de los hombres resulta ser un tema importante dentro de esta investigación ya que al igual que los estudios feministas que han puesto de manifiesto las condiciones de desigualdad en las que las mujeres han y siguen viviendo, también se ha despertado el interés por el estudio hacia los hombres, los cuales han sido vistos como los más beneficiados en esta sociedad impidiendo visibilizar los posibles malestares y conflictos que en su condición de hombres han vivido.

En este sentido, la perspectiva de género nos permitirá hacer en primer lugar un breve recorrido teórico sobre el estudio de los hombres y las masculinidades para entrar posteriormente al tema de la violencia que los hombres también viven.

2.1 Antecedentes

Connell (2015), plantea que el primer intento importante de crear una ciencia social de la masculinidad se centró en el concepto del rol o papel sexual masculino. Sus orígenes se remontan a los debates que se dieron en el siglo XIX sobre las diferencias sexuales, cuando la doctrina científica de la diferencia sexual innata sustentó la resistencia a la emancipación de las mujeres, por ejemplo, la exclusión de las mujeres de las universidades, se justificaba argumentando que la mente femenina poseía un equilibrio delicado como para manejar los rigores del mundo académico.

A mediados del siglo XX la investigación sobre la diferencia sexual se topó con un nuevo término el de “rol sexual”. Una de las formas en que puede aplicarse el concepto de “rol” supone que ser hombre o mujer significa poner a funcionar una serie general de expectativas asignadas a cada sexo; esto es, poner a funcionar el rol sexual.

En los años setenta, el feminismo además de cuestionar el concepto de rol sexual en sí mismo, asumió que el rol sexual femenino era opresivo y que su internalización aseguraba que las niñas y las mujeres se mantendrían en una posición subordinada.

La liberación de las mujeres compartió con el movimiento gay el concepto de “opresión” pero con un énfasis distinto (Salinas, 2016). Los análisis feministas enfatizaron la posición estructural de los hombres, documentando en sus investigaciones el control que ejercían y la manera en la cual ellos tenían mejores trabajos, salarios y manejo de la riqueza; el control que también ejercían de la violencia como un medio; y las arraigadas ideologías que obligaban a las mujeres a permanecer en casa, desacreditando sus exigencias de igualdad.

Además, tanto la perspectiva gay como la feminista comparten el punto de vista que supone que la masculinidad predominante se encuentra fundamentalmente relacionada con el poder, organizada para la dominación y se resiste al cambio debido a las relaciones de poder (Connell, 2015).

Para Amuchástegui (2001), el gran interés por el estudio de la (o las) masculinidad(es) y el trabajo con hombres surge de cinco fuentes fundamentales:

1.- Las transformaciones que el movimiento feminista norteamericano e inglés trajo tanto en la academia como en las relaciones de pareja durante las décadas de los setenta y

ochenta, que incitaron a algunos hombres a reflexionar sobre su participación en la desigualdad de género.

2.- El surgimiento del movimiento homosexual y los estudios gay, así como la necesidad de criticar la homofobia.

3.- El ingreso masivo de las mujeres al mercado de trabajo en los países del llamado tercer mundo, que han traído como consecuencia el cuestionamiento de la provisión material de la familia como función exclusiva de los hombres y como emblema principal de la masculinidad.

4.- Los documentos internacionales firmados en las conferencias de Cairo y Pekín, en los cuales se enfatiza la importancia de “incrementar la participación” de los hombres en los procesos reproductivos.

5.- El incremento de los financiamientos que se derivaron de tales compromisos.

Además de lo anterior, el estudio de la (s) masculinidad (es) surgió también como respuesta a las demandas de grupos de mujeres, quienes planteaban que para tener una sociedad equitativa (principalmente en la erradicación de la violencia doméstica y el ejercicio de los derechos reproductivos de las mujeres), era necesario la transformación de la participación de los hombres en las relaciones de género (Cazés, 1998).

Para Amuchástegui (2001), el trabajo con hombres particularmente en México, ha estado cercano al movimiento de mujeres y a sus demandas, más que enfrentado a ellos, como sería el caso de algunos grupos norteamericanos que han reaccionado negativamente a los avances de los derechos de las mujeres.

2.2 Estudio de los hombres desde el feminismo

Dentro de la perspectiva de género, el feminismo ha significado una intervención revolucionaria en un sistema que limita las posibilidades de pensar y conocer lo real, incluyendo las de pensar y conocer la realidad de la situación de opresión, segregación o dominación que viven las mujeres. Asimismo, el feminismo ha producido un conocimiento reflexivo de suma importancia para la ciencia, al hacer visibles las tecnologías del poder (discursos, relaciones y operaciones materiales) actuantes en el campo científico y académico que obstaculizan que las mujeres puedan ser conocidas como sujetos genéricos al tiempo que “naturalizan” su condición de opresión. Esto es, el feminismo ha mostrado la complicidad existente entre unas reglas epistemológicas dominantes y el poder patriarcal que impide que las realidades de las mujeres sean conocidas. Una complicidad que feministas y estudiosos de los varones desde una perspectiva de género dicen comprobar al evidenciar la coincidencia entre los valores y las definiciones de objetividad, objetivación y racionalidad de la ciencia y las definiciones dominantes de lo “masculino” y el ser “hombre”. Cabe señalar, en apoyo de este planteamiento, que la investigación histórica ha permitido reconocer la emergencia simultánea en el horizonte cultural de la modernidad de esta asociación entre un “modelo de ser hombre” y “un modelo de hacer ciencia” (Núñez, 2004).

En los estudios feministas los hombres ha tenido presencia como opresores de las mujeres, sin embargo, recientemente se han generado estudios que tratan de entender a los hombres desde su circunstancia y condición propia de género, llegando a tres conclusiones: la primera es que existe una masculinidad hegemónica, la segunda es que esta masculinidad hegemónica es producto de una construcción cultural y tercero es que dicha masculinidad

hegemónica no es únicamente opresora de las mujeres, sino también de otras masculinidades subordinadas (Salinas, 2016).

El concepto de género, el cual surge de los debates feministas, es una herramienta útil para la comprensión de las relaciones sociales que involucran a hombres y mujeres. Género, se refiere a la construcción social y cultural de lo que es ser hombre y de lo que es ser mujer, y de qué manera esta construcción afecta la vida de ambos (Nascimento y Segundo, 2011).

Para Briseño y Chacón (2001), el género se refiere a una construcción y asignación de prácticas sociales para cada sexo, en función de una relación de poder. De aquí surge la división masculino/femenino. Estos autores consideran que tanto hombres como mujeres tienen las mismas potencialidades humanas de capacidad intelectual y emocional, para lo racional y lo sentimental. Ambos son capaces de sentir y de pensar, ambos tienen los rasgos que el sistema patriarcal separará y asignará a cada uno y los hará asumir y prescindir, respectivamente, de lo que se definen como características de “lo masculino” y de “lo femenino”. Como ejemplo, desde el sistema patriarcal, el hombre debe ser racional, pensante, equilibrado, frío, valiente; en cambio la mujer debe ser emocional, sentimental y tierna.

De acuerdo a Connell (2015), el género es una de las formas en las que se ordena la práctica social. En los procesos de género, la conducta cotidiana se organiza en relación con un ámbito reproductivo, definido por las estructuras corporales y los procesos de reproducción humana. El género es una práctica social que se refiere constantemente a los cuerpos y a lo que estos hacen; sin embargo, no es una práctica social que se reduzca únicamente al cuerpo. La práctica social es creativa e inventiva, no rudimentaria; responde a

situaciones particulares y se estructura dentro de estructuras definidas de relaciones sociales. La práctica relacionada con estas estructuras, que se generan cuando las personas y los grupos se enfrentan a su situación histórica, no se da en actos aislados. Las acciones se configuran como unidades mayores y, cuando nos referimos a la masculinidad y la feminidad, nos referimos a configuraciones de las prácticas de género.

Conforme vamos reconociendo las relaciones que se establecen entre el género, la clase y la raza, también se ha vuelto común reconocer masculinidades múltiples: blancas y negras, obreras y de clase media. Reconocer que no hay una sola masculinidad es el primer paso además de examinar las relaciones entre las diversas masculinidades.

Las vidas de los sexos se despliegan en contextos sociales, culturales e históricos como lo plantean West y Zimmerman (1987) y Sabo (2000), y cuando las mujeres y los hombres siguen las pautas femenina y masculina socialmente prescritas, sus acciones reflejan y reproducen disposiciones institucionales basadas en la categoría sexual. Cada persona ocupa un lugar en el más amplio “orden de género”, definido como “patrón históricamente construido de relaciones de poder entre hombres y mujeres y definiciones de feminidad y masculinidad”. Las relaciones de género surgen y se transforman en el marco de diversos contextos institucionales modelados en disposiciones institucionales específicas como el estado, la educación, el matrimonio o la familia.

Si pensamos en los hombres, la perspectiva de género resulta adecuada para explicar, entender y atender diversos aspectos de las relaciones entre hombres y mujeres las cuales está articuladas con relaciones de poder basadas en las diferencias de generación, clase, etnia,

orientación sexual, etc. Esta dimensión intragenerica es crítica en la socialización de los hombres, en su incorporación de la violencia y, lo será también en la implementación de estrategias hacia el cambio (De Keijzer, 2010).

2.3 Aproximaciones al estudio de la (s) masculinidad (es)

Autores como Clatterbaugh (1990), destaca el aspecto sociopolítico y propone dividir el estudio de la masculinidad en seis perspectivas principales: a) las conservadoras (la dominación de los varones es natural, como también lo es su papel protector y de proveedor económico, b) las profeministas (la masculinidad es una creación social y es posible cambiar la actual situación de dominación), c) el movimiento de derechos de los varones (los hombres están sujetos a injusticias legales, sociales, etc., y deben luchar para recuperar aquello que consideran sus derechos), d) las del desarrollo espiritual, o mitopoéticas (la masculinidad proviene de patrones inconscientes profundos, los arquetipos planteados por Carl Jung; la característica más marcada es la posición, por lo menos para Bly, de que las mujeres no desempeñan un papel preponderante en la construcción de la hombría y que desde el varón y entre varones es como debe construirse la masculinidad), e) las planteadas por los enfoques socialistas (la masculinidad tiene sus raíces en la estructura de clases de la sociedad; el costo de la masculinidad es la alienación), f) las de grupos específicos (de los que Clatterbaugh destaca a los varones homosexuales y los de color), aplicables a grupos étnicos o religiosos u otras minorías.

La mayoría de las aproximaciones al estudio de masculinidad han supuesto un punto de partida, pero han seguido distintas estrategias para caracterizar el tipo de persona que es masculina. Connell (2015), distingue cuatro principales definiciones.

* Definiciones esencialistas: normalmente seleccionan una característica que define la esencia de lo masculino y fundamentan su explicación de la vida de los hombres en ella.

* Definición positivista: enfatiza la búsqueda de hechos y proporciona una definición sencilla de la masculinidad: lo que los hombres son en realidad. Esta definición es el fundamento lógico de las escalas masculinidad/feminidad de la psicología, cuyos elementos adquieren validez mostrando que son capaces de distinguir estadísticamente entre grupos de hombres y mujeres.

* Definiciones normativas: reconoce estas diferencias y ofrece una norma: la masculinidad es lo que los hombres deben hacer. La teoría de los roles sexuales más estricta se acerca a la masculinidad justo como una norma social para el comportamiento de los hombres. Sin embargo, pocos hombres se ajustan al “esquema” o la “norma”.

* Definiciones semióticas: definen la masculinidad a través de un sistema de diferencias simbólicas en el cual se contrastan los espacios masculino y femenino, así la masculinidad queda definida como la no feminidad.

Este autor propone definir la masculinidad no como un objeto (un tipo de carácter natural, un promedio de comportamiento, una norma), sino centrarnos en los procesos y las

relaciones a través de los cuales los hombres y las mujeres viven vidas ligadas al género. Es por esto, que no resulta conveniente incluir definiciones, excepto para dar cuenta de cómo se ha venido abordando el acercamiento a los estudios de masculinidad.

La masculinidad, puede definirse como un lugar en las relaciones de género, en las prácticas a través de las cuales los hombres y las mujeres ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas sobre la experiencia corporal, la personalidad y la cultura, además de ser una construcción social histórica, por lo que necesariamente cambia de una cultura a otra, incluso dentro de cada cultura en distintos momentos históricos, a lo largo del curso de vida de cada individuo y entre diferentes grupos de hombres de acuerdo con su etnia, clase social o raza (Connell, 2015).

Siguiendo esta misma línea, autores como Kimmel (1997), Briseño y Chacón (2001), Sotomayor (2004), Salinas (2016) y De Keijzer (2006), mencionan que la masculinidad es una construcción social y cultural de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros, y con nuestro mundo.

Seidler (1994), cuestiona la posibilidad de estudiar la masculinidad a partir de las perspectivas teóricas clásicas de la investigación científica. Sostiene que es necesario introducir una nueva metodología de investigación que recoja los aspectos emocionales que la visión clásica dejó de lado. Este autor, habla de tres propuestas que surgen a partir del desafío planteado por el feminismo. Una propuesta integrada por hombres que reconocen su malestar ante la posición de la masculinidad heterosexual dominante y desarrollan una línea de estudios antisexista, contra la violencia masculina, el acoso sexual, la violación; la segunda, cuyo objetivo es la liberación masculina (men's liberation), que se acerca a la

posición de la teoría de roles y postula que también los hombres están limitados, constreñidos (y sufren por ello) por los papeles que la sociedad patriarcal les impone. Y una tercera, que rechaza la interpretación de la masculinidad sólo como una relación de poder e insiste en considerar las contradicciones a las que se ven enfrentados los propios hombres en relación con la masculinidad dominante.

Con relación al término “construcción social de la masculinidad” Amuchástegui (2001), propone utilizarlo para designar una serie de discursos sociales que pretenden definir al término masculino del género dentro de configuraciones históricas particulares, diferenciándolo de las propias experiencias de los hombres, que no están reducidos a someterse a tal construcción y que manifiestan innumerables formas de resistencia.

En este sentido, la masculinidad es un conjunto de significados cambiantes difíciles de aprehender, ya que va construyéndose a través de las relaciones del hombre consigo mismo, con los otros y con el mundo que lo rodea, lo cual, sugiere la idea de que la masculinidad es una construcción que se da a través del tiempo, y que no termina nunca. Así, Sabo (2000), expresa que en todo momento histórico existen distintas formas de masculinidad, algunas dominantes, otras marginales e incluso estigmatizadas, que compiten entre ellas y que poseen sus propias estructuras psicosociales y culturales.

Nascimento y Segundo (2011), proponen referir a hombres y masculinidades en plural porque existen diferentes masculinidades que se vinculan a diferentes formas de ser hombre, constituyendo al mismo tiempo una experiencia subjetiva, una experiencia social y culturalmente construida.

El uso del término masculinidad es inestable y diverso, reflejando imprecisión y confusión con consecuencias en la investigación y la producción teórica. Y ante ello asegura que la masculinidad integra un conjunto de comportamientos, actitudes y habilidades exhibidas por ciertos grupos de hombres “que los diferencian de las mujeres”; por lo tanto, la masculinidad estaría constituida por estereotipos y normas acerca de lo que los hombres son o deben ser (Clatterbaugh, 1998).

En este sentido, Amuchástegui (2001), considera que al usar el término masculinidad o masculinidades corremos el riesgo de homogeneizar no sólo entre grupos y dentro de los mismos grupos, obscureciendo la multiplicidad de significados y prácticas que no se agrupan necesariamente bajo una identidad unitaria de género. Planteando la necesidad de crear una categoría flexible para considerar el aspecto masculino del género, reconociendo su carácter dinámico y de construcción, pues considera que el concepto de masculinidad no lo permite; sin embargo, desecharlo tampoco sería la solución, ya que equivale a negar la existencia de significados, estructuras sociales, prácticas e identidades de género masculino.

2.4 Masculinidad hegemónica

Algunas voces sociales hablan de la existencia de diferentes versiones de esta masculinidad, desde el punto de vista del sujeto individual todavía hay sólo una que domina el universo de las definiciones sobre el ser hombre y el camino de la construcción de la identidad masculina: la Masculinidad Hegemónica, que está en lo más alto (por su valoración social) en la jerarquía de masculinidades posibles, siendo por ello la representación social

dominante de lo masculino, la única aún legitimada socialmente y que deja fuera de juego de la construcción subjetiva a las otras.

La masculinidad hegemónica, es la configuración normativizante de prácticas sociales para los varones predominante en nuestra cultura patriarcal, con variaciones pero persistente. Relacionada con la voluntad de dominio y control, es un concepto construido socio históricamente, de producción ideológica, resultante de los procesos de organización social de las relaciones mujer/hombre a partir de la cultura de dominación y jerarquización masculina. Elemento clave en el mantenimiento de dicha cultura, derivado de la naturalización de mitos acerca de los géneros, construidos para la legitimación del dominio masculino y la desigual distribución genérica del poder (Bourdieu, 2000).

Para Connell (2015), la masculinidad hegemónica, no es un tipo de personalidad fija, siempre igual en todas partes. Se trata más bien de la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de las relaciones de género. En este sentido, la hegemonía se refiere a la dinámica cultural por medio de la cual un grupo exige y sostiene una posición de mando en la vida social. La masculinidad hegemónica es la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza o se considera que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres. La hegemonía se relaciona con la comunicación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de este marco, se dan relaciones de dominación y subordinación específicas, entre los grupos de hombres, que se estructuran de acuerdo al género.

Siguiendo esta línea, Bonino (2002), considera que la masculinidad hegemónica se construye en cuatro ideologías que proponen modelos de sujeto valorados en la cultura:

1.- La ideología patriarcal que propone al sujeto hombre-padre con poder sobre hijos y mujeres y afirma el dominio masculino del mundo.

2.- La ideología del individualismo de la modernidad, para la que el sujeto ideal es aquel centrado en sí, autosuficiente, que se hace a sí mismo, capaz, racional y cultivador del conocimiento, que hace lo que quiere y usa la violencia y el poder para conservar sus derechos.

3.- La tercera ideología es la de la exclusión y subordinación de la otredad, con la eliminación del otr@ distint@, que desde la antigüedad produjo el ideal del soldado guerrero y conquistador.

4.- Y la cuarta, es la del heterosexismo homofóbico que propone como sujeto ideal al que realiza prácticas heterosexuales y rechaza las homosexuales.

Para Luna (2011), la característica central de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad, por esta razón, existen mandatos para los hombres y desde la infancia se les refuerza para tener que “hacerse hombres”, sin embargo, para cumplir con este mandato tienen que seguir ciertos atributos que para algunos hombres les traen problemas, ya que dificultan la relación de pareja y de familia, les frustran en sus deseos y aspiraciones y les producen dolor, es decir, más que considerar como “privilegiado” estas atribuciones de poder que se establecen para ellos, se vuelven dificultades en todos los aspectos de su vida.

2.5 Relaciones de poder

La organización genérica es en sí misma una estructura de poderes, jerarquías y valores. Por el sólo hecho de ser hombre o ser mujer, se ocupan posiciones sociales y políticas distintas las cuales son entendidas a través del ejercicio de poder (Lagarde, 1994).

De acuerdo con Foucault (1988), el poder se ejerce sobre la vida cotidiana, clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben de reconocer y que los otros deben de reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos.

La conceptualización sobre el poder que hace este autor, aporta dos elementos importantes para el análisis de la construcción de la subjetividad. Argumenta, que el poder transforma a los individuos en sujetos en dos sentidos: 1) sometido a otro a través del control y la dependencia, y 2) sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo, es decir a la subjetividad. Ambos sentidos sugieren una forma de poder que subyuga y somete.

El poder está en todas partes, es repetitivo y auto reproductor, no es algo que se adquiera, se ejerce a partir de innumerables puntos y en el inter-juego de relaciones móviles y no igualitarias, consiste, en la posibilidad de decidir sobre la vida del otro mediante hechos y discursos que obligan, vigilan y castigan. La desigual distribución del ejercicio de poder sobre unos y otros conduce a una asimetría relacional, la posición de género es uno de los ejes donde se generan desigualdades de poder. Esto ha sido así porque la cultura ha

legitimado la creencia en la posición superior del varón, del dominio masculino arraigado como idea, discurso, representación social y práctica cultural (Salguero, 2014).

Cuando Foucault (1977), habla del ejercicio de poder como constitutivo de la subjetividad humana, menciona que existe una serie de dispositivos discursivos y materiales que participan en la construcción del sujeto. Para este autor, los discursos son una serie de significados que grupos de personas comparten en campos de estudio, países o culturas; y dichos discursos a su vez forman sistemáticamente los objetos de que hablan. El autor considera que existen una serie de discursos dominantes que construyen normas en torno a las cuales se incita a las personas a moldear sus vidas. Forjan a las personas como cuerpos dóciles y las hacen participar en actividades que apoyan la proliferación de conocimientos globales y unitarios.

Foucault (1981), plantea que en el momento que se da una relación de poder, existe la posibilidad de resistencia, siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa. Así, las personas en la interacción con los discursos dominantes podrán siempre ejecutar algún acto de resistencia, es decir, elegir entre una multiplicidad de lecturas de la realidad.

En este sentido, las relaciones de poder que se establecen en las personas se van construyendo de manera diferente según el contexto social con el que se haya aprendido a ser hombre o mujer.

2.6 Prácticas de construcción de la (s) masculinidad (es)

Los hombres van construyendo su masculinidad en diferentes ámbitos de su vida, por ejemplo la familia, la escuela, sus amigos, sus pares, la cultura, etc., y con ese contexto que les rodea, ellos van dando forma a lo que consideran y se considera masculino. Esa idea de masculinidad surge de la vida en la que están inmersos, nace de lo que les plantea la sociedad y de lo que sus pares aconsejan, aceptan y aplauden como propio de lo masculino (Sotomayor, 2004 y Ramírez, 2005).

Ante ello, Salguero (2013), considera que incorporar el proceso histórico ayudaría a comprender de manera situada el devenir de los estudios de masculinidad, en este sentido resulta importante hablar de las prácticas de construcción de la masculinidad ya que estas prácticas no se dan en el interior de los individuos, ya que involucran relaciones sociales, símbolos y también pueden involucrar instituciones sociales a gran escala. Gracias a las prácticas que se reflejan en el cuerpo y se derivan del mismo no sólo se forman vidas particulares, sino también el mundo social. La práctica nunca se da en el vacío. Siempre responde a una situación, y las situaciones se estructuran en formas que admiten ciertas posibilidades y no otras. La práctica hace al mundo. Al actuar, convertimos las situaciones iniciales en situaciones nuevas. La práctica construye y reconstruye estructuras, formando la realidad (Connell, 2015).

Para esta investigación se retomarán cinco escenarios de práctica social donde la masculinidad se construye a través de diferentes prácticas y discursos dentro de estos

espacios que son: la familia, la escuela, los pares y amigos, el trabajo y la relación de pareja (este último escenario de práctica será abordado más detalladamente en el siguiente capítulo).

2.6.1 Familia

La familia es importante, porque se le considera como la primera institución que ejerce influencia en el niño, mediante la transmisión de valores, costumbres y creencias por medio de la convivencia diaria, y es la primera institución educativa y socializadora del niño (Escobedo, 2006).

Para Jelín (2007) la familia representa una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana. Sus miembros comparten un espacio social definido en términos de relaciones de parentesco, conyugalidad y pater/maternalidad. Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos, pero donde también hay bases estructurales de conflicto y lucha. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también poseen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción

Dentro de este espacio de práctica de la masculinidad, Schmukler (2001), considera que la familia ejerce influencias ideológicas y políticas a través de dos vías: 1) sentar las bases de las subjetividades masculinas y femeninas a través de las relaciones primarias, que se establecen con las figuras femeninas y masculinas de autoridad dentro del grupo familiar (generalmente padre y madre), y 2) a través de proponer modelos de género por ejemplo, el

modelo tradicional de feminidad y masculinidad, donde los hombres generalmente tienen una mayor jerarquía y la posibilidad de acceder a mayores recursos.

2.6.2 Escuela

La escuela es un lugar de socialización ya que es uno de los contextos más relevantes por ser un lugar en el cual las personas amplían sus contactos sociales con adultos y pares, ejercitando nuevos roles, y poniendo a prueba sus capacidades, aprendiendo sobre el mundo laboral, desarrollando intereses, incrementando sus conocimientos y construyendo sus proyectos (Batle, Vidondo, Kaliman, Sansone, Nuñez, Bory, Dueñas, Solano, Maldonado, 2010).

2.6.3 Pares y amigos

Un escenario más en donde la práctica de masculinidad se lleva a cabo, es con los pares o amigos, donde Márquez (1997) ha considerado al grupo de pares o iguales como un agente socializador importante, ya que cobra mayor relevancia durante la adolescencia porque su credibilidad es mayor que la de la familia y la escuela. El grupo de pares proporciona información aparentemente no jerárquica sobre cómo comportarse como un hombre. Sin embargo, que el grupo esté formado por otros adolescentes, igualmente inseguros respecto del grado en que han alcanzado la condición de varones/adultos, favorece que sus prácticas y discursos se centren en lo más “rudo” y “exagerado” del comportamiento masculino.

La calle se convierte así en el ámbito privilegiado de acción ya que esta representa el mundo de lo inesperado, del reto, del peligro potencial en donde podrá demostrar, enfrentándolo, que ha dejado de ser niño y que es hombre (Fuller, 2003).

2.6.4 Trabajo

Otro de los escenarios de práctica social donde se construyen los hombres y la masculinidad y que marca la adquisición del estatus de adultez y con ello el hecho de ser hombre es el trabajo. Éste es uno de los componentes fundamentales de la identidad masculina. Podría decirse que constituye el punto básico de su respetabilidad social porque lo hace hombre. El trabajo remunerado como actividad básica del varón, desde la masculinidad hegemónica, le permitiría ser el proveedor exclusivo y reafirma la distinción entre los mundos doméstico y público. Tener un trabajo bien pagado resulta importante para el hombre ya que lo convierte en proveedor de su familia y con ello los recursos necesarios para ser la figura de “autoridad” que se espera desde el modelo patriarcal (Sotomayor, 2004).

Siguiendo lo anterior, Poot (2006), coincide y menciona que el trabajo da sentido a la vida del varón al ser un medio por el cual la masculinidad puede ser reproducida en la medida en que se sea capaz de mantenerse como el único foco de satisfacción de las necesidades económicas familiares. Por tanto, como generador de ingresos monetarios el trabajo se convierte en un instrumento que produce autonomía y poder para el sujeto que lo practica.

La construcción de la masculinidad como lo hemos visto, se puede dar en diferentes escenarios de la vida de los hombres, pues la masculinidad no se da de forma aislada ni en lo individual sino en lo colectivo, en donde los hombres aprenden a construir identidad en los

diferentes espacios de práctica, colocándolos como una forma de estar en el mundo. Y, una forma de estar en este mundo social, donde el orden de género está muy marcado en la sociedad y los hombres han aprendido a ser hombres, desde modelos hegemónicos que los han llevado a silenciar sus malestares y miedos. La pregunta sería, si dentro de este mundo social donde hay estereotipos que señalan una forma de ser hombre ¿qué pasa con aquellos hombres que no cumplen con este modelo hegemónico de hombre invencible, caracterizado por ejercer el poder y la violencia sobre los otros y, por el contrario son ellos los que viven la violencia en la relación de pareja?

CAPÍTULO III

HOMBRES Y VIOLENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA

El mundo social que pareciera estar muy bien estructurado en la vida de hombres y mujeres, es posible darnos cuenta que no todo ha encajado en este orden bajo el que nos han educado, y, esto nos brinda la posibilidad de nombrar y reconocer los miedos, silencios y malestares que no sólo las mujeres sino también los hombres han vivido. Y, una forma de romper con esta estructura de género, es visibilizando la violencia que los hombres han recibido por sus parejas mujeres, considerando a la violencia como una construcción en términos relacionales, tomando en cuenta el ejercicio de poder de quienes han guiado este tipo de prácticas que convierten a las personas en agresoras o receptoras de violencia tomando en consideración las pocas investigaciones que se han hecho sobre este tema.

El origen de la violencia para Salinas (2016), es complejo y multifactorial: las actitudes socioculturales (desigualdades de género), condiciones sociales, relaciones conyugales, conflictos familiares y aspectos biográficos como personalidad, historia de abusos y violencia en la familia de origen se relacionan con la aparición de este fenómeno. Por tanto, al referirse a la violencia que se ejerce entre hombres y mujeres, incluidas las relaciones de parejas heterosexuales y del mismo sexo, al final no se trata de un tema de género como si fuese una variable más, sino un tema sobre el poder: aquel que ejerce una parte sobre otra para obtener el control total. Y este mismo fundamento que se utiliza para sustentar la violencia de hombres hacia mujeres, se puede utilizar para sustentar la violencia

de mujeres hacia hombres o la violencia intragénero; al final la clave radica en el control que un miembro de la pareja trata de conseguir sobre el otro por medios coercitivos.

Trujano, Martínez y Benítez (2002), mencionan que históricamente, en el terreno de las relaciones de pareja los trabajos se centraron en el análisis de la asignación de roles de género estereotipados que colocaban a la mujer como víctima de la violencia y al hombre como su victimario.

Una crítica que Salinas (2016) hace a los estudios de género, es que en dichos estudios se localiza a las mujeres como núcleo de sus discursos, dejando fuera otras manifestaciones del género, como las que se construyen en la vida de los hombres en general, y particularmente, aquellos que no se inscriben en el modelo hegemónico de la masculinidad. Ante esto Cantera (2004), menciona que la perspectiva de género aporta mucha luz a la hora de explicar la violencia que se da en la pareja “normal” que está estructurada y que funciona de acuerdo con los principios patriarcales. Pero cuando es utilizado para dar una explicación universal de la violencia que se da en cualquier tipo de relación de pareja o en cualquier dirección dentro de la misma, no sólo no ilumina determinadas realidades sociales, sino que además contribuye a ocultarlas y dificulta comprenderlas.

La violencia puede entenderse como el ejercicio abusivo del poder que se da en relaciones asimétricas. La violencia intenta doblegar, anular, controlar, someter, dominar al otro, es una forma de control que se apodera de la libertad y de la dignidad de quien la padece. Analizada la violencia desde la cultura y desde una mirada de género, se afirma que la violencia de los hombres no es natural (Salinas, 2016).

3.1 Aproximaciones al estudio de la violencia

La violencia es un fenómeno que ha estado presente en las relaciones interpersonales y sociales a lo largo de la historia humana. Su presencia cotidiana en el espacio doméstico y privado así como en la esfera pública, la escuela, la comunidad, la nación y las relaciones internacionales entre otras, ha derivado en que se perciba como un comportamiento natural o “normal” intrínseco a las personas. Sin embargo, estudios en décadas recientes han demostrado que si bien las personas experimentamos agresividad como mecanismo de defensa, ésta no se traduce necesaria y automáticamente en conductas violentas. Por el contrario, una respuesta violenta responde a un conjunto de pautas socialmente aprendidas en contextos culturales que marcan o determinan qué conducta es o no válida, cuándo y cómo se ejerce, por qué y por quién (Ramírez, 2011).

Ante esto, vale la pena diferenciar la agresión de la violencia, ya que muchas veces se puede llegar a confundir. La agresividad se considera un instinto natural que el hombre lleva consigo desde su nacimiento que sirve para estar alerta, defendernos y adaptarnos al entorno. Mientras que la violencia no es un comportamiento natural del ser humano, sino un producto cognitivo y sociocultural alimentado por los roles sociales, valores, ideologías, etc., por lo que es una conducta aprendida, con una gran carga de premeditación e intencionalidad para hacer daño (Ostrosky-Solis, 2008).

De acuerdo a Vargas, Rodríguez y Hernández, (2010), el término violencia etimológicamente significa “forzar, violar, violentar”, proviene del latín "violentia", término

derivado de "vis", que guarda estrecha relación con "vida", "fuerza" y "vigor". En un sentido amplio una acción violenta implica un abuso de poder, donde alguien intenta imponer su voluntad sobre la del otro.

Algunas de las definiciones sobre violencia en el diccionario de la Real Academia Española retomadas por Lorés, (2000), son las siguientes:

La palabra violencia viene definida como:

1. Cualidad de violento
2. Acción o efecto de violentar o violentarse
3. Acción violenta o contra el modo natural de proceder

La Organización Panamericana de la Salud en su Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud (2002), señala que la Organización Mundial de la Salud define la violencia como el uso intencional de la fuerza física o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

3.2 Aprendizaje de la violencia

La educación que por mucho tiempo se ha transmitido y, que hoy en día por muchos avances que se puedan tener, se sigue transmitiendo a mujeres y hombres ha hecho que la mayoría de los hombres desvaloricen las características consideradas como femeninas, demostrando continuamente fuerza y valentía para afirmar su virilidad (hombría), no manifestando sentimientos y emociones, estableciendo relaciones donde exista dominio

(posesión y sometimiento) y competencia, usando la sexualidad como un medio de control, y considerando a las mujeres como un objeto, además de ser proveedores únicos o principales, teniendo privilegios para la toma de decisiones y usando la violencia como un método de control (García y Cerda de la O, s/f).

Uno de los obstáculos que se han encontrado en la erradicación de la violencia es la manera como se ha conceptualizado la investigación en torno a la familia, considerándola como un espacio que brinda amor y seguridad a los integrantes de esta, invisibilizando por mucho tiempo que también es un lugar generador de violencia (Torres, Ortega, Garrido y Reyes 2008). Al respecto Oliveira, Eternod y López (1999), mencionan que el estudio de la dinámica familiar surge como una crítica a los supuestos de unidad, interés común y armonía que tradicionalmente se ha dicho acerca de las familias; ya que al asomarse a cada familia encontramos diferencias, desigualdades y conflictos.

Para entender qué elementos promueven la violencia y que al mismo tiempo pueden funcionar como elementos para mantenerla y generarla, la Organización Panamericana de la Salud, (OPS) en su informe sobre violencia (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi y Lozano, 2003) propone analizar las relaciones entre individuo, comunidad y la sociedad.

Identificando en primer lugar los factores biológicos y la historia personal que va a influir en los comportamientos de los individuos y que aumentan la probabilidad de convertirse en víctima o victimario, entre los que se señalan las características demográficas, como la edad, educación e ingresos, así como los trastornos psicológicos, las toxicómanas y

los antecedentes de comportamientos agresivos o haber sido previamente víctima de violencia.

Posteriormente analizar las relaciones familiares, de amigos, parejas y compañeros, ya que una persona que ha sido previamente víctima de violencia en sus relaciones de pareja probablemente tendrá el riesgo de serlo en su próxima relación de pareja.

En lo que refiere a los contextos comunitarios, mencionan los sitios de trabajo, las escuelas, la colonia, intentando identificar las características del ambiente que podrían aumentar el riesgo de actos violentos. En este contexto, el riesgo puede estar influido por factores como la movilidad de residencia, la densidad de población, altos niveles de desempleo, existencia de tráfico de drogas, etc.

En el ámbito social, la sociedad es la que contribuye a crear un ambiente donde se alimenta o inhibe la violencia. Por ejemplo, políticas sanitarias, económicas, educativas y sociales que mantienen la desigualdad de los grupos sociales.

Finalmente, la violencia ha estado presente a través de toda la historia y en todo todas las culturas. El alcance de la violencia ha variado en diferentes lugares y tiempos, impulsado por factores contextuales, sin embargo, el reconocimiento de la inevitabilidad de la violencia no impide reconocer que se trata de un problema de salud pública que requiere atención, y el uso de las estrategias más eficaces disponibles para reducir su ocurrencia.

Un área específica de la violencia que ha generado una gran preocupación es la violencia entre dos adultos en una relación íntima, se hace referencia de forma variable como "violencia doméstica" (DV) o "La violencia del compañero íntimo" (Woods, 2007).

3.3 Violencia en la relación de pareja

En este sentido y refiriéndonos específicamente a la relación de pareja Becerra, Flores y Vásquez (2009) mencionan que las acciones de la pareja se desenvuelven alrededor de la necesidad y deseo mutuo, y se apoyan en las emociones de la pareja misma, el compartir experiencias y sexualidad.

En nuestro sistema social, la pareja es una entidad basada en la relación entre dos personas. Como tal, la pareja se comporta como una unidad y es reconocida así por los que les rodean. Es dentro de la pareja, como institución social, donde se producen las relaciones diádicas entre sus miembros. Las leyes, usos y costumbres sociales marcan y definen las características básicas en la pareja y asignan una función social, influyendo en la forma y contenido de las relaciones (García, 2006).

García y Cerda de la O (s/f) aseguran que la violencia hacia la pareja se refiere a un patrón repetitivo de abuso (en relaciones de matrimonio, concubinato, noviazgo o extramaritales) o ex-pareja (divorcio o separación), que se caracteriza por una serie de conductas coercitivas, que incluyen maltrato psicológico, físico, sexual, económico o patrimonial. Por lo general, este tipo de violencia se observa desde el inicio de la relación de

pareja (incluyendo el noviazgo) y se puede presentar entre parejas heterosexuales como en parejas homosexuales.

Desafortunadamente existe una gran cantidad de parejas jóvenes que viven violencia desde el noviazgo; algunas investigaciones han considerado que ésta puede presentarse casi en la mitad de las relaciones de este tipo. Si desde el noviazgo existe violencia hacia la pareja, es probable que en el matrimonio o en la unión libre persistirá y que sea más severa.

De acuerdo con Becerra, Flores y Vásquez (2009), existen muchas razones por las cuales las parejas intentan disimular u ocultar la situación de violencia que viven. Lo que se observa al respecto es que, solo cuando la violencia provoca graves daños físicos o psicológicos, el problema resulta visible para los demás miembros de la familia.

Para poder comprender la dinámica de la violencia en la pareja, es necesario considerar dos factores. El primero se refiere al carácter cíclico de la violencia conyugal y el segundo factor tiene que ver con su intensidad creciente.

Con respecto al “ciclo de violencia” constituido por tres fases:

- Fase de “acumulación de tensión”: Donde se produce una sucesión de pequeños episodios que lleva a roces permanentes entre los miembros de la pareja, con un incremento constante de la hostilidad y la ansiedad.

- Fase de “episodio agudo”: Aquí, la tensión que se había venido acumulando da lugar a una explosión de violencia, que puede variar en gravedad, incluyendo desde un empujón hasta el homicidio.

- Fase de “luna de miel”: En esta etapa se produce el arrepentimiento, a veces instantáneo por parte de el/la agresor(a). Es el momento de las disculpas y las promesas de que nunca más volverá a repetirse.

Pasado un tiempo, nuevamente se inician los episodios de acumulación de tensión y el ciclo de la violencia se inicia otra vez.

Con respecto a la intensidad creciente, Vara (1999), menciona lo siguiente:

- La primera etapa de la violencia es sutil, tomando la forma de agresión psicológica. Consiste en atentados contra la autoestima personal. El/la agresor(a) ridiculiza o ignora la presencia de su cónyuge, no presta atención a lo que dice, se ríe de sus opiniones o de sus iniciativas, la(o) compara con otras(os), etc. En un primer momento, estas conductas no aparecen como violentas, pero es indiscutible que generan un efecto devastador sobre la víctima, provocando un progresivo debilitamiento de sus defensas psicológicas. Comienza a tener miedo de hablar o de hacer algo por temor a las críticas, le inundan los sentimientos de depresión y la sensación de debilidad e impotencia.

- En un segundo momento, aparece la violencia verbal, que viene a reforzar la agresión psicológica. El/la agresor(a) insulta y denigra a su víctima. La ofende, criticándole, por ejemplo, su cuerpo, poniéndole apodos, amenazándole con la agresión física, el homicidio o el suicidio. Se va creando un clima de miedo constante, se ridiculiza a la pareja ante terceros, con gritos y acusaciones que le achacan la culpa por lo mal que les va.

- Posteriormente empieza la violencia física, que puede consistir en tomar a la pareja del brazo y aprisionárselo o empujar y tirar de los cabellos. Después siguen las patadas, los arañazos, los puñetazos y los mordiscos. Comienza el uso de objetos contundentes para lastimar. En medio de toda esta agresión, se inicia la presión por los contactos sexuales. En los peores casos, esta escalada creciente puede terminar en homicidio o suicidio.

En lo que se refiere a los tipos de violencia, Rivera y Rivera (2010) y Trujano, Martínez y Benítez (2002) mencionan algunas características al respecto.

Violencia física

La violencia física es la invasión del espacio físico de la otra persona con el fin de causarle daño. La intensidad en que se puede presentar es desde un empujón, pellizcos, jalar del cabello, golpes que dejen huella y pueden llegar al homicidio.

Violencia psicológica

Este tipo de violencia es la más difícil de afrontar en el maltrato de la pareja. Al referir que la violencia tiene como objetivo someter y controlar a la pareja, este daño que se ocasiona en la relación afecta su esfera emocional. Existen varias formas de violencia psicológica por ejemplo el asedio, las amenazas, la intimidación, el silencio y la violencia verbal en donde aparece la humillación o la burla hacia la pareja.

Violencia sexual

La violencia sexual se ejerce al imponerle ideas y/o actos sexuales a la pareja. Esto se da con piropos, obligar a ver películas pornográficas, acariciar su cuerpo en contra de su voluntad y forzar a tener relaciones sexuales.

Violencia económica

Este tipo de violencia alude a excluir a la pareja de la toma de decisiones financieras, controlar sus gastos e ingresos, limitar a la pareja económicamente, etc.

Violencia objetal

Se refiere a deteriorar y/o destruir pertenencias u objetos personales de la pareja.

3.4 Violencia hacia los hombres

Al hablar de los hombres a pesar de la poca información, se ha señalado la similitud existente entre la violencia sufrida por hombres y mujeres adultos en el ámbito de la pareja. La violencia contra el hombre ha sido mal vista y en pocos países se conocen estudios sobre la violencia específica de mujeres contra varones, aunque si exista (Moral de la Rubia, López, Díaz y Cienfuegos, 2011 y Shuler, 2010).

En este sentido, Del Ángel y Monserrat en Trujano, Martínez y Camacho (2010) consideran que el patrón de violencia ejercido por las mujeres es similar cuando ellas son las víctimas, llegando incluso al asesinato. Es decir, los hombres también sufren violencia física, psicológica, sexual, económica, social y objetal por parte de las mujeres, algunas esposas maltratadoras se burlan en privado o en público del marido, lo intimidan y humillan; lo aíslan

de familiares y amigos; le retienen el dinero; lo amenazan con suicidarse o dañar a sus hijos; le impiden trabajar o estudiar; lo chantajea con gritar pidiendo ayuda a los vecinos, seguras de que les creerán a ellas; lo agreden físicamente de propia mano o recurren a terceros (a través de familiares, amigos o amantes) a quienes convencen de que el marido merece ser castigado.

Varios estudios han encontrado que los hombres víctimas de la violencia de pareja han aumentado de manera constante, aunque el número de víctimas no siempre son iguales a las mujeres (Shuler, 2010).

Con respecto a lo anterior Trujano, Martínez y Benítez (2002), aseguran que existen numerosos casos de violencia contra los varones, sin embargo, el desconocimiento puede deberse al menor número de casos en comparación con las mujeres o, su aún más difícil, denuncia por parte de ellos. Así mismo, las pocas investigaciones sobre el tema, la escasa bibliografía, su notoria ausencia en programas tanto gubernamentales como de asociaciones civiles, el desconocimiento social, la falta de credibilidad y las presiones culturales heredadas acerca del varón fuerte, invulnerable y autosuficiente han influido para silenciar este fenómeno.

Además, los servicios de asistencia a la violencia doméstica están basados casi exclusivamente en modelos creados para mujeres maltratadas y hombres golpeadores, pero no existe una que indique qué hacer si su esposa lo está golpeando a él o a sus hijos. Aunado a que no existe en México Institución alguna que los apoye completamente, existen aspectos culturales los cuales les impiden a los hombres la denuncia, y muchas veces desconocen las

leyes o creen que están destinadas para las mujeres únicamente y si es que llegan a denunciar, lo hacen porque este maltrato se presenta de manera crónica (Vargas, Rodríguez y Hernández, 2010 y Munirkazmi y Mohyuddin, 2012).

Estudios indican que los hombres han sido y siguen siendo víctimas ocultas y solitarias. Dado que los hombres normalmente no reportan su condición de víctimas, se sabe poco acerca de las necesidades de esta población de estudio (Cheung, Leung y Tsui, 2009; Shuler, 2010, Lawrence, 2003 y Barber, 2008).

La diferencia de género en el comportamiento de búsqueda de ayuda es una preocupación creciente. La investigación ha demostrado que los hombres son menos propensos que las mujeres a buscar ayuda para la atención de problemas psicológicos y médicos. Debido a los movimientos feministas, las mujeres se han visto fuertemente reconocidas como víctimas de la violencia doméstica. Sin embargo, también hay discriminación a hombres víctimas en casos de violencia en la pareja. La victimización de los hombres por sus parejas mujeres es un problema social grave y que se ignora en gran medida por la sociedad. En consecuencia, los hombres no admiten libremente ser víctimas de la violencia de pareja en manos de las mujeres (Barber, 2008).

Ante esto, Shuler (2010) y Dutton (2007), menciona que los hombres que reportan abusos por parte de sus parejas son vistos como cobardes, lo cual va en contra del estereotipo masculino, incluso, tienen miedo a denunciar y que las autoridades piensen que él lo ha provocado. Avergonzados por esta situación, las víctimas masculinas no se acercan a los servicios profesionales.

Hines (s/f) y Graham – Kevan (2007), han documentado algunas barreras que tienen los hombres cuando viven violencia en la relación de pareja, incluyen la falta de reconocimiento incluso de que están viviendo situaciones de violencia; la falta de conocimiento sobre la violencia contra los hombres, los estereotipos sociales donde los hombres deben cumplir con el papel de ser fuertes y silenciar malestares, el miedo a que nadie les vaya a creer, la vergüenza y el temor de ser ridiculizados y humillados, el miedo ser juzgados como débiles o haber fallado como hombres, la falta de servicios apropiados para los hombres y el deseo de proteger a sus parejas, familiares y niños.

A continuación se presentan detalladamente algunas investigaciones que se han llevado a cabo en el tema de la violencia hacia los hombres en el terreno de las relaciones de pareja heterosexuales.

El estudio realizado por Cheung, Leung, Tsui (2009), espera que a través de esta información se lleven a cabo más investigaciones sobre los hombres como las víctimas de abuso doméstico y que los proveedores de servicios aprendan maneras culturalmente sensibles para satisfacer las necesidades de los hombres que viven violencia doméstica. El objetivo de su investigación fue explorar la disponibilidad y las características de los servicios existentes para las víctimas de violencia doméstica masculina en países asiáticos.

Con el fin de alcanzar un perfil actualizado y oportuno de los servicios y las características de las víctimas de violencia doméstica de varones asiáticos, los autores utilizaron una búsqueda en Internet para llevar a cabo la investigación, accediendo a

diferentes sitios web a través de google.com y yahoo.com para buscar servicios de asistencia a las víctimas de violencia masculina. Posteriormente se amplió la búsqueda a otros sitios más especializados en varios países del mundo.

Los resultados muestran que existen miles de organismos y dependencias de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que están proporcionando una amplia gama de servicios y programas para las víctimas de violencia doméstica para mujeres e hijos, no se encontraron servicios para hombres víctimas de violencia doméstica en Asia.

Sobre la base de estas fuentes de Internet en Asia, se encontraron tres líneas directas que proporcionan servicios para los hombres en la violencia doméstica, pero estas líneas no se dirigen a los hombres como víctimas. Generalmente, estos servicios se centran en proporcionar ayuda a los hombres a encontrar maneras de evitar la violencia que ellos ejercen con sus parejas mujeres e hijos (as).

La búsqueda adicional en otros países del mundo como Hong Kong, Singapur, Australia y Nueva Zelanda, utilizan la tecnología y los servicios de ayuda para mujeres y niños y, sólo algunos de ellos han considerado la atención a hombres como víctimas y receptores de violencia. Finalmente la búsqueda en países como Canadá, Reino Unido y Estados Unidos se encontraron varios sitios web donde los servicios de asistencia si incluían la atención a la violencia y abusos que los hombres viven, así como la intervención en crisis, grupos de apoyo, programas educativos, recursos de la comunidad, asesoramiento jurídico, y referencias para otros servicios. Algunos programas hacen hincapié en la importancia de involucrar a los hombres en terapia de pareja y terapia de grupo.

Estos resultados reflejan la perspectiva de que en muchos países, los hombres no son percibidos como foco de atención para los servicios de violencia doméstica a menos que sean ellos los autores. A pesar de que los servicios son ahora diseñados para ambos sexos, no se centra en las distintas necesidades de los hombres, mostrando una falta de interés hacia ellos como víctimas. Tal percepción puede imponer una barrera invisible a la acción de búsqueda de ayuda de los hombres, evitando que los hombres verbalicen sobre sus situaciones y emociones vividas, contribuyendo a incrementar más la problemática.

El estudio realizado por Hines (s/f), tuvo como objetivos proporcionar información sobre las siguientes preguntas: (1) ¿Cuáles son las características de los hombres que buscan ayuda cuando son violentados por la pareja? (2) ¿Qué Intensidad y tipo de violencia son experimentados por las víctimas masculinas? (3) ¿Cuáles son las consecuencias potenciales de experimentar violencia en la pareja para los hombres? (4) ¿Qué impide a las víctimas masculinas salir de sus relaciones? (5) ¿Qué ocurre cuando tratan de buscar ayuda?. En su estudio, encuestaron a 302 hombres que vivieron violencia en su relación de pareja y buscaron ayuda en un sitio web que los mismos autores diseñaron para establecer contacto con esta población, por lo que se excluyeron a hombres que no tienen acceso a estos recursos. La encuesta se aplicó de forma anónima en el sitio web que se diseñó, con una duración aproximada de 30 min.

La encuesta contenía preguntas que evaluaron características demográficas; y con respecto a la violencia ejercida por su pareja se preguntaban situaciones como: el control de comportamientos (por ejemplo, no permitir salir de la casa, su tiempo y los lugares en donde se encontraba), la agresión psicológica (por ejemplo, insultos, amenazas, destrucción

intencional de objetos que le pertenecen), la agresión sexual (insistir en tener relaciones sexuales cuando el compañero no quiere), la agresión física (por ejemplo, abofetear, aventar, dar patadas, golpear, asfixiar), lesiones (por ejemplo, raspaduras, cortadas, perder el conocimiento, huesos rotos). Otras preguntas incluían información específica sobre el episodio más reciente de violencia; lo que les impide salir de la relación (si es que aún no lo hacen); y si habían buscado ayuda incluyendo las agencias de violencia doméstica, líneas telefónicas de ayuda, agencias ministeriales y profesionales de la salud.

Como parte de los resultados y conclusiones que el autor hace, manifiesta su preocupación al reconocimiento de las necesidades de servicios de estos hombres víctimas de violencia como una realidad. Además, la investigación hace hincapié en trabajar con todo el personal que involucre esta problemática (profesionales de la salud, investigadores, políticos, etc.) para reconocer que tanto los hombres como las mujeres pueden perpetrar incluso las formas más graves de violencia y tanto hombres como mujeres pueden ser víctimas de formas graves de maltrato. Así mismo, el autor propone concientizar al público en general sobre la violencia doméstica que los hombres también viven para romper esas barreras que ocultan esta problemática.

Graham-Kevan (2007), hace un búsqueda de algunas investigaciones sobre el tema de la violencia hacia hombres y menciona que se han descubierto importantes diferencias de sexo en el uso de la violencia. Por ejemplo, las mujeres usan un poco más de agresión física en las relaciones íntimas que los hombres. Otro hallazgo se refiere a los diferenciales de tamaño y fuerza de los hombres pueden ser superados por la tenacidad de las mujeres. La investigación sobre las mujeres detenidas por violencia de pareja en los Estados Unidos

sugiere que las mismas disfunciones de personalidad que predicen la agresión de los hombres también predicen las de las mujeres. Sin embargo, una diferencia sexual constante que se ha encontrado es el objetivo de la agresión. Los hombres se dirigen preferentemente a las víctimas no familiares para la agresión, mientras que las mujeres agreden más a menudo contra los miembros de la familia, incluidos los hombres. Este patrón se mantiene incluso en casos de violencia extrema. Además, los ataques de los hombres tienden a ser principalmente intrasexuales (es decir, otros hombres), mientras que los objetivos de agresión de las mujeres son con más frecuencia intersexuales.

Finalmente, el autor hace una reflexión final y expresa que la falta de interés y preocupación por la violencia contra los hombres ha limitado la comprensión de la violencia en general, incluida la violencia contra las mujeres. La victimización masculina por mujeres ha surgido como un tema de interés académico debido al fracaso de las teorías sociopolíticas actuales para explicar adecuadamente la evidencia disponible sobre la agresión de las mujeres hacia los hombres (así como la agresión masculina hacia las mujeres) y el aumento en el número de mujeres arrestadas por delitos de violencia en la pareja.

Otro estudio realizado en Pakistán por Munirkazmi y Mohyuddin (2012), cuyo objetivo fue investigar sobre las causas, fuentes, tipos y perspectiva de la violencia contra los hombres nativos de Pakistán. Esta investigación utilizó técnicas cualitativas que incluyeron la encuesta socioeconómica, la observación participante, entrevistas a informantes clave, estudios de caso y entrevistas a profundidad para recopilar datos empíricos. Además, se llevaron a cabo diferentes tipos de muestreo en varias etapas de la investigación para asegurar

la objetividad de la misma, y finalmente se identificaron 10 casos con quienes se realizaron las entrevistas a profundidad.

El estudio describe que los hombres han sufrido y sufren de varios problemas simultáneamente, es decir, los hombres son víctimas de tensiones mentales causados por diversos factores que van desde lo económico, social, laboral, salud, etc., dependiendo de sus condiciones. Un hallazgo encontrado es que muchas veces es la pareja (mujer) la causa de esta tensión, ya que las mujeres generalmente usan la palabra como un arma contra los hombres para atormentarlos en forma grosera y en otras ocasiones llevan a la agresión física. Las mujeres a menudo utilizan tácticas de manipulación cuando se trata de las emociones. La violencia física, también se encontró durante el estudio. La mayoría de estos hombres sufren en silencio debido a la vergüenza de ser víctimas de las mujeres de su propia casa. Este silencio ha propiciado muchos malestares físicos y psicológicos como la depresión, la ansiedad y otras enfermedades relacionadas con el estrés, frustración, tristeza, etc. Finalmente los autores mencionan algunas conclusiones:

- El tema de la violencia contra los hombres es bastante común, no sólo en esta sociedad, sino también en las sociedades occidentales modernas. Pero el problema ha sido ignorado debido a la falta de apoyo y los hombres por su condición de hombres duros e invencibles no comparten estas experiencias con nadie debido al miedo de sufrir más abusos o ser ridiculizados. De ahí que llevan este tipo de violencia en silencio y pasan por una serie de traumas físicos y psicológicos que hacen la vida imposible.

- Otro importante hallazgo de la investigación es que los hombres son menos propensos a reportar el comportamiento violento de las mujeres. Una de las principales razones por las que los hombres no denuncian es la percepción que tienen de que su denuncia no será tomada en serio, o también por vergüenza, miedo a ser ridiculizados por sus compañeros y amigos, o por ser tratado como una persona débil.

- La investigación también afirma que el argumento de la autodefensa y la venganza no son las únicas causas de la violencia de mujeres contra hombres pero la mayoría de las veces el comportamiento violento es impulsado por otros factores como los celos, ira, el deseo de tomar el control de la relación y confusión.

- El efecto psicológico de la violencia en los hombres es mucho más perjudicial de lo que se cree. Dado que los hombres también se enfrentan a los temores de no ser creído, ridiculizados, o ser acusado de ser ellos los violentos, no les deja otra opción que permanecer en silencio. Esto conduce a una serie de problemas fisiológicos y psicológicos en los hombres que muchas veces los llevan al padecimiento de enfermedades crónicas.

- La prevalencia de este problema en la sociedad puede ser simbolizado como la punta de un iceberg, con aquellos casos que no han sido reconocidos y visibilizados, los cuales han causado un gran número de muertes en los hombres.

- Hay muchas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales dedicadas a la protección de los derechos de la mujer pero rara vez se dedican a proporcionar protección de los derechos de los hombres. Una de las razones es que el 80% de la violencia que se llevó a

cabo contra los hombre no es exactamente visible, tales como la psicológica, económica o la violencia emocional pero esto no quiere decir que no sea importante reconocerla y atenderla. Existe una ausencia de instituciones todo el mundo para los hombres que se enfrentan a problemas como la violencia, empeorando su salud mental y física al no dar soluciones a sus problemas y necesidades.

En la investigación cualitativa de Leiva y Lay-Lisboa (2017), cuyo objetivo era comprender la construcción simbólica que hombres y mujeres elaboran respecto de la violencia hacia hombres en contexto de pareja heterosexual, en Antofagasta, Chile, participaron 17 personas, hombres y mujeres entre 20 y 40 años y utilizaron una entrevista semiestructurada para recabar información. Las autoras encontraron que existe una invisibilización de la violencia vivida por hombres, donde las tradicionales nociones de masculinidad hegemónica contribuyen a que no logre constituirse como problemática social. El fenómeno puede comprenderse en una articulación de dinámicas interaccionales, donde inciden sistemas tanto micros como macros. Por lo que ellas sugieren orientaciones para la intervención clínica desde una perspectiva sistémica, y sostienen la necesidad de ampliar la mirada respecto de los roles sociales a nivel simbólico, así como fortalecer investigaciones e intervenciones, las que contribuyan en el debate tanto desde una perspectiva social como clínica.

Otras investigaciones que se han realizado en el tema de la violencia hacia los hombres en la relación de pareja han considerado una metodología cuantitativa, como la que Vargas, Rodríguez y Hernández (2010) realizaron, la cual tuvo como objetivo describir la relación que existe entre la violencia y la diferenciación o dependencia familiar. Donde la

diferenciación es entendida por los autores como el proceso por el que pasa todo ser humano, al desarrollar la habilidad para volverse autónomo como un individuo, siendo emocionalmente independiente de la familia, pero al mismo tiempo sabiendo que pertenece y es apoyado por un grupo determinado (Ibáñez, Vargas y Vega, 2009).

Participaron en el estudio 200 varones de entre 18 y 30 años de edad que en el momento de la encuesta tenían una relación de pareja. Se utilizó el Cuestionario de Evaluación de Diferenciación, el cual es un cuestionario de 45 ítems con una escala Likert de 4 opciones. Evalúa el grado de diferenciación del individuo y la Escala de Violencia al medir los niveles de severidad para cada tipo de violencia (psicológica, física, física severa y sexual). Está conformada por 19 reactivos que miden por medio de cuatro sub-escalas la frecuencia de las acciones violentas en los últimos 12 meses. El procedimiento fue pedirles a los participantes que contestaran los dos instrumentos anteriores, para después realizar un análisis estadístico en el cual se aplicó el coeficiente de correlación de Pearson con la finalidad de establecer la correlación entre las calificaciones de la violencia y la diferenciación.

De acuerdo a los datos obtenidos, se encontró que el 32% de los varones es violentado por su pareja, considerándolo como un problema social, de salud pública y de derechos humanos. En los casos de violencia presentados en este trabajo, muchos hombres manifestaron haber tenido una relación de pareja sin la necesidad de vivir con ella, demostrando que el matrimonio no es parámetro de que ocurra la violencia en la pareja.

Es importante señalar que, a pesar de que los resultados del instrumento indican que existe violencia en el varón, no todos están dispuestos a aceptar que son víctimas de violencia. Es decir, que dentro de la interacción cotidiana de pareja, pueden considerar como algo “normal” que sean golpeados, pellizcados, arañados, humillados, forzados a realizar acciones que no quieren como parte de sus obligaciones como varones dentro de la relación de pareja considerada en términos de las definiciones sociales del entorno en que viven. En las relaciones con el otro sexo en la edad adolescente, es posible que la violencia de las mujeres hacia los varones pueda considerarse por ellos como una de las pocas formas de interactuar en forma íntima con las mujeres, por lo que, si bien existe violencia, ésta no es considerada como tal.

Con respecto a la correlación que hicieron los autores entre la violencia y la diferenciación o dependencia familiar, resultó ser significativa, es decir que hay una relación y esto significa que cuando el varón tiene una alta dependencia familiar, tendrá menos probabilidades de estar vinculado con la violencia que podría ejercer su pareja, cuando el varón tiene una baja dependencia familiar, será más propenso a ser maltratado por su pareja. Tomando en cuenta que las personas con baja dependencia familiar tienden a ser emocionalmente dependientes de la pareja, se pueden vincular en una relación generalmente violenta, tolerándola y considerándola como parte normal de su relación. El hecho de que el varón tenga una alta dependencia familiar y esté menos propenso a sufrir violencia, se debe a que es más seguro de sí, es tolerante, piensa en las acciones que va a llevar a cabo y respeta las opiniones de los demás.

Los autores concluyen el estudio, manifestando la importancia a investigar más sobre la relación de pareja, la violencia que viven los hombres y sobre el proceso de diferenciación o dependencia familiar que tienen, pues consideran que su investigación pudo confirmar el modelo de diferenciación que en la teoría predice que a mayor nivel de diferenciación, menores niveles de violencia.

En respuesta a la necesidad de diferenciar los efectos de la violencia femenina y masculina, Marshall (1992), desarrolló escalas aplicables a la violencia femenina contra los hombres. Se diseñaron dos versiones de la Escala de Severidad de la Violencia contra los Hombres (SVAMS) como contraparte de la Escala de Severidad de la Violencia contra las Mujeres (SVAWS). Participaron varones universitarios (N = 570) y adultos (N=115), calificaron a 10 puntos qué tan serio, agresivo, abusivo, violento y amenazante sería si una mujer le hiciera a cada hombre 46 actos. La media de cada acto a través de las calificaciones se calculó y luego se sometió al análisis factorial. Ocho factores surgieron que representan amenazas de violencia leve, moderada y seria, violencia real leve, moderada y grave y violencia sexual. Los resultados mostraron daño físico y emocional para los varones de ambos grupos, lo cual, se sugiere tomar en cuenta esta información para futuras investigaciones.

Los investigadores que estudian la violencia en las relaciones íntimas han pedido mediciones mejoradas, argumentando que los problemas teóricos, metodológicos y operacionales en la literatura sobre violencia familiar limitan el conocimiento que se puede obtener. El principal problema con respecto al uso de escalas disponibles para la investigación son las implicaciones del género. Es probable que los actos de violencia física

tengan efectos físicos y emocionales diferentes según el sexo del perpetrador y del receptor. O, que los actos violentos difieran en significados e implicaciones según el sexo del perpetrador y del receptor.

Con el objetivo de identificar qué actitudes y comportamientos perciben como violentos en su relación de pareja hombres heterosexuales que mantienen una relación de noviazgo y de matrimonio, así como la frecuencia y modalidades con las que se presentan, explorando su posible correlación, Trujano, Martínez y Camacho (2009), realizaron una investigación donde participaron 100 hombres que mantenían una relación de pareja no menor a seis meses de duración. Todos residentes en Ciudad de México, con un rango de edad comprendido entre 18 y 40 años. Utilizaron el inventario de Violencia Doméstica: Frecuencia y Percepción. Consta de 30 reactivos que se responden a través de una escala Lickert, en los cuales se describen conductas y actitudes que expresan seis formas de violencia como la física, psicológica, objetal, económica, social y sexual, comúnmente ejercidas en relaciones de pareja abusivas.

Sus resultados muestran que aún durante el noviazgo, pero más durante la relación de matrimonio, pueden ocurrir comportamientos violentos que no dejan de ser un indicador preocupante, ya que una vez que se han presentado episodios de violencia, es probable que aumenten tanto en frecuencia como en intensidad, reduciendo las probabilidades y los recursos de la víctima para salir de la relación. También se obtuvieron niveles bajos de percepción, lo que puede traducirse en que la violencia puede ser minimizada como conflictos personales de la compañera o simplemente como diferencias propias de cualquier

pareja. Por otro lado, el apego a los roles de género tradicionales puede llevar a los varones a la negación de lo que está sucediendo.

Las autores reconocen que valdría la pena incluir en futuras investigaciones entrevistas que personalicen la obtención de información y que eviten, en alguna medida, que los varones lleguen a contestar pensando más en buscar respuestas correctas o en dar una “imagen adecuada”.

Otro hallazgo encontrado en este estudio fue que cuando los hombres están rodeados de información en torno a la violencia, les es más fácil percibir la presencia de episodios violentos, y aunque la mayoría de esta información está dirigida a las mujeres, facilita muchas veces su identificación.

En cuanto a los tipos de violencia, se encontró que la violencia psicológica, social y sexual presentaron una mayor percepción y también una mayor frecuencia, mientras que la económica, la física y la objetal tuvieron los puntajes más bajos. Las autoras argumentan que la violencia psicológica y la social parecen ser más recurrentes debido a la facilidad con que pueden emplearse y a que no dejan huellas visibles. En cuanto a la sexual, es factible que la transformación en los roles de género esté facilitando actitudes en las mujeres antes impensables, incluido llegar al sometimiento de la pareja masculina y control de la sexualidad en la relación de pareja.

El hallazgo de que la violencia económica es mayor entre los casados podría deberse a que en la actualidad cada vez más mujeres salen del ámbito doméstico para incorporarse al

laboral, lo que les permite contar con sus propios recursos; otras, de hecho, se han convertido en las principales aportadoras al ingreso familiar; aunque existen también amas de casa que administran el salario del marido con y sin su consentimiento. En cualquier caso, es más factible este tipo de violencia entre cónyuges que entre novios, quienes suelen manejar su dinero de manera independiente.

Finalmente, la violencia sexual resultó mejor percibida por los casados, lo que se explica a través de que los novios pueden traducirla como algo excitante y novedoso en su relación, mientras que los casados pueden percibirla como transgresión a los límites dentro de los cuales se movía la pareja, y como una agresión a su intimidad y a su masculinidad. Las autoras concluyen su investigación expresando que al negarles a las víctimas varones sus derechos los estamos discriminando por su género. Olvidando que la violencia no es natural sino aprendida, que es dirigida e intencional, y que tiene que ver con poder, con abuso y con control. Poner apellido masculino al ejercicio de la violencia y rostro femenino al papel de víctima es perpetuar los roles tradicionales, y negar o justificar la violencia femenina que equivale a ser su cómplice y/o legitimarla.

Para conocer algunas de las características de la violencia doméstica, Becerra, Flores y Vazquez (2009), realizaron un estudio con el objetivo de conocer las características de la violencia doméstica contra los hombres en la ciudad de Lima, en donde participaron 385 hombres de Lima Metropolitana cuyas edades estaban comprendidas entre 13 y 90 años, de diferente nivel socioeconómico, grado de instrucción y estado civil y laboral. No existía el requisito previo de haber sufrido o estar sufriendo violencia doméstica. Se utilizó un instrumento construido por las autoras, en forma de auto reporte, que consta de 22 ítems. Este

cuestionario se diseñó especialmente para registrar los actos de violencia experimentados por el hombre en la relación de pareja. Específicamente también registra los eventos que fueron experimentados antes del año. Estos ítems se derivaron de la experiencia clínica y de investigación con familias. Cada ítem se formuló para reflejar las conductas violentas hacia el hombre y miden, en concreto, la frecuencia de ocurrencia, percepción de la violencia, necesidades para enfrentarla, miedos o temores, situaciones en las que se da, actitudes hacia los hechos violentos y tipo de violencia.

Como parte de sus resultados, las autoras mencionan que el 84% de los hombres de su investigación ha sufrido maltrato físico bajo la forma de puñetazos, cachetadas, patadas y golpes con objetos y el 78% de los hombres ha recibido algún tipo de maltrato psicológico, destacándose actitudes como “no le da de comer o sale con otro y se lo dice”. Las mujeres gritan, ignoran, maldicen, culpan, ridiculizan o prohíben y, de no haber respuesta, dan puñetazos, arañan, hincan, queman, disparan o golpean con objetos contundentes. El 51% de los hombres sufre maltrato los fines de semana por causa del dinero, porque no les alcanza, porque cobró menos o simplemente por el enfado de la pareja. Los hombres perciben estos tipos de conducta como “normales” y, como consecuencia de este hecho, se quedan callados o se van de la casa para no seguir provocando a su pareja. Asimismo, los hombres que son violentados no lo cuentan a nadie por vergüenza o por temor a que se vayan a desquitar con los hijos. Otro dato muestra que el 6% de los hombres informó sobre su situación de violencia a la policía, posiblemente porque esta carece de la confianza hacia los maltratados, y muchas veces tienden a burlarse, menospreciando aún más su autoestima, o, simplemente, no les hacen caso. Esto refleja nuevamente que la violencia hacia los hombres por parte de sus

parejas femeninas sigue siendo un tema silenciado por la sociedad que requiere ser visto con la misma importancia que se le da cuando son las mujeres las víctimas.

Finalmente con esta revisión sobre el estudio de los hombres que viven violencia en la relación de pareja, y retomando el construccionismo social y la perspectiva de género en términos relacionales, las preguntas de investigación fueron las siguientes:

¿Cómo se construye un hombre que vive violencia en la relación de pareja?

¿Cómo viven la relación de pareja?

¿Un hombre identifica malestares ante los episodios de violencia?

Planteando como **objetivo general** de la investigación, analizar el proceso de construcción de hombres que viven violencia en la relación de pareja.

Los objetivos particulares fueron:

- a) Documentar el proceso de socialización y aprendizaje del ser hombre.
- b) Analizar la relación de pareja.
- c) Identificar malestares de los hombres que viven violencia en la relación de pareja.

CAPÍTULO IV

MÉTODO: ACERCÁNDONOS AL OBJETO DE ESTUDIO

4.1 Investigación cualitativa

En esta investigación se utilizó una metodología cualitativa, ya que es un proceso de indagación comprensivo que explora problemas sociales en un escenario natural, donde el investigador hace descripciones de manera compleja y holística, reportando detalladamente la información recabada (Creswell, 1998).

El propósito de la investigación cualitativa, es proponer respuestas a cuestionamientos a través de procedimientos sistemáticos, donde el investigador entra en contacto con las personas con las cuales va a dialogar para generar la información (Ito y Vargas, 2005). Berg (1995; citado en Ito y Vargas, 2005) indica que los investigadores cualitativos están más interesados en la manera en que el ser humano se modifica, se adapta, se dispone él mismo en los diferentes ámbitos que habita, como son el trabajo, familia, las redes sociales, el contexto político y la forma en que ellos mismos le dan un sentido a su entorno a través de símbolos, rituales, organización social y roles sociales.

Para la investigación cualitativa el paradigma comprensivo/interpretativo es pertinente, ya que estudia los procesos sociales como es la violencia que viven los hombres, ubicados en tiempo y espacio, tratando de conocer su punto de vista como actores sociales y el sentido que atribuyen a sus acciones. Se asume que las personas son seres propositivos, que están inmersos en una cultura determinada y que son capaces de reflexionar acerca de sí mismos y de sus actos (Guba y Lincoln, 1994).

4.2 Consideraciones éticas

González (2002), plantea que la epistemología cualitativa se apoya en principios que tienen importantes consecuencias metodológicas y éticas en la investigación, definiendo tres aspectos relevantes: 1) el conocimiento es una producción constructiva e interpretativa, es el sentido que se da a expresiones de la persona que participa en la investigación; 2) el proceso de producción de conocimiento es interactivo, las relaciones entre el investigador y el investigado, son condiciones necesarias para el desarrollo de las investigaciones en las ciencias sociales; y 3) el conocimiento científico desde la investigación cualitativa, no se legitima por la cantidad de personas estudiadas, sino por la calidad de su expresión. Ante esto, la investigación científica y el uso del conocimiento producido demandan conductas éticas en el investigador.

Dentro de esta investigación se consideró a cada participante con el mayor respeto y profesionalismo, dándole la mayor importancia por aceptar formar parte de este estudio, así como procurar en todo momento un ambiente en donde se sienta cómodo al hablar y compartir su experiencia.

Para ello también fue necesario elaborar un consentimiento informado (ver anexo 1) para garantizar el cumplimiento ético en esta investigación. Además, antes de iniciar la entrevista se les comentó que ellos no estaban obligados a contestar todo lo que se les preguntara, incluso si ellos lo consideraban pertinente podían detener la entrevista en cualquier momento.

Al finalizar la entrevista, a cada participante se le preguntó cómo se encontraba después de haber recordado y verbalizado situaciones tan difíciles y se les ofreció canalizarlos si en algún momento ellos quisieran recibir ayuda de un profesional.

4.3 Tipo de estudio

El estudio utilizado fue de tipo exploratorio interpretativo ya que se busca conocer la experiencia vivida de estos hombres con base en su manera de entender los procesos a través de los cuales fueron aprendiendo e incorporando la violencia en su relación de pareja.

4.4 Estrategia de recolección de la información

Para esta investigación se utilizó una entrevista semi-estructurada para dar cuenta del objetivo (ver anexo 2).

Kvale (2011), expresa que la entrevista permite entender procesos del mundo cotidiano vivido desde la propia perspectiva de las personas, trata de obtener descripciones de los eventos y experiencias del mundo vivido de los entrevistados con respecto a la interpretación del significado de los procesos a indagar. Andrade, Shedlin y Bonilla (1987), consideran la entrevista como parte integral del proceso de recolección de datos, ya que nos permite acceder a los pensamientos y sentimientos de los participantes sobre las actividades y los procesos que viven.

En este sentido, utilizar la entrevista semi-estructurada me permitió acceder a las percepciones, experiencias, significados y prácticas de algunos hombres, construyendo un

encuentro con ese otro como individuo y generando la posibilidad de regresarlo en tiempo y espacio, ya que la entrevista se construye en un momento histórico, en condiciones de espacio que posibilitan la interacción entre la entrevistadora y los participantes, temporal y psicológico ya que en la entrevista misma se mueven temporalidades presentes, pasadas y futuras, así como procesos psicológicos tanto en los participantes como en la o el entrevistador.

La recolección de datos a través de las entrevistas se llevó a cabo en el año 2017.

4.5 Ejes de entrevista

Los principales ejes de entrevista y que forman parte del análisis fueron:

a) proceso de socialización y aprendizaje del ser hombre en diferentes espacios de práctica como son: la familia, escuela, amigos, trabajo y pareja.

b) relación de pareja

c) malestares de los hombres

4.6 Análisis de la información

Una vez realizadas las entrevistas y procediendo a la transcripción de las mismas, se pasó al proceso de análisis. Se eligió llevar a cabo un análisis de contenido por categorías para trabajar la información obtenida, identificando los significados en los discursos de los participantes respecto a los procesos de socialización y aprendizajes del ser hombre, las

formas de actuación, las maneras de enfrentarlo, etc., lo cual implicó la codificación de la información, la condensación y la interpretación de los significados para cada participante.

Codificar implica asignar una o más palabras clave a un segmento de texto para permitir la identificación posterior de una declaración. La codificación es también un rasgo clave para la investigación cualitativa, donde la codificación abierta se refiere al proceso de descomponer, examinar, comparar, conceptualizar y categorizar los datos (Strauss y Corbin en Kvale, 2011).

Condensación del significado: implica un resumen de los significados expresados por los entrevistados en formulaciones más breves.

Interpretación del significado: la interpretación va más allá de una estructuración de los contenidos manifiestos de lo que se dice, implica retomar el marco teórico, el estado del arte sobre la temática de procesos de construcción de los hombres, el orden genérico, los papeles asignados, los malestares derivados de las formas de violencia para llegar a interpretaciones más profundas y más críticas del texto (Kvale, 2011).

4.7 Participantes

Participaron tres hombres de 29 años de edad, quienes viven en la comunidad de “Cuauhtepac” perteneciente a la Delegación Gustavo A Madero de la Ciudad de México, y que de alguna manera salen del común de la población que ahí habita. Se contactaron a través de un amigo en común, y desde un inicio se les informó sobre los motivos de la investigación, la confidencialidad de su persona y su voz, así como la importancia de sus experiencias vividas. Sin embargo, los tres participantes quisieron que para la investigación y como parte

de su divulgación académica, se mantuvieran sus nombres reales sin apellidos o apellidos ficticios para “reconocerse dentro de la misma”.

Es importante mencionar que “los participantes de la investigación no fueron elegidos por su importancia numérica, sino por representar la diferencia a un orden social establecido con base en los estereotipos de género que señalan que son los hombres los que violentan, y en el caso de la presente investigación, es lo contrario, lo cual resulta ser significativo” (Olavarría, 2013:7).

4.8 Descripción de los participantes

En este apartado se muestran las características de los participantes así como sus condiciones vida en las relaciones de pareja que han establecido, y que en gran medida fueron un punto central en el objeto de estudio.

Pedro

Pedro es un hombre que nació en la Ciudad de México en el año de 1988, teniendo al momento de la entrevista 29 años. Es Licenciado en Psicología titulado, soltero y actualmente trabaja como psicólogo clínico en un DIF (Desarrollo Integral para la Familia) del Estado de México.

Él vive en casa propia, con ambos padres, una hermana y su sobrina. En la familia son tres hermanos incluido Pedro, quien es el hijo mayor y es el único hombre, sus dos hermanas tienen 27 y 25 años respectivamente. Sus padres tienen 31 años de casados y de vivir juntos. Ambos trabajan como empleados de seguridad, su papá en un banco y su mamá en una tienda de autoservicio.

Pedro comenta que en relación al tema de pareja, ha tenido suerte con las mujeres, ya que en su vida existieron varias relaciones de pareja, de las cuales, sólo dos las considera formales y las demás han sido “pasajeras o no formales” como él las llama, pues duraban una semana o un mes, y por lo mismo, para él no fueron y no son significativas. Ante esto, Pedro reconoce que quizás tuvo varias parejas de este tipo por la falta de límites, ya que no sabía cómo decir sí o no, por ejemplo, en las diferentes actividades que realizaban como pareja y que a él no le gustaban, prefería no decir nada para evitar discusiones.

Para Pedro, una relación formal implica una convivencia con la familia, es decir, que la familia de ella lo conozcan a él, lo inviten a su casa y platicuen con los integrantes de la familia, y de igual manera que ella conozca a la familia de él. La primera relación de este tipo duró aproximadamente 2 años, fue una relación en donde a pesar de conocer a sus respectivas familias y visitarlas, él considera que no tenía futuro, pues tenían gustos diferentes que a él no le gustaban, por ejemplo, sentarse a ver la tele por mucho tiempo, sin embargo, para evitar el enojo o la discusión con ella, prefería no decirle nada, silenciando así su molestia.

La segunda relación formal de Pedro, es la que actualmente tiene con su pareja y con una duración de aproximadamente 8 años. Su noviazgo inició durante su licenciatura, en una situación al principio difícil porque él no se sentía valorado por ella, ni tampoco sentía que valorara mucho la relación. Con esta pareja, fue donde Pedro vivió varios episodios de violencia ya que considera que ella es una mujer muy impulsiva y no piensa las consecuencias de sus actos, por esta razón, él ha sido agredido tanto física como psicológicamente, ya que, además de recibir golpes también se ha sentido manipulado, menospreciado y culpable.

Sin embargo, llegó un momento en el que él reconoció no querer vivir más éste tipo de situaciones agresivas y tuvo que ir aprendiendo a establecer límites en su relación, la cual, para Pedro ha ido mejorando poco a poco.

Juan

Juan es un hombre que nació en Pénjamo Guanajuato en el año de 1988, teniendo al momento de la entrevista 29 años. Tiene la licenciatura en Psicología inconclusa y actualmente trabaja como auditor en una empresa de autoservicio.

Vive con su madre, pareja e hijo en un terreno con varias construcciones habitadas por familiares. Juan es hijo único. Sus padres tienen aproximadamente 11 años de haberse separado debido a una infidelidad de su padre. Su papá trabaja como chofer de taxi y su mamá es costurera.

Para Juan la vida en pareja le ha favorecido pues menciona que ha tenido muchísimas, considerándose como un “amigo con derecho” (entendido esto como aquella relación de pareja en donde no se tiene ninguna obligación con ellas (las parejas femeninas) de ningún tipo y ambos están de acuerdo en salir juntos, divertirse, tener relaciones sexuales e incluso tener otras parejas), en donde él se dice ser el amante y por lo mismo no tenía tantas obligaciones ni responsabilidades con sus parejas, sin embargo, este tipo de relaciones terminaban debido a la exigencia por parte de ellas a formalizar la relación.

Después de muchas relaciones de ese tipo, existió una que duró aproximadamente 3 años, la cual fue muy significativa para él, sin embargo, comenta que como toda relación, al principio existían pequeñas discusiones que podían solucionar fácilmente pero las cuales poco a poco fueron incrementando hasta llegar a peleas muy fuertes en donde él resultaba

agredido tanto física como psicológicamente, por ejemplo su pareja lo hacía sentir culpable, lo chantajeaba y manipulaba. Finalmente esta relación terminó debido a las múltiples agresiones que existían, además de mencionar que su pareja había empezado una relación con otra persona sin haber concluido su noviazgo con él, ante esta situación Juan reconoce que le dolió mucho lo sucedió, llevándolo a caer en un cuadro depresivo por algún tiempo.

Posteriormente, Juan decide regresar a las múltiples parejas de poca duración, hasta que conoce a su actual pareja, pues un amigo se la presentó en una fiesta, empezaron a salir varias veces, se hicieron novios y después de 3 meses de conocerse y salir juntos, ella resulta embarazada y es con quien ahora vive. Juan lleva 2 años y medio de vivir con esta persona, donde las agresiones por parte de ella se fueron presentando rápidamente, incrementando poco a poco el nivel de violencia; al principio su pareja solía exhibirlo delante de sus amigos pero cuando ella ingería algún tipo de bebida alcohólica no sólo era hablar mal de él sino también comenzaba a golpearlo.

Juan recuerda muchas situaciones en donde los episodios de violencia se salían de control, sin embargo, también menciona que ante estas múltiples experiencias él se tuvo que acostumbrar y dice haber aprendido a medir el grado de violencia por parte de su pareja para después saber cómo actuar.

Eduardo

Nació en la Ciudad de México en el año 1988, teniendo al momento de la entrevista 29 años. Tiene la preparatoria concluida y trabaja como auxiliar en una empresa de calzado. Eduardo es un hombre soltero quien desde hace año y medio no tiene una relación de pareja.

Eduardo vive con ambos padres, un hermano, una hermana y su sobrino en un terreno habitado por diferentes familias. En su familia son en total 5 hermanos, 4 son hombres y una mujer quien es la mayor, después siguen sus 3 hermanos y Eduardo es el hijo menor. Dos de sus hermanos hombres, los de mayor edad viven en los Ángeles California.

Sus padres tienen aproximadamente 33 años de casados y de vivir juntos. Su papá trabaja como chofer de taxi y su mamá es ama de casa.

En cuanto a sus relaciones de pareja, Lalo recuerda haber tenido como 5 o 6 relaciones informales, las cuales han durado aproximadamente 3 o 4 meses, y él las describe como relaciones divertidas, en donde las discusiones fueron muy escasas porque a él no le gusta pelear con las mujeres pues considera que es muy complicado discutir con ellas, mejor trata de explotar su lado divertido y en realidad las relaciones de este tipo fueron muy tranquilas. Este tipo de parejas han terminado porque él siente que ellas esperaban algo más de él, como formalizar la relación, pero al no dar ese siguiente paso, ellas han puesto fin a la relación.

En cuanto a sus relaciones de pareja formales, Lalo menciona sólo haber tenido 2, reconociendo que ya con este tipo de parejas las discusiones se fueron presentando poco a poco, pues algo que le molesta mucho es que no le permitan expresar lo que él siente y piensa ante las discusiones, sin embargo, dice nunca haber agredido físicamente a ninguna de sus parejas aunque a veces si lo hayan hecho enojar mucho.

La primer relación de este tipo duró aproximadamente 8 meses y, al ser su primera relación formal y teniendo sólo 14 años, él menciona que no sabía qué hacer ni cómo actuar, con esta pareja no recuerda algún tipo de violencia pues más que novios parecían amigos.

Con la segunda pareja formal duró aproximadamente 2 años, a esta persona Eduardo la conoció en su ambiente de trabajo, la relación inicio como amigos y posteriormente se hicieron novios. Con esta pareja, él recuerda haberse sentido agredido en varias ocasiones en el aspecto psicológico, pues ella le reclamaba muchas cosas, intentaba chantajearlo, culparlo, o menospreciar su opinión ante las discusiones o problemas que se presentaban. Para él esta relación fue la más significativa y la más duradera, sin embargo, terminó por la falta de compromiso de ella, ya que a su pareja no parecía importarle la relación al no querer solucionar los problemas que pudieran existir entre ellos.

4.9 Descripción del contexto de los participantes

Cuautepec en el vocablo náhuatl significa Cerro de Águilas: Cuauhtli - Águila, Tepetl - Cerro. Cuautepec de Madero es una zona de la Ciudad de México perteneciente a la Delegación Gustavo A. Madero; después de la época revolucionaria se comenzó a conocer como el Barrio Bajo y El Barrio Alto, por sus características geográficas. Actualmente es una zona de difícil acceso, con carente infraestructura urbana y niveles de marginación muy altos, caracterizada en la segunda década del siglo XXI por ser uno de los puntos de la Ciudad de México con mayor número de delitos de alto impacto relacionados al tráfico de drogas y secuestro. Las principales actividades de trabajo dentro de esta población son el comercio y el transporte informal.

Cuautepec Barrio Alto es el lugar donde habitan los participantes, es una zona urbana; sin embargo, por el medio en el que se encuentra rodeado (cerros y árboles), existen zonas donde se observan casas construidas con láminas o cartón, ya que la calidad de vida en la

mayoría de los habitantes se puede decir que se encuentra en el nivel socioeconómico medio-bajo o bajo.

El lugar es reconocido por el cerro de las antenas, el “cerro del Chiquihuite”, aquí, la mayoría de las calles son subidas y bajadas muy prolongadas además de ser estrechas. El principal medio de transporte son los autos volkswagen o vochos, ya que este carro, según los habitantes, es caracterizado por ser el que mejor soporta estas subidas y bajadas tan empinadas. Cuauhtepac también es conocido como “Vocholadia” por encontrar una gran cantidad de este tipo de vehículos, los cuales son utilizados como taxis (la gran mayoría irregulares o “piratas”) siendo para muchos hombres su principal fuente de empleo. Un dato interesante es que dentro de esta comunidad de taxistas, los reglamentos de tránsito así como el programa “hoy no circula” no parecen representar mayor problema, ya que ellos circulan todos los días, mientras que las autoridades responsables rara vez actúan al respecto.

Existen otras actividades laborales que predominan en este medio, mismas que al igual que los taxis irregulares son de naturaleza informal, por ejemplo muchas familias se dedican a la venta de comida en la calle, específicamente las garnachas, tacos, papas fritas y a la francesa, alitas preparadas, hamburguesas, hot dogs, elotes y esquites, postres, chicharrones preparados, dulce, etc; se dedican también a la venta de artículos como ropa nueva y usada, calzado, juguetes, películas y discos piratas, entre otras cosas. Además, dentro de esta zona existen muchos negocios de venta ilegal de alcohol ofreciendo las bebidas con el nombre de “gomichelas o micheladas preparadas”.

Otras formas de sustentar las necesidades básicas del hogar es practicando diferentes oficios como albañilería, costura, panadería, venta de fruta o verdura en tianguis y/o recauderías y sobre todo estilismo ya que las estéticas se pueden encontrar en todos lados.

También existen algunos locales en donde se ofrece el servicio de Odontología y Medicina general, siendo estas dos profesiones las que representan una mayor prioridad para la población.

Por otro lado, tomando en cuenta las observaciones que se llevaron a cabo con las familias de los entrevistados, en el ámbito educativo sólo cuentan con educación primaria, secundaria y algunos pocos con bachillerato y licenciatura, por lo que la mayoría de padres y madres no cuentan con los recursos necesarios para optar por un trabajo “formal”, sino que su medio de subsistencia es a través de actividades informales. Sin embargo, se observa que existen diversas escuelas de nivel preescolar y básico en los alrededores de la zona de Cuautepec.

La población ha crecido tanto que ahora las principales vías se vuelven cuellos de botellas inhabilitando los accesos a la colonia. Asimismo, generando diversas problemáticas que ponen en riesgo a la población como las adicciones, la delincuencia y deserción estudiantil.

En las esquinas se observa a personas que viven en la calle y con tablas de madera podrida o cartón se cubren del frío o la lluvia, personas drogadas tiradas en las banquetas, delirando debido a la reacción que causan estas sustancias en su organismo, personas alcohólicas que amanecen dormidas sobre el asfalto, orinadas y, cuando están de pie, se dedican a pedir dinero para seguir con el consumo de drogas y alcohol. La mayoría de ellos son hombres y sólo alguna que otra mujer.

La delincuencia representa un gran problema para los habitantes de Cuautepec Barrio Alto, ya que los robos, asaltos y asesinatos son situaciones que se viven frecuentemente en

este lugar, pues existen algunas calles, avenidas o cerradas sin alumbrado público y sin protección por parte de las autoridades, representando una posibilidad de acceso para cometer todo tipo de delitos, y ante esto, el Ministerio Público ya no investiga los crímenes; primero para no arriesgarse ante lo peligroso de las zonas; segundo porque los habitantes aseguran que se matan entre los mismos delincuentes y que a este tipo de averiguaciones les dan carpetazo, y tercero porque mencionan que mientras no se combata el narcomenudeo las ejecuciones seguirán.

Es muy común observar sobre todo en las noches, grupitos de hombres y en algunos casos también mujeres que se reúnen para escuchar música (banda, reguetón y rock en español) en sus carros a todo volumen y consumir alcohol, fumar y drogarse, generando ya después de varias horas altercados entre ellos mismos. Además, es “normal” para las personas de Cuauhtepac escuchar balazos por las noches, ya que esto no representa ningún tipo de sobresalto.

Por otra parte, los embarazos a temprana edad son un punto que destaca la zona, ya que muchas jovencitas de por lo menos entre 13 a 17 años han tenido entre dos o tres embarazos y se ven en la necesidad de abandonar la escuela o sus hogares debido a que no cuentan con el apoyo necesario de sus familias y en casi todos los casos, los padres de sus hijos no se hacen responsables, teniendo que salir a trabajar para obtener algún ingreso y sobresalir con la salud de ellas y sus hijos.

En el área cultural y deportiva se puede observar que tanto hombres como mujeres y de cualquier edad, practican fútbol como la actividad más recurrente. Existen diversos espacios llamados “canchas”, donde se puede practicar este deporte a cualquier hora del día

y de lunes a domingo. Cabe mencionar que dentro del poblado no existen plazas comerciales o cines, por lo que el fútbol se convierte en su principal actividad de distracción.

También, para muchas personas los “cerros” se vuelven un espacio para realizar ejercicio como correr, caminar, andar en bicicleta, etc., ya que no cuentan con deportivos cerca o aparatos de gimnasio como lo hay en otros lugares de los alrededores de Cuauhtepic y, por tal motivo es ahí donde se puede llevar a cabo esta actividad.

En el área de salud se puede decir que existen centros de salud y un hospital materno infantil, sin embargo, no toda la población tiene acceso a estos servicios y tampoco al Instituto Mexicano del Seguro Social, ya que los habitantes no cuentan con los documentos necesarios para poder pertenecer a alguno de ellos, y, ante esta situación las personas han optado por acudir a los médicos de las farmacias “Similares” (son farmacias que brindan atención médica a precios bajos y accesibles) para atender su salud, pues el costo de las consultas es de 25 a 30 pesos.

En el aspecto tradicional y religioso, se llevan a cabo fiestas patronales como en la Parroquia de Barrio Alto donde se celebra el Cristo de la Preciosa Sangre. Otras celebraciones son a Nuestra Señora del Carmen o el grito de la Independencia. De igual manera se celebran las fiestas de las diferentes parroquias que existen en Cuauhtepic. En estos festejos y tradiciones culturales no pueden faltar los juegos pirotécnicos o ferias.

Y dentro de este poblado ¿Dónde están los hombres?

Entre semana, todas las mañanas se observa a una gran cantidad de hombres esperando el transporte público para salir de ese poblado e ir a sus trabajos o asistir a la escuela, ya que dentro de esta comunidad no existen empresas que ofrezcan a los habitantes

de Cuauhtémoc mejores oportunidades de empleo. Mientras que los que se quedan, se dedica una gran parte de ellos al comercio y otra al transporte particular (taxis), pues es muy común ver como los taxistas son hombres y sobre todo hombres muy jóvenes que seguramente no fueron o abandonaron la escuela.

En fines de semana los hombres aprovechan el tiempo para ir a jugar fútbol, ya que se observa a una gran cantidad de hombres con uniformes deportivos; salir con la familia o sólo con sus parejas y, en la tarde-noche es muy común ver a los hombres en grupitos de amigos sentados en las banquetas tomando, fumando y en algunos casos drogándose, escuchando música y cantando.

Ante estas situaciones se podría mencionar que las posibilidades de vida que ofrece Cuauhtémoc específicamente para los hombres no han sido tan favorables debido a las diferentes problemáticas a las que se enfrenta este poblado, sin embargo, los hombres que viven aquí se han adaptado a estas condiciones de vida.

CAPÍTULO V

RESULTADOS Y ANÁLISIS

Una vez presentado el contexto y los participantes, se muestran los resultados de la investigación siguiendo tres ejes de análisis: 1.- Proceso de socialización y aprendizaje del ser hombre, 2.- relación de pareja y 3.- malestares de los hombres que viven violencia en la relación de pareja. Las historias, mantienen similitudes y diferencias en relación a su aprendizaje del ser hombre, experiencias de violencia en diferentes espacios de práctica, recuerdos sobre los episodios de violencia vividos en sus relaciones de pareja y finalmente los malestares al ser violentados por sus parejas.

Para presentar los resultados de los 3 ejes de análisis, no se utilizaron categorías teóricas tradicionales a manera de subtítulos dentro de la descripción y análisis de los resultados, sino que se elaboró un cuadro al inicio de cada eje, en donde se muestran las categorías derivadas del discurso reflexivo de los participantes, las cuales se consideran más representativas de su experiencia.

5.1 Proceso de socialización y aprendizaje del ser hombre

La intención de este capítulo es analizar las historias de vida de los participantes en tres diferentes espacios de socialización y práctica en los que han participado como son la familia, escuela – amigos y trabajo, para dar cuenta del proceso de aprendizaje del ser hombre. Retomamos el planteamiento de Berger y Luckmann (1968), quienes mencionan que la realidad social es construida y los significados forman parte de un proceso de

construcción sociocultural histórico, por lo que los individuos se construyen de manera diferente según el contexto social en el que se encuentren.

Cuadro 1					
PROCESO DE SOCIALIZACIÓN Y APRENDIZAJE DEL SER HOMBRE					
Espacios de práctica	Categorías teóricas	Participantes			Elementos de análisis
		JUAN	PEDRO	EDUARDO	
Familia	Dinámica familiar	“a mí se me inculcó de que el hombre tiene que hacer ciertas cosas, la mujer otras”	“a veces si me molestaba pero sabía que alguien lo tenía que hacer...”	“yo creo que en general me llevo muy bien con toda mi familia, no somos mucho de platicar cosas más personales”	<ul style="list-style-type: none"> * Dinámica familiar diferente en cada participante. * Discurso que predomina es el respeto y cuidado de las mujeres. * Aprendizaje de estereotipos de género * Ausencia del padre por diferentes motivos. * Aprendizaje del padre a ocultar sus emociones. * Métodos de disciplina, educación y violencia naturalizados.
	Aprendizaje de ser hombre	‘¡no llores, eres hombre!’	“desde chiquito me tocó hacer algunas cosas por ser el mayor, como que traté de absorber algunas cosas”	“siempre cuida de las mujeres, tú como hombre siempre te toca invitar más...”	
	Relación padre ausente	“Con mi papá de repente me decía oye quiero platicar y pues sí mejoró la relación, aunque yo siento que si fue por el hecho de que quisiera redimir su ausencia”	Mi padre... “me hizo una persona responsable en la escuela y todo eso, pero a veces cuando uno es niño pues no entiende esas cosas”.	“Mi papá siempre estuvo fuera, pero a pesar de eso, las veces o las pocas veces que llegaba a la casa no era tan abierto”	
		“mi papá siempre decía	“él era muy tímido para hablar conmigo de	“entiendo que no tuvo la disposición para platicar	

	Aprendizaje de emociones	‘como te voy a dar amor si yo no lo conozco’”	muchas cosas”,	porque llegaba cansado, porque llegaba con sueño, porque quería comer, no sé, equis, yo creo que lo entendí”	
	Métodos correctivos de educación naturalizados	“Me acuerdo mucho de mi papá cuando decía preocúpate cuando no te diga groserías...”	Mi madre... “Mi mamá lo que usaba era su chancla, a veces me aventaba su chancla o de repente sacaba la cuchara de los frijoles...”	“yo creo que fue la única vez que mi papá me cacheteo, porque yo no recuerdo más”	
Escuela – amigos	Identidad en la práctica	“me sentí traicionado totalmente porque los de mi propio equipo me empezaron a dejar...”	“golpear nunca, nunca me he peleado”.	“a los hombres si los llegué a sapear, si los hacía calzón chino...”	*Construcciones de realidades diferentes * Identidad que se construye en la práctica * Aprendizaje del ser hombres y estereotipos
Trabajo	Experiencias de violencia	“¡pus es que tú eres un pinche negro como todos nosotros y te sientes mucho!...”	“ya en un ambiente de trabajo te vas dando cuenta que a veces la gente es como muy gandalla...”	“el mismo ambiente te permitía llevarte pesado, a golpes, pero era divertido...”	*Experiencias de violencia recibida en este espacio de práctica.

El cuadro anterior muestra una serie de reflexiones importantes de los tres participantes relacionadas con su aprendizaje de ser hombres, en donde se observan similitudes en cuanto a estereotipos y aprendizajes de género, así como diferencias dentro de cada espacio de práctica, construyéndose como hombres con identidades transitorias según el escenario en que se encuentren (familia, escuela o trabajo).

5.1.1 Familia

Para los participantes la familia representa un espacio importante en sus vidas, en el cual, se fueron adquiriendo diferentes aprendizajes y significados que formaron parte de su ser hombre, para Escobedo (2006) la familia es importante, porque se le considera como la primera institución que ejerce influencia en el niño, mediante la transmisión de valores, costumbres y creencias por medio de la convivencia diaria, y es la primera institución educativa y socializadora.

Para Calveiro (2005), la familia moderna trae consigo dos grandes líneas de poder familiar: una generacional que va principalmente de padres a hijos, y otra de género, que se ejerce de hombres a mujeres, las cuales se conjugan en el funcionamiento cotidiano, lo cual se vuelve complicado si tratamos de separar los elementos.

*“...a veces si me molestaba pero sabía que alguien
lo tenía que hacer...”*

En el caso de Pedro, su educación se basó en la importancia que representa para sus padres el trabajo, el trabajo visto como una forma de remuneración económica para solventar los gastos familiares, por lo que desde niño tuvo que ir aprendiendo a trabajar en el negocio

familiar de una tienda de abarrotes debido a la ausencia de su padre quien tenía un empleo que no le permitía estar en casa por mucho tiempo. Pedro fue aprendiendo que siendo el único hombre y el hijo mayor, tenía que realizar ciertas actividades que no correspondían a su edad como hacerse cargo de la tienda por varias horas o atender a los proveedores que surtían los productos de venta, aunque no tuviera tiempo recreativo como cualquier niño de su edad; además, él tuvo que hacerse responsable del cuidado de sus hermanas menores mientras sus padres de ocupaban de sus propios empleos, situaciones que llegaban a molestar a Pedro: *“Por ejemplo, yo siendo el mayor, eh, de repente si llegué a hacerme cargo de la tienda ¿no? a los 7 u 8 años atendía a las personas que nos traían mercancía, yo despachaba, de repente yo recuerdo, pues era un niño ¿no?, a lo mejor quería jugar y sí me enojaba que yo tuviera que hacerme cargo de cosas que todavía no entendía, sólo sabía que tenía que ayudar (...). Cuando mis papás se fueron a trabajar, a lo mejor inconscientemente y no sé si de manera sana o correcta pero fue lo que hice, como que traté de absorber algunas cosas. Con mis hermanas, me tuve que hacer cargo de algunas cosas que no me tocaban y que no quería, por ejemplo, yo tenía que ir a sus juntas o tenía que administrar el dinero que a veces nos dejaban mis papás y eso me hacía sentir como molesto, a veces si me molestaba pero sabía que alguien lo tenía que hacer...”*

En este sentido, vemos como el trabajo y las actividades que como niño no le correspondían, se van incorporando en su vida de una forma “naturalizada” como forma de ayuda hacía sus padres, convirtiendo el trabajo y el cuidado a sus hermanas como su prioridad, aunque esto no fuera lo que él quería hacer. A diferencia de Juan o Eduardo, quienes no tuvieron que tomar mayores responsabilidades, sólo las correspondientes a su edad.

En el caso de Juan, la situación familiar fue diferente, ya que él es hijo único y la educación que recibía de sus padres era muy contradictoria, por un lado su mamá lo educaba siguiendo los estereotipos de género de los hombres, por ejemplo, que los hombres deben ser fuertes, responsables, cuidar de las mujeres y no llorar. Mientras que su papá le enseñaba que él podía hacer todo siempre y cuando lo hiciera feliz. En este sentido, Juan tuvo una infancia y adolescencia movido por situaciones de conveniencia con sus padres, en donde él hacía lo que quería: *“pues sí, fui educado bajo una forma un tanto retrograda porque todavía a mí se me inculcó de que el hombre tiene que hacer ciertas cosas, la mujer otras, mi papá por lo contrario era más, más asertivo a ciertas cosas, entonces era pues ¡tú puedes hacer lo que quieras siempre y cuando seas feliz!”*.

En la vida de Eduardo, la dinámica familiar que existía entre sus integrantes siempre fue muy tranquila, pues en general todos se han llevado bien y los problemas que pudieran existir se han ido resolviendo de manera favorable, como comenta: *“vivimos tranquilamente ¡digo! los problemas normales de dinero, de faltan ciertas cosas, pero yo creo que en general me llevo muy bien con toda mi familia, cada quien tiene sus cosas ¿no?, no somos mucho de platicar cosas más personales, este, si platicamos, si nos llevamos bien, pero como que cada quien se reserva sus cosas”*.

“siempre cuida de las mujeres, tú como hombre siempre te toca invitar más...”

Para los participantes las palabras y acciones especialmente de ambos padres resultaron ser muy significativas en su aprendizaje como hombres, Schmukler (2001), plantea que es en la familia donde se observan los primeros modelos de género y la

interacción entre hombres y mujeres. Juan recuerda palabras de su madre como *'¡no llores, eres hombre!'*.

Eduardo menciona que más que sus padres, fue su hermano mayor quien le decía como debía comportarse: *"Mi hermano mayor, como que si me enseñaba más cosas, yo creo por eso lo seguía mucho, me decía constantemente, no fumes, no tomes, no seas violento, siempre cuida de las mujeres, o, tú como hombre siempre te toca invitar más, tú toma la iniciativa"*.

De este modo, podemos observar como los participantes fueron socializados siguiendo algunos estereotipos de género, sin embargo, más que enseñarles a sentirse superiores en relación con las mujeres o a sentir que por ser hombres tienen más poder sobre ellas, el discurso que prevalecía era que a las mujeres se les tenía que respetar y cuidar.

En algunos casos como el de Pedro, quien aprendió a cuidar a sus hermanas, ya que sus padres tenían actividades como el trabajo y el hogar, más que una indicación específica sobre el cuidado de otros, se incorpora como un aprendizaje prácticamente "natural y normal", donde hacerse cargo de sus hermanas se convirtió en un proceso de aprendizaje en relación al cuidado hacia las mujeres.

Para estos hombres, la relación familiar incorpora en el día a día procesos de aprendizaje de género contradictorios, por un lado reciben discursos como el que los hombres no deben mostrar sus emociones, pero al mismo tiempo tenían que cuidar de las mujeres.

Mi padre...

“me hizo una persona responsable en la escuela y todo eso, pero a veces cuando uno es niño pues no entiende esas cosas”.

Una situación interesante en la vida de estos tres hombres, fue la relación con su padre, ya que en sus familias, aunque de forma distinta, se vivió la ausencia de su papá, en dos de los casos fue por cuestiones de trabajo y en uno por motivos de infidelidad. Para Salguero (2006) la presencia o ausencia del padre, tiene una influencia relevante en la trayectoria de vida de los hijos, pues a igual que la madre, la figura paterna también aportar seguridad y apoyo en los hijos, además de ofrecer un espacio seguro que les permita desarrollar mayor confianza en sí mismos, la cual será necesaria para enfrentarse al mundo exterior.

En este sentido, la relación que los participantes construyeron con sus padres, jugó un papel muy importante en el aprendizaje de los significados de ser hombre, por ejemplo la responsabilidad sobre todo en el trabajo, proveer económicamente a su familia o el respeto hacia las mujeres. En la vida de Pedro, por situaciones laborales, su padre no podía estar en casa mucho tiempo, sin embargo, él comenta que su padre siempre trató de pasar tiempo recreativo con él aunque fuera muy poco y, hasta la fecha el cariño y respeto que Pedro le tiene es muy notorio, pues considera que gracias a su papá, él ahora es un hombre que estudió y aprendió a trabajar para salir adelante: *“mi papá trabajaba turnos muy largos y casi no estaba en casa y recuerdo que siempre llegaba de trabajar y pues nos saludaba, eh, lo esperaba para que comiéramos juntos, salíamos a jugar fútbol a la calle aunque estuviera cansado o a veces podíamos ver la tele, no sé, hacíamos algunas actividades. También él*

siempre fue muy especial con la escuela, fue muy exigente, entonces, siempre me exigió mucho, bueno, a la fecha pues si le agradezco, me hizo una persona responsable en la escuela y todo eso, pero a veces cuando uno es niño pues no entiende esas cosas”.

En el discurso anterior, podemos observar algunos significados aprendidos en la relación con su padre como la responsabilidad y exigencia en el desempeño escolar y que hoy lo convierten en un hombre responsable. Además, el tiempo que su padre le brindaba al regresar del trabajo para jugar o hacer algunas actividades recreativas, es otro significado muy importante en la vida y aprendizaje de Pedro, ya que él ahora reflexiona y piensa que su padre aunque llegaba cansado de su trabajo se daba el tiempo para estar con él y eso es algo que Pedro agradece y valora mucho.

Mientras que en la vida de Eduardo, su papá también por cuestiones de trabajo se ausentaba varios días, pero, a diferencia de Pedro, el papá de Eduardo en el poco tiempo que estaba en casa no recuerda que se acercara a él para platicar sobre sus vidas o que su papá tuviera la iniciativa de tener algún tipo de comunicación con él: *“Mi papá siempre estuvo fuera, pero a pesar de eso, las veces o las pocas veces que llegaba a la casa no era tan abierto, eh, si nos decía que le contáramos cosas ¿no? o que confiáramos en él, pero que yo recuerde, no tuvo como la iniciativa de acercarse a nosotros y preguntarnos cómo estábamos o si teníamos algún problema, así que me digas tú ¡un consejo! pues no, sinceramente no me acuerdo”.* Para Eduardo, la ausencia de su padre aun y cuando fuera por cuestiones de trabajo se presentó no sólo de manera física sino también afectiva, aprendiendo de esta relación padre – hijo algunos significados como la responsabilidad hacia el trabajo pero también la poca interacción en la vida de sus hijos.

Juan, por otro lado vivió la separación de sus padres en otro sentido, ya que su papá fue infiel a su mamá con otra persona con quien también formó una familia, por lo que su mamá tuvo mayor responsabilidad en la educación con él, aunque también admite que en ocasiones se acercaba más a su papá porque con él tenía más libertad de hacer lo que quería. En la siguiente cita, Juan narra cómo fue el proceso de separación de sus padres y lo que vivió después: *“una tarde llama una señora diciendo que necesitaba ver mi papá porque necesitaba dinero para sus hijos, entonces pues se separaron y de ahí hubo un declive para los dos, después de eso mi papá se fue a vivir con esta señora, mi mamá entró en un estado de depresión muy, muy cabrón. Después, mi mamá me agarraba de su consejero, yo recuerdo a cada noche iba a platicar con ella una hora o dos horas de lo que había sucedido. Con mi papá algo similar porque me trataba, yo considero como un adulto, de repente me decía oye quiero platicar y pues si mejoró la relación, aunque yo siento que si fue por el hecho de que quisiera redimir su ausencia, porque de plano en esa época yo fui punto y aparte, entonces yo podía hacer lo que quisiera siempre y cuando yo le diera esas 2 horas a mi mamá o esa hora a mi papá”*.

En el discurso de Juan, la separación por la infidelidad de su padre, lo llevó a sacar ciertas ventajas ante ello, ya que sus padres estaban ocupados en atender sus propias vidas y sus problemas, por lo que Juan fue aprendiendo a vivir con libertades de adulto, y a construir una relación de amigo con su padre más que como hijo.

Un aspecto interesante en la vida de Juan es que él menciona haber tenido muchas relaciones de pareja informales, lo cual podría relacionarse a los procesos de aprendizaje y significados en torno a la relación de pareja vividos con sus padres, donde el respeto, compromiso y responsabilidad se vieron matizados por la infidelidad en la relación de pareja.

***“mi papá siempre decía
‘como te voy a dar amor si yo no lo conozco’”***

En este sentido, la ausencia del padre por diversas circunstancias como el trabajo, la infidelidad, lleva a establecer arreglos familiares distintos en la vida de los participantes, siendo la madre quien asume la mayor responsabilidad y cuidado, convirtiéndose para ellos en una figura de respeto. Mientras que la relación con el padre además de estar limitada por cuestiones de tiempo y distancia, también se ve afectada en el aspecto emocional y afectivo para los participantes, ya que manifiestan que sus padres no fueron muy afectivos, sin embargo, no significa que hayan tenido una mala relación con ellos. En el caso de Pedro, a su papá le costaba mucho trabajo demostrar su cariño con palabras o algún abrazo, sin embargo, él entendía que no era que no lo quisiera sino que su papá no sabía cómo demostrarlo: *“él era muy tímido para hablar conmigo de muchas cosas”*, algo similar fue en la vida de Juan quien menciona que su abuelo fue muy duro con su papá y no existió ningún tipo de acercamiento afectivo, por lo que reconoce que su papá no sabe cómo expresar su cariño: *“mi papá llevó una vida muy dura por parte de mi abuelo, porque mi abuelo si era una persona exageradamente estricta, entonces valía madres si los dejaba una semana sin comer y mi papá siempre decía ‘como te voy a dar amor si yo no lo conozco’”*, ante este testimonio, una primera lectura podría suponer esa dificultad que su padre tiene para no saber cómo expresar su cariño a su hijo, sin embargo, al hacer una segunda lectura el padre al reconocer esa limitación y manifestárselo a su hijo pudiendo ser significada como una forma de demostrarle su amor. En el caso de Eduardo, su papá a pesar de ser un hombre dedicado a su trabajo y a su familia no era una hombre quien se acercara a platicar o mostrarles su afecto a él o sus hermanos, ante lo cual, Eduardo comenta que tal vez su papá no lo hacía

porque llegaba casado de trabajar y lo único que quería era descansar: *“Si estuvo mucho tiempo fuera por algún motivo, igual y entiendo que no tuvo la disposición para platicar porque llegaba cansado, porque llegaba con sueño, porque quería comer, no sé, equis, yo creo que lo entendí”*.

Lo anterior muestra que la relación padre-hijo a pesar de no ser tan afectiva para estos tres hombres fue una buena relación, ya que los participantes reconocen que el que sus padres no hayan sido cariñosos ni mostrado otro tipo de comportamiento afectivo con ellos no los vuelve malos padres, simplemente que sus padres tampoco aprendieron a mostrar sus emociones libremente, por lo que para ellos es aceptable este tipo de relación, mostrando como este aprendizaje de género se transmite de generación a generación.

Esto coincide nuevamente con los estereotipos de género aprendidos donde a los hombres se les educa para no mostrar ningún tipo de emociones ya que esto representaría debilidad en ellos, cuestionando así su hombría (Seidler, 2000).

Mi madre...

“Mi mamá lo que usaba era su chancla, a veces me aventaba su chancla o de repente sacaba la cuchara de los frijoles...”

Por otro lado al indagar sobre la dinámica familiar de estos hombres en relación a la violencia que pudieran haber vivido, se pudo identificar que el término violencia así como algunas manifestaciones de esta, no formaron parte de la vida familiar de los tres entrevistados, ya que para ellos las situaciones vividas no representaron algún tipo de violencia.

Sin embargo, en la vida de Juan y Pedro, al no mostrar situaciones en las que se hayan sentido violentados sí reconocen cierta molestia el haber enfrentado algunas experiencias familiares, por ejemplo, en el caso de Pedro el enojo que se presenta al verse con la obligación de trabajar en el negocio familiar y no poder divertirse como sus demás amigos a los que veía jugar en la calle y ocuparse del cuidado de sus hermanas siendo apenas un niño, debido en un primer momento a la ausencia del padre por cuestiones laborales y posteriormente a los problemas maritales que tuvieron sus padres, lo cual, resulta importante para empezar a atender este tipo de realidades y malestares vividos por los hombres.

Juan por otro lado, reconoce su molestia ante el descuido de ambos padres en su educación y crecimiento, ya que la situación de infidelidad que vivió su mamá por parte de su padre, generó que tanto ella como su padre estuvieran más pendiente de sus propias necesidades que las de su hijo, permitiéndole tener más libertades y menos responsabilidades de las que un niño o un adolescente podría tener a su edad, y ante esta situación, él menciona que tal vez ahora podría haber hecho otras cosas si hubiera tenido esas llamadas de atención de sus padres: *“Por ejemplo, ya era de noche recuerdo, nos desvelamos mi mamá y yo hasta las 3 de la mañana, al siguiente día tenía escuela, me dijo ‘¡no vayas te desvelaste mucho!’ dije: ¡ahuevo!, yo hubiese preferido no quedarme dormido e ir a la escuela, tal vez hubiera sido más provechoso para la vida de adulto pero pues siendo adolescente te vale. Con mi papá digamos de cierta forma lo mismo, hubiese preferido ese regaño de sabes que ¡no fumes enfrente de mí!, tal vez no tendría ese vicio ahorita, pero por el querer comprar ese cariño, ese respeto, ahorita soy lo que soy, no me arrepiento ¡digo! no soy tan mala persona pero si siento que me faltó ese apoyo, ese pequeñísimo jalón de orejas”*

“Me acuerdo mucho de mi papá cuando decía preocúpate cuando no te diga groserías...”

Un dato presente en la vida cotidiana y familiar de los participantes, y que vale la pena mencionar fueron los métodos disciplinarios y de “corrección” que sus padres utilizaban al tener algún comportamiento “inadecuado”, ya que a pesar de haber recibido algunos golpes o groserías para ellos no significa que hayan sido violentados.

Pedro narra algunas experiencias vividas: *“Casi no nos pegaban, pero pues si alguna que otra vez lo llegaron a hacer, no agresión como tal que fuera común, como algo cotidiano. Mi mamá de repente pues a lo mejor si me decía una que otra grosería pero pues casi siempre me amenazaban con acusarme con mi papá, él era al que a lo mejor le tenía un poco más de temor. Mi mamá lo que usaba era su chancla, a veces me aventaba su chancla o de repente sacaba la cuchara de los frijoles o una cosa así y, pues ya, pues con eso nos sonaba. Mi papá si me llegó a pegar algunas veces, no muchas pero mi papá tiene una figura así fuerte, entonces, eh, yo creo que me dolía más la parte como de sentir que había hecho yo algo mal, aunque no me lo decía pero yo así me sentía, que a lo mejor la nalgada que me daba, porque eso sí, tenía una mano bien pesada, que a veces me dejaba la mano ahí marcada”*

El discurso anterior refleja un tipo de educación muy común en las familias mexicanas en las relaciones padres-hijos, donde son aceptadas algunas agresiones para corregir el mal comportamiento de los hijos, e incluso el lenguaje con groserías también resulta ser un tipo de comunicación considerada muy “normal y natural” en las relaciones familiares.

Juan recuerda algunas situaciones que sus padres utilizaban a manera de corrección: *“No fue violencia física pero yo siento que era más el regaño, más el rechazo, el ¡te voy a*

dejar si sigues llorando!, ¡te voy a... cosas así! Me acuerdo mucho de mi papá cuando decía preocúpate cuando no te diga groserías porque ese día estoy enojado ¡y sí!, de hecho cuando no me decía groserías o cuando se portaba más serio conmigo era cuando decía ¡chin, en que la cague, en algo estoy mal!, a mí me da miedo cuando me decían Juan Manuel ven acá, o mi mamá cuando me decía ‘vamos a comernos un pollito’ porque era realmente el regaño bueno, muy fuerte”.

Mientras que en la vida de Eduardo casi no se presentaron situaciones en donde sus padres tuvieran que violentarlo como una forma de corrección: *“Mi mamá realmente no me pegaba pero si me regañaba cuando ¡no sé! hacia algo malo o era grosero con ella o con mi hermana, pero me acuerdo mucho de una ocasión donde mi papá se enojó mucho conmigo porque no llegué a la casa en un tiempo muy largo, y bueno aparte de la preocupación que yo creo que tenía, eh, si se enojó conmigo esa vez, bueno, fueron varias ¿no? pero me acuerdo mucho de esa porque yo creo que fue la única vez que mi papá me cacheteo, entonces fueron como 3 o 4 cachetadas que me dio, pero fue yo creo como la más fuerte porque yo no recuerdo más”*

En las narraciones anteriores, se mostró la manera en la que fueron disciplinados los participantes ante comportamientos inadecuados incluyendo golpes en algún momento, groserías o chantajes, los cuales son considerados como métodos de corrección y disciplina muy comunes en las familias mexicanas por parte de los padres y madres evidenciando autoridad, lo cual forma parte de los procesos de aprendizaje de género de los hombres.

5.1.2 Escuela - Amigos

Para los participantes, la escuela representó un espacio de práctica donde las interacciones entre iguales los fueron llevando a conocer otras experiencias de vida, enfrentándose a nuevas situaciones que formaron parte de su aprendizaje como hombres.

La escuela es un espacio de socialización importante en el cual las personas amplían sus contactos sociales con adultos y pares, ejercitando nuevos roles, y poniendo a prueba sus capacidades, aprendiendo sobre el mundo laboral, desarrollando intereses, incrementando sus conocimientos y construyendo sus proyectos (Batle, Vidondo, Kaliman, Sansone, Nuñez, Bory, Dueñas, Solano, Maldonado, 2010).

“a los hombres si los llegué a sapear, si les hacía calzón chino...”

En la vida de Pedro, la escuela resultó ser un espacio tranquilo, ya que él refiere que sobre todo en su educación básica se mostró como una persona interesada en obtener altas calificaciones y por ello siempre resultaba ser el consentido de los profesores. En cuanto a sus amigos, al ser el consentido del grupo los demás niños no se metían con él, por lo que Pedro se llevaba bien con todos, teniendo varios amigos: *“Siempre he sido una persona muy sociable, no sé si fue por necesidad cuando estaba chiquito en la tienda. Entonces las relaciones que he mantenido con las personas han sido siempre y generalmente muy buenas, con mis profesores siempre tuve apoyo. En cuanto amigos, tenía como facilidad para platicar con las niñas o para formar relaciones de amigos. Ya en la secundaria conocí compañeros pues de todo tipo, entonces hay unos muy desastrosos, había otros pues muy peleoneros, nunca se metieron conmigo ¿no? ni yo con ellos, no me gusta como tener conflictos”*.

Con el discurso anterior, se muestra como un niño y adolescente que no tuvo mayores problemas dentro del espacio escolar, ya que no se enfrentó a situaciones de agresión ni violencia que formaran parte de su aprendizaje como hombre, y por el contrario tenía la facilidad de establecer buenas relaciones de compañerismo y amistad, lo que para él significaba no generar problemas con nadie más, pues era algo que no le gustaba.

Mientras que en la vida escolar de Juan las experiencias vividas no siempre fueron satisfactorias, pues en este ámbito tuvo que enfrentar varias agresiones físicas por parte de sus compañeros de grupo, él nos comenta: *“En la escuela me acuerdo mucho de una ocasión, generalmente yo me juntaba con los que yo llamaba los guapos y pues estaba también el grupo de bullying, el grupo de bullying cabuleaba a los guapos, los guapos eran umm como que “niños bien”, como que nunca los dejaban salir a la calle, no aprendían ni madres, entonces nunca me gustó esa agresión de que los tomaran de sus idiotas, tons yo iba y les reclamaba a los otros weyes joye no te pases de lanza!, yo sabía que estaba sólo, que no iban a saltar por mí ellos, entonces de repente ya eran de que me llegaban los 5 del bullying a, agárrenme a mí por pinche metiche”*

En el discurso de Juan, podemos observar a un adolescente quien aprendió a defenderse de las agresiones de sus compañeros y a defender su círculo de amigos al que pertenecía, aunque no siempre lo ayudaran a él. Esto, adquirió un significado importante para él, pues aprendió a ser un hombre que se preocupaba por los demás.

A diferencia de Eduardo, quien menciona que en su contexto escolar más que ser agredido, él era quien molestaba por diversión a sus compañeros: *“Me acuerdo que en la primaria si fui como que más tranquilo, en la secundaria, no sé si por el cambio hormonal o cosas así pero si era como que muy pasado de lanza con mis compañeros. Si tenía como que*

una limitante con las mujeres, no les pegaba, no le pegué a ninguna como tal pero si les ponía apodos, eh, en alguna ocasión les llegábamos a levantar la falda, y con los hombres era diferente porque a los hombres si los llegué a sapear, si les hacía calzón chino [consiste en estirar la ropa interior de una persona hacia arriba], les hacíamos bolita, eh, me acuerdo mucho de una vez que a un compañero disfrutaba mucho molestarlo, entonces en una ocasión llevándonos pesado si lo empuje y rompimos una guitarra, después ya me cayó el 20 y me sentí mal porque mi mamá tuvo que pagar la guitarra ¿no? pero en el momento no sé si era adrenalina o era entusiasmo pero me hizo sentir como que diversión”.

En la narración de Eduardo, se observa que dentro del ambiente escolar se comportaba siguiendo algunos aprendizajes de género donde él pertenecía a ese círculo de amigos a quienes les gustaba ejercer su poder sobre alguien considerado para ellos más indefenso o débil, mostrándose ante los demás como un “verdadero hombre”, lo cual, le generaba cierto placer, ya que, al someter a otros, sentía y pensaba que “reafirmaba su ser hombre, su masculinidad” y por lo tanto, cumplía con ese mandato social establecido para los hombres.

“me sentí traicionado totalmente porque los de mi propio equipo me empezaron a dejar...”

Siguiendo esta línea, y específicamente en la relación con sus amigos, los participantes consideran que desde pequeños han tenido amigos, pues los amigos forman parte de ese círculo social importante en su construcción y aprendizaje del ser hombres, a propósito de esto, Márquez (1997) refiere que el grupo de iguales es un importante agente socializador, y cobra mayor relevancia durante la adolescencia porque su credibilidad es

mayor que la de la familia y la escuela. El grupo de pares proporciona información aparentemente no jerárquica sobre cómo comportarse como un hombre.

Sin embargo, en el caso de Juan, la relación entre amigos no siempre fue equitativa, ya que en su grupo de amigos había un líder quien organizaba a todos los demás y quien resultaba ser el más favorecido para todo. Juan recuerda una ocasión en donde dice haberse sentido agredido: *“Si me sentí bastante, bastante agredido porque de hecho yo iba ganando, yo creo fue un partido de futbol o béisbol no sé qué estábamos jugando, pero fue un partido y lo estaba ganando y de repente fue de ¡pus vamos a parar el partido porque voy perdiendo! técnicamente yo dije ¡no, vamos a seguirle, ayer jugamos hasta que te cansaste hoy síguele wey! y dijo ¡no! y pues él siendo el líder los demás dijeron ¡si ya me aburrí, mejor vamos a hacer otra cosa!, volteé y les dije ¡pinches putos!, creo que dijeron ¡hay dijo una grosería, ya no hay que hablarle!, entonces, aparte de la agresión, me sentí traicionado totalmente porque los de mi propio equipo me empezaron a dejar ¿no? y fue algo muy, muy feo para mí”*.

En el discurso anterior, vemos como esa posición jerárquica que pareciera no existir entre los “iguales” en realidad si forma parte de las interacciones sociales entre amigos, ya que en cualquier espacio de práctica existen personas que buscan ejercen dominio y autoridad sobre los demás, como en la narración anterior de Juan, quien tuvo que someterse ante la decisión de los demás.

“golpear nunca, nunca me he peleado”.

En este sentido, la calle también se convierte en un ámbito privilegiado de acción ya que ésta representa el mundo de lo inesperado, del reto, del peligro potencial en donde se juegan diferentes intereses y hay que demostrar quién es el mejor, incluso, hay que demostrar quién es más hombre (Fuller, 2003).

Mientras que para Pedro, la relación con sus amigos fue diferente, ya que al no tener problemas con sus compañeros y amigos siempre se mostró más afectivo: *“yo soy pues como muy afectivo, me gusta estar jugando todo el tiempo, abrazar a mis amigos, contar a lo mejor algunas cosas que nos han hecho reír y no me gusta sentir ese ambiente de tensión o de enojo porque pues no estoy como acostumbrado y golpear nunca, nunca me he peleado”.*

Para los tres participantes, las experiencias escolares y con sus amigos resultaron ser muy diferentes, cada uno vivió y aprendió de manera distinta a relacionarse y construirse como hombre tanto en el ámbito escolar como con sus amigos, encontrándose situaciones diversas que pudieran llegar a molestarlos, como es el caso de Juan quien sí refiere haber vivido experiencias donde se sintió agredido y molesto ante las injusticias de su círculo de amigos, o Pedro, quien no menciona situaciones de agresión con sus compañeros y amigos, o finalmente Eduardo quien se recuerda como aquel que le gustaba formar parte de esos grupitos que molestaban y llegaban a agredir a los demás.

En este sentido, podemos considerar que a través de la historia de estos tres participantes han construido distintos significados sobre sus participaciones como hombres jóvenes en relación con sus compañeros y amigos en diferentes contextos. Relacionando estas

diversas participaciones, preocupaciones y posturas como parte de la configuración de un pensamiento subjetivo respecto a la manera como se sienten ubicados en el mundo (Dreier, 2005).

5.1.3 Trabajo

Otro contexto importante en la vida de estos participantes, es el trabajo, ya que aquí al igual que en otros espacios de su vida, también se construye identidad y se viven nuevas experiencias que forman parte de esa construcción de ser hombres. El trabajo es uno de los componentes fundamentales de la identidad masculina. Podría decirse que da sentido a la vida del varón y constituye el punto básico de su respetabilidad social porque lo hace “hombre” (Sotomayor, 2004; Poot, 2006; Salguero, 2014; Badinter, 1993).

“ya en un ambiente de trabajo te vas dando cuenta que a veces la gente es como muy gandalla...”

Para estos tres participantes el trabajo se convirtió en un escenario donde experimentaron situaciones que los obligó a aprender a convivir y adaptarse a nuevas personas que no siempre mantenían una buena relación con los demás, así como a establecer límites con los mismos compañeros e incluso los jefes, ya que para dos de los participantes las situaciones de violencia se hicieron presentes en este ambiente.

Los tres participantes sólo han tenido un trabajo formal, aunque también han trabajado haciendo “chambitas” (como ellos las llaman) en diferentes lugares, por ejemplo,

trabajar por temporada como personal de seguridad en conciertos, ayudar en los sonidos, ser mesero en salones de fiesta, o repartir comida a domicilio.

Eduardo expresa que lleva trabajando 9 años en una empresa de calzado como auxiliar, donde al principio si llegó a percibir un ambiente pesado, sin embargo, poco a poco comenzó a adaptarse a ese lugar y a pesar de que él y sus compañeros se llevaran a golpes, Eduardo en ningún momento se sintió violentado: *“cuando yo entré sinceramente si se llevaban más pesado, había veces que el mismo ambiente te permitía llevarte pesado, a golpes, pero era divertido, o sea, en ningún momento me sentí como que violentado o abusado, eso fue al principio, ahorita ya las cosas cambiaron, por políticas cambiaron jefes, muchos ya se fueron y ya como que es más complicado que haya como que ese ambiente. Ahorita ya a lo mucho yo creo que son como que ¡tú no sabes trabajar!, y yo le digo ¡ah si lo que tú quieras!, pero ya es como que más discusiones verbales, entonces no me afectan”*.

Después de que el ambiente de trabajo se modifica, para Eduardo la vida laboral se vuelve más tranquila, ya que sólo llegaron a surgir algunas molestias entre sus compañeros: *“ahorita creo que lo más que podría yo llegar a hacer, creo que de una forma mala, por así decirlo, es como que ser un poco cortante ¿no?, como ¡no me preguntes yo no sé nada! o ¡arréglate por allá!, o indiferente, pero fuera de eso no”*.

En el discurso de Eduardo, podemos observar como él se va construyendo como una persona más tolerable ante los diferentes problemas que pudieran surgir en su trabajo, evitando así generar episodios de violencia en donde él resulte afectado.

A diferencia de la vida de Juan y Pedro, quienes si refieren haberse enfrentado a situaciones en donde se sintieron violentados.

Pedro lleva 7 años trabajando como psicólogo y ha sido el único trabajo formal que ha tenido, él reconoce que al encontrarse con otro tipo de gente, fue difícil establecer esos límites que desde pequeño no aprendió: *“ya en un ambiente de trabajo te vas dando cuenta que a veces la gente es como muy gandalla, y que tienes que ir poniendo límites que a lo mejor me había costado trabajo desde chavito”*.

Para Pedro, la entrada al ámbito laboral no resultó ser tan sencilla como en el contexto escolar, ya que, en los espacios de trabajo los intereses de las personas son otros. A continuación él narra una situación en donde tuvo que manifestar su molestia a sus compañeros: *“Me empecé a dar cuenta que ellos no querían hacer nada y pues yo también entré en una zona en donde ya me estaba cansando y no estaba dispuesto a hacer todo, pero me costaba mucho trabajo, entonces, les dije ¡saben qué, yo ya no les voy a ayudar!, y si me sentí un poco agredido por las cosas que hablaban de mí, pero pus... también vas creciendo y te vas dando cuenta que no tiene mucho caso darle importancia a algunas personas o a algunas situaciones”*

En el caso de Pedro, aprender a establecer límites le resultó un aprendizaje complicado, ya que a lo largo de su vida infantil y adolescente no se encontró con personas que lo obligaran a ser asertivo y expresar su desagrado ante los demás, y justamente fue en su ambiente laboral donde se encuentra con situaciones de molestia y aprende a manifestarse ante las injusticias que vive.

Esto resulta muy importante, porque no importa el trabajo en sí, sino los contextos que son diferentes, donde en algunos se encuentran relaciones conflictivas y en otros no, y por lo tanto, ellos como personas tienen que aprender a responder de manera agresiva o violenta, o simplemente dejar pasar las situaciones para no meterse en conflictos.

En su ambiente de trabajo Pedro se da cuenta que no todas las personas están dispuestas a trabajar unidas y por un bien común, es precisamente en éste lugar, donde al sentirse agredido, él aprende la importancia de establecer límites a las personas: *“Siempre aprendí que juntos podíamos echarle ganas y fue como una desilusión, pero en los trabajos a veces así es, hay gente que mientras les ayudes están bien, ya cuando dejas de hacer lo que quieren pues ya no, bueno, pues es más sano como irlos dejando ¿no?”*

“¡pus es que tú eres un pinche negro como todos nosotros y te sientes mucho!...”

En el caso de Juan, la entrada al ámbito laboral se presentó de manera diferente ya que él tuvo que buscar un trabajo formal porque su pareja se embarazó y se juntaron, él tiene 2 años trabajando como auditor en una tienda de autoservicio y para Juan los episodios de violencia se presentaron en varias ocasiones. Él narra lo siguiente: *“como tengo la Universidad, tenía cierta educación más que ellos y me volví un poquito más intolerante hacia ellos a ciertas cosas y pues ellos eran todavía más intolerantes conmigo, de repente, me acuerdo mucho de una ocasión de que a mí no me gusta que digan “aiga” y mi forma de corregir sé que no es la correcta pero es mi forma, entonces dicen que era muy crecido, como que me creía mucho más de lo que era, y sí, empezaba a ver la agresión de ¡pus es que tú eres un pinche negro como todos nosotros y te sientes mucho! y ese rumor se empezó a expandir, hasta los mismos supervisores no me tragaban, no me tragan hasta la fecha de hecho, y mis propios compañeros tengo muchos que de plano no me quieren”.*

Fueron varias las experiencias de violencia a las que Juan se tuvo que enfrentar como el no ser aceptado por sus compañeros, generando así malos entendidos y peleas entre ellos, pues al igual que Pedro, las personas y las circunstancias con las que se encontró en el espacio laboral, lo obligaron a enfrentarse a prácticas de violencia (aguantar el rechazo y los insultos de sus compañeros de trabajo, así como el tener que llegar a los golpes para defenderse). Él recuerda otra situación vivida: *“Se me acusó de que yo dije que un compañero estaba sacando celulares, entonces a la hora de la comida fueron varios y me empezaron como a agredir primero verbalmente, me decían que yo era bien puto, que, qué chingados me importaba su vida y lo único que hice es que me voltee porque estaba sentado, ¡déjame comer tranquilo no estés chingando!, como vieron que no les hacía caso de repente fue a tirarme el plato de la mesa y otra vez me voltee y dije: ¡voy a recoger mi plato pero es la última que te paso!, recogí mi plato, se fueron y me dijeron ¡a la salida!. En la salida ya fue cuando me agredieron físicamente o por lo menos lo trataron de hacer porque les puse una madriza de aquellas, finalmente a ellos los corrieron y ya no nos volvimos a ver y hasta ahí quedó el problema”*.

En las narraciones de Juan, podemos percibir como las situaciones de violencia se van construyendo por jerarquías o de estatus, porque al parecer alguien se creó más que los otros, por mantener los lugares donde la posición de cada hombre está en juego, donde primero es a través de medios verbales y de ahí pasan a agresiones físicas, construyéndose actos de violencia, sin embargo, él desde su etapa escolar aprendió a defenderse de los demás con los discursos del padre que le enseñaban a hacer lo que él quisiera, o, las palabras de su madre quien le decía que “los hombres no deben llorar”, lo cual no le resultó complicado en

este ambiente ya que formaba parte de su repertorio de habilidades, pues sabía bien cómo enfrentar estos nuevos episodios de agresión y violencia.

Ante los discursos anteriores de los tres participantes podemos observar como dependiendo de los diferentes escenarios de práctica las personas se configuran de distinta manera en cada uno de estos espacios, Wenger (2001), menciona que la identidad se construye en la práctica y la práctica no es homogénea, consiste de prácticas sociales diversas y situadas, que están vinculadas en una estructura social, es decir, todos nos movemos en situaciones diferentes, por lo tanto la identidad es temporal, lo cual, se ve claramente reflejado en la vida de estos hombres, ya que su identidad va cambiando dependiendo del espacio en el que se encuentren, no es lo mismo la identidad que construyeron dentro de la familia como hijos o hermanos, a la identidad como amigos o como compañeros de trabajo, ni tampoco será la misma identidad que esté presente en la relación de pareja (Salguero, 2013).

Así mismo, la identidad en la práctica se define socialmente y se produce como una experiencia viva de participación en comunidades concretas, es decir, la identidad es una superposición de capas de eventos de participación y por las que nuestra experiencia y su interpretación social se conforman mutuamente (Wenger, 2001).

5.2 Relación de pareja

Este segundo eje de análisis, se visualiza como un espacio de socialización muy importante en la vida de estos tres hombres, donde a su vez, van aprendiendo a relacionarse a partir de lo que habían aprendido en sus familias, a respetar y no violentar a las mujeres,

esperando ser aceptados y respetados; sin embargo, en el curso de la relación se van construyendo episodios de violencia donde ambos integrantes de la pareja se ven involucrados, ya que no es una situación que surja espontáneamente sino un proceso de construcción. Nos enfrentamos al carácter relacional en los episodios de interacción en la pareja, siendo un aspecto central que forma parte de sus experiencias.

En este sentido, Ramírez (2011) menciona que la violencia es un fenómeno que ha estado presente en las relaciones interpersonales y sociales a lo largo de la historia humana. Su presencia cotidiana en el espacio doméstico y privado así como en la esfera pública, la escuela, la comunidad, la nación y las relaciones internacionales entre otras, ha derivado en que se perciba como un comportamiento “natural” o “normal” intrínseco a las personas. Sin embargo, se ha demostrado que si bien las personas experimentamos agresividad como mecanismo de defensa, ésta no se traduce necesaria y automáticamente en conductas violentas. Por el contrario, una respuesta violenta responde a un conjunto de pautas socialmente aprendidas en contextos culturales que marcan o determinan qué conducta es o no válida, cuándo y cómo se ejerce, por qué y por quién.

La violencia en la relación de pareja, es un tema que ha preocupado a la sociedad, el cual, se ha venido investigando y trabajado para disminuir los altos índices de incidencia, siendo la violencia hacia las mujeres el principal foco de atención. Sin embargo, hablar de violencia hacia los hombres y más específicamente en la relación de pareja, resulta ser un problema social que también se presenta pero del que no siempre se habla, debido a los estereotipos de género, que establecen diferencias entre hombres y mujeres con base en postulados esencialistas, que han establecido desigualdades sociales, algunas de ellas han silenciado a los hombres y a la sociedad en general, impidiéndoles reconocer sus propios

malestares. Ante esto, algunos autores como Trujano, Martínez y Benítez (2002) expresan que históricamente, en el terreno de las relaciones de pareja, las investigaciones se centraron en la asignación de roles de género estereotipados que colocaban a la mujer como víctima de la violencia y al hombre como su victimario.

Cuadro 2 RELACIÓN DE PAREJA				
Categorías	Participantes			Elementos de análisis
	JUAN	PEDRO	EDUARDO	
Relaciones informales	“tuve bastantes, muchas, muchísimas amigas con derecho...”	“me costaba mucho trabajo mantener límites ¿no?, quizá por eso las relaciones eran tan efímeras”	“como que todo diversión, todo bien, todo chido, la pasamos bien”	* La violencia es una proceso que se va construyendo de manera relacional * Falta de educación para construir relaciones de pareja respetuosas
Relación formal	“cuando me empecé a dar cuenta que las cosas no eran tan color de rosa...”	“me enamoré y permití muchas cosas que no tenía que permitir”.	“si ha habido discusiones, si ha habido esas peleas que de repente tienen las parejas, jamás les he pegado”	
Violencia	“ella me mordió en un pecho y me dejó casi casi la carne desgarrada, tengo la cicatriz y me duele hasta la fecha...”	“me soltó unos golpes y entonces cuando me di cuenta, pues me estaba pegando...”	“no me dejó que yo le dijera las cosas que yo sentía y se dio la media vuelta y se fue”	
Tipos de violencia	“empezó primero a culparme de todo ¿no? y ya después fue una agresión física, fue una cachetada”	“fueron cachetadas, patadas, puñetazos...”	“Me sentí manipulado, si te soy sincero si pensé que salía conmigo para darle en la torre a su ex”	

Reacción ante episodios de violencia	“algunas veces llegaba a tanto que tenía que someterla, tenía que abrazarla demasiado fuerte”	“me aguantaba hasta dos o tres golpes pero pues ya después no me dejaba...”	“dije ¡ok perfecto, mejor me voy, me calmo y tú si quieres cálmate también!”
Motivos de violencia	“...de repente ¡hola como estas!, ¿quién es esa puta?”	“Pues seguramente fue alguna tontería porque no recuerdo bien, pero bueno, no eran cosas importantes”	“ella era como la que más se ponía intensa, entonces, yo decía ¡bueno ya discúlpame!”
Violencia naturalizada	“Fueron muy constantes estos episodios, llegué al grado de acostumbrarme...”		

En el cuadro anterior se observan algunas expresiones de los participantes con relación al ámbito de pareja, evidenciando la violencia psicológica y en algunos casos física vivida en este ambiente, además, se muestra el grave problema de erradicar la violencia ya que esta al naturalizarse y/o normalizarse impide mirar esto como un verdadero problema y por lo tanto se sigue manteniendo en las relaciones humanas y especialmente en la relación de pareja.

“tuve bastantes, muchas, muchísimas amigas con derecho...”

En la vida de los tres participantes, las relaciones de pareja se presentaron de manera formal e informal. Salguero, Pérez, Ayala y Soriano (2017), consideran que la búsqueda de una pareja (ya sea para pasar el rato o para entablar una relación seria) incorpora una serie de

ideas y significados sobre los roles de participación y posturas respecto a las prácticas afectivas y sexuales.

Para ellos, las relaciones del tipo informal duraban muy poco tiempo, no implicaba conocer a sus respectivas familias, no existían grandes responsabilidades, ni tampoco se llegaron a presentar situaciones de violencia, sólo algunos disgustos que hacían que las relaciones terminaran sin mayor problema. En el caso de Eduardo quien dice haber tenido sólo como 5 o 6 novias expresa: *“yo creo que en todas actúo igual, o sea, como que siempre he sido muy relax. Yo creo que siempre exploto mi lado divertido y trato de no pelear con las mujeres, es muy complicado discutir con una mujer, y como son relaciones informales, entonces como que todo diversión, todo bien, todo chido, la pasamos bien”*. Para Pedro éstas relaciones informales llegaban a durar de una semana a un mes: *“me costaba mucho trabajo mantener límites ¿no?, quizá por eso las relaciones eran tan efímeras, porque no sabía cómo decir, esto sí o esto no, entonces, eh, en esas relaciones pues no hubo alguna situación que yo creo o que recuerde que fue agresiva hacia mí”*.

Mientras que para Juan, este tipo de relaciones eran muy constantes: “Es que tuve bastantes, muchas, muchísimas amigas con derecho, pero yo creo que hubo varias donde, yo era el amante y de repente ya se me exigían cosas de más, te pongo un ejemplo como: ¡oye, vamos a casarnos!, decía ¡no, no manches, yo soy el amante y punto!, esto no era como una agresión pero ellas lo tomaban como tal, entonces empezaba la pelea de ¡hay es que no me quieres!, le digo ¡no, es que no te quiero!, y ese pequeño cinismo se me tomaba a mal, entonces empezamos a tener una pelea y hasta aquí punto, fueron muchísimas las que me tocaron así”.

Con relación a los discursos anteriores, el estudio realizado por Romo (2008), muestra como actualmente se han documentan ciertas categorías de relación, como “amigovios”, “amigos con derechos” y “noviecillos informales”, que en las relaciones sexuales se ven como algo pasajero para disfrutar el momento y que forman parte de un proceso de aprendizaje. En relación a las parejas formales, el amor requiere del sexo como una forma de hacer más íntima la relación, de reforzar el amor, de compartir experiencias y el aprendizaje mutuo.

“me enamoré y permití muchas cosas que no tenía que permitir”.

Sin embargo, todo cambia cuando estos tres hombres dejan atrás ese tipo de relaciones pasajeras y deciden empezar una relación más seria y formal. Los tres participantes sólo han tenido 2 relaciones de este tipo, y, en el caso de Juan con ambas parejas ha tenido que enfrentarse a situaciones de violencia. Él recuerda un episodio en su primera relación formal, la cual, se mantenía en secreto de los padres de ella: *“En una ocasión era de ¡pues vamos a vernos! y me quedó bien formal, preparé todo, me puse bien romántico esa vez y todo el show ¿no?, me habla 10 minutos después de la hora en que quedamos: ¡oye sabes que no voy a ir!, me molesté, me molesté muchísimo, digo ¡órale! no hice nada, pasó un tiempo, no recuerdo cuanto, ya después nos pudimos ver y como que primero me controlé pero ¿por qué me dejaste plantado? y lo único que me respondió fue ¡si me vas a reclamar para que vine! y eso suscitó una pelea bastante fuerte, hubo agresión física de ella hacia mí, me sacó de quicio y dije: ¡bueno, vamos a darle una solución rápida, en este momento voy a ir con tu papá a hablar con él, hubo violencia física en todo el camino pero finalmente llegando enfrente de su casa dije ¡no, no vas a hacer mamadas!, fui perdiendo la cabeza me arrepentí*

y dije ¡ya quédate, ya me voy!, me mentó la madre hasta cansarse, me dijo puto, yo iba con la camisa rota pero ya iba tranquilo, ya para sacarme la frustración me fumé un cigarro pero como esos episodios yo creo que fue el primero de muchos...”

A diferencia de Pedro y Eduardo, quienes reconocen que en su primera relación formal se presentaron situaciones que les llegaron a molestar, por ejemplo, Pedro menciona que por esta falta de límites vivió una relación de dos años silenciando sus molestias, sus inconformidades, aceptando lo que su pareja quería a pesar de no ser lo que él quería, hasta que terminó por cansarse de esa situación y finalmente la relación concluyó: *“ella veía mucho la tele y yo decía ¡ya no quiero ver la tele, vamos a salir, o vamos a caminar o algo por el estilo! y como no sabía decirlo pues estuve ahí. Bueno, es que como era la primera relación formal como tal, pues no sabía cómo llevarla, entonces, ya después me fui dando cuenta, pero tardé en aprender, porque ahí duré dos años y ni siquiera fue algo que a lo mejor tuviera futuro”*.

Para Pedro, la segunda relación formal fue la que vivió sintiéndose mayormente agredido, ya que no sólo era la falta de límites o las discusiones, sino que se presentaron varios episodios en donde su pareja lo agredía físicamente. Ante esto, él reconoce que la violencia formaba parte de su relación: *“me enamoré y permití muchas cosas que no tenía que permitir. Ella es una persona como impulsiva, yo no estoy acostumbrado a resolver las cosas de manera agresiva pero ella sí y eso es de las cosas que tuve que ir aprendiendo, y de lo que si me arrepiento de haber hecho fue agredirnos algunas veces verbalmente e incluso físicamente, algo que nunca hice ni en mi familia, ni con mis amigos ni en ningún tipo de relación. Fue una relación muy complicada al principio y conocí una parte de mí que no sabía que tenía y que no me gustó”*.

Pedro, en el momento de la entrevista, reflexiona un poco sobre las experiencias vividas con su pareja y es cuando se da cuenta que también él se vuelve parte de esa violencia al agredir a su pareja, sin embargo, esta situación es algo que le genera una gran culpa, pues por muchos años vivió intentando darle gusto a los demás aunque no siempre él estuviera de acuerdo y controlarse para evitar problemas con las personas, lo cual, no ocurrió con ésta pareja, ya que en ésta relación es cuando se descubre a él mismo agrediendo física y verbalmente, construyendo en ese momento un episodio de violencia en el que al sentirse agredido, él manifiesta su enojo hacia la otra persona quien vuelve a responder agresivamente.

*“cuando me empecé a dar cuenta que las cosas
no eran tan color de rosa...”*

Eduardo por otro lado, menciona que él en ninguna relación violentó a sus parejas, aunque, en ocasiones si ha querido hacerlo al sentirse agredido por ellas, ante esto, él identifica lo que más le molesta: *“Con las 2 únicas personas que he tenido un relación formal si ha habido discusiones, si ha habido esas peleas que de repente tienen las parejas, jamás las he tocado, o sea, jamás les he pegado, eh, pero lo que si me molesta y me he dado cuenta, es que por ejemplo, cuando estamos discutiendo y yo siento que todavía tengo cosas que decir, se den la vuelta y se vayan, o sea, eso me molesta mucho, me enoja mucho, eh, no te lo voy a negar, si he tenido las ganas de agarrarlas (movimiento en la mano como queriendo golpear con el puño y gesticulando como estar enojado) y decirles pero no, yo creo que me controlo porque de ahí no pasa”*.

En el caso de Juan, además de vivir la violencia en su primera relación formal, reconoce que también con su segunda pareja con quien actualmente vive, se presentaron varios episodios de violencia muy fuertes: *“Es que aquí fue muy rápido, la conquista fue 2 semanas, la parte del enamoramiento fue 1 mes, después de eso una parte que personalmente me gustó es que ya éramos el uno para el otro (expresión que se dice cuando la pareja ya está bien constituida y con un gran vínculo afectivo), y de repente, cuando me empecé a dar cuenta que las cosas no eran tan color de rosa, hubo muchos episodios agresivos, bastantes, también hubo mucha violencia física de ella hacia mí y obviamente era nada más el ...sabes qué ¡quieta!”*

La violencia vivida, como podemos observar, es reconocida por Pedro y Juan, al ser agredidos físicamente, a diferencia de Eduardo, quien sólo manifiesta haber vivido enojos y discusiones con sus parejas, ante esta situación, vale la pena mencionar que para la sociedad la violencia física resulta ser la más preocupante al poder ser percibida por los demás, dejando evidencias físicas en el cuerpo, sin embargo, cualquier tipo de violencia tendría que ser considerada con la misma atención y preocupación, ya que cada una afecta la integridad de las personas quienes la experimentan; ante esto, Becerra, Flores y Vásquez (2009) mencionan que existen muchas razones por las cuales las parejas intentan disimular u ocultar la situación de violencia que viven. Lo que se observa es que, sólo cuando la violencia provoca daños físicos o psicológicos graves, el problema resulta visible para los demás miembros de la familia.

Lo anterior resulta importante y preocupante, ya que las personas hemos aprendido a callar y ocultar situaciones de riesgo que poco a poco se van naturalizando en nuestras vidas, como en el caso de estos hombres quienes continuaron viviendo así su relación de pareja.

***“me soltó unos golpes y entonces cuando me di cuenta
pues me estaba pegando...”***

A continuación, los tres participantes narran uno de los episodios de violencia más significativos para ellos

Pedro: *“Lo que pasa es que ella es muy impulsiva, un día nos enojamos y ella se quiso bajar del carro en movimiento y obviamente tuve que jalar la puerta, eh, hizo como su berrinche y me soltó unos golpes y entonces cuando me di cuenta pues me estaba pegando y después no sabía cómo reaccionar a esa situación porque nunca me había pasado y reaccioné de una forma equivocada porque también la empujé o le di una cachetada, no sé, alguna cosa así hice, en el carro en movimiento íbamos los dos, entonces ¡pues imagínate el riesgo!”.*

Juan: *“Una vez fuimos a la casa de unos amigos a tomar, entonces, empezó primero a culparme de todo ¿no?, dije ¡órale va pues se está desquitando! y ya después fue una agresión física, fue una cachetada, dije ¡no pus ya estuvo, tranquilízate ya estas borracha!, ¡no estoy borracha y me vale madres! y empezó una pelea bastante seria, fue a tal punto de que la tuvieron que encerrar en un cuarto y ella me mordió en un pecho y me dejó casi casi la carne desgarrada hasta que por fin logré someterla, digo, nunca le pegué o cosas así, pero era tanto su descontrol que hasta me rompió los lentes, también tengo la cicatriz y me duele hasta la fecha, entonces, aparte de someterla tuvieron que encerrarla en un cuarto ya después traté de hablar con ella, se tranquilizó, pidió perdón y todo el pedo y ahí seguimos, pero yo creo que fue de los más violentos”.*

Eduardo: *“Ese día fuimos al cine y ella tenía el teléfono en la bolsa se veía el brillo, entonces, pues se veía que contestaba y le dije ¡oye! ¿Estás bien, pasa algo?, ¡no, no, no, está bien!, y al ratito empezó a sonar su teléfono, contestaba, ¡no puedo hablar!, ya hasta la tercera ocasión que sonó el teléfono contestó y se salió de la sala y se tardó bastante, entonces, cuando regresó si le dije ¡oye, qué onda! ¿Estás bien? ¡Sí!, terminamos de ver la película y ya cuando salimos del cine me dijo que era su ex y fue cuando le dije ¿pues qué, no se supone que ya no te importa?, o sea ¡si no te importara, pues aunque suene el teléfono lo pones en vibrador o en silencio y que llame!, ¡no, es que tú no entiendes y eres un celoso! Entonces, digo ¡no manches!, ¿cómo es posible que me digas algo y termines haciendo lo contrario?, ¡no es que tú, que no sé qué, que ya mejor me voy a mi casa!, y se fue. Me molestaba mucho que siempre que estábamos hablando se diera la media vuelta y se fuera, entonces, esa vez si me empezó a decir eso, no me dejó que yo le dijera las cosas que yo sentía y se dio la media vuelta y se fue”*.

En las narraciones anteriores podemos observar como los tres participantes han tenido que enfrentarse a diferentes tipos de violencia por parte de sus parejas. En el caso de Pedro y Juan además de la violencia psicológica han sido agredidos físicamente.

“fueron cachetadas, patadas, puñetazos...”

Ante esto, Rivera y Rivera (2010) y Trujano, Martínez y Benítez (2002), mencionan algunas características de estos tipos de violencia.

La violencia física es la invasión del espacio físico de la otra persona con el fin de causarle daño. La intensidad en que se puede presentar es desde un empujón, pellizcos, jalar del cabello, golpes que dejen huella y pueden llegar al homicidio.

Mientras que la violencia psicológica es la más difícil de afrontar en el maltrato de la pareja. Tiene como objetivo someter y controlar a la pareja, este daño que se ocasiona en la relación afecta su esfera emocional. Existen varias formas de violencia psicológica por ejemplo el chantaje, amenazas, intimidación, el silencio y la violencia verbal en donde aparece la humillación o la burla hacia la pareja.

Pedro menciona que llegó a ser agredido de muchas formas: *“fueron cachetadas, patadas, puñetazos, lo que ella pudiera, pues estaba tan enojada que lo que ella quería era pues sacar ese enojo”*. También, la indiferencia por parte de su pareja era algo que lo lastimaba mucho *“de repente no me hablaba una semana y pues eso a mí me dolía, entonces cuando me hablaba, en lugar de que yo lograra decirle, ¡lo que haces me duele!, pues ahí estaba...”*

A diferencia de Eduardo, quien no comenta que durante su relación haya sido golpeado por su pareja, sólo en una ocasión recuerda haber recibido un manotazo: *“en una ocasión también se enojó, ya ni me acuerdo por qué se enojó, pero consideré que era una tontería, entonces, se enojó y se dio la media vuelta y me dio un manotazo para quitarse mis manos de su hombro y me dijo ¡yaaa no quiero que me sigas, vete mejor!, dije ¡ok perfecto, está bien, mejor me voy, me calmo y tú si quieres cálmate también!”*. Sin embargo, para Eduardo la violencia que con frecuencia vivía era más psicológica y emocional: *“Me sentí manipulado, al principio cuando yo la conocí y antes de que cortara a su ex, si te soy sincero si pensé que salía conmigo para darle en la torre a su ex”*.

“me aguantaba hasta dos o tres golpes pero pues ya después no me dejaba...”

Un aspecto interesante es la manera en la que estos hombres tratan de defenderse sobre todo de los golpes recibidos, Pedro expresa: *“En el momento yo lo único que quería era defenderme porque siempre empezó ella, siempre era la que pegaba, la que empujaba y yo intentaba de alguna manera pues alejarme o separarme pero parecía que eso era algo que le enojaba más, entonces intentaba hacerme a un lado o me volteaba pero pues ella seguía agredíendome, hasta que llegó un momento que tenía que empujarla o aventarla para que me dejara en paz, pero pues obviamente, ella si no entendía cuando yo no le respondía, ya cuando la empujaba ya era más agresiva”*. En el caso de Juan y Pedro, ellos mencionan que han tenido que utilizar la fuerza para intentar calmar a sus parejas y evitar que les sigan pegando. La forma en la que ellos actúan es muy similar, aunque Pedro a diferencia de Juan reconoce que al no poder controlar las agresiones de su pareja, también él la golpeó: *“eran jalones, a lo mejor también fue alguna cachetada, que yo recuerde fue una vez, pero a lo mejor tampoco era la manera, yo la tiraba o la acostaba y le detenía las manos y los pies con fuerza, a lo mejor de manera agresiva, pero lo único que quería es que dejara de golpear. Las veces que pasaba, me aguantaba hasta dos o tres golpes pero pues ya después no me dejaba, ella no se calmaba, entonces, perdí la cabeza también yo, lo que hacía era hacerme para atrás o agacharme, sólo que pues no se calmaba, ella, no se calmaba”*.

Juan también expresa haber utilizado la fuerza para defenderse de las agresiones pues lo único que él quería era que dejara de golpearlo: *“algunas veces llegaba a tanto que tenía*

que someterla, tenía que abrazarla demasiado fuerte o de plano estar encima de ella porque si era muy, muy cabrón la violencia”.

“ella era como la que más se ponía intensa, entonces, yo decía ¡bueno ya discúlpame!”

Para estos hombres que han vivido violencia, los motivos por los que se generaban las discusiones son muy diferentes uno de otro, ya que mientras uno hace o dice algo que moleste a su pareja, otro puede no haber dicho o hecho algo que también termina molestando a la pareja, generando así las agresiones, considerando en este sentido el carácter relacional, ya que la violencia no se da espontáneamente, sino que se convierte en un proceso que construye la pareja, el cual, termina en un episodio de violencia.

En el caso de Pedro, él recuerda que la mayoría de las situaciones que desencadenaban las agresiones eran cosas sin importancia: *“Pues seguramente fue alguna tontería porque no recuerdo bien, pero bueno, no eran cosas importantes como tal, digo, finalmente éramos novios, no teníamos ni siquiera porque estar aguantándonos esas cosas, de inicio no tenía por qué yo aguantarle un berrinche ¿no?, ni ella tenía porque estar conmigo si no quería, bueno, yo ahora lo pienso así, no sé en ese entonces que pensábamos”.*

A diferencia de Eduardo, quien reconoce que él también iniciaba las peleas por las indirectas que le decía en relación a su ex novio, por ejemplo, cuando su pareja le mencionaba que ya no sentía nada por su ex, sin embargo, le seguía contestando llamadas y mensajes, y precisamente era esta incongruencia lo que más le molestaba a él: *“Normalmente yo le tiraba muchas indirectas en cuanto a cosas que ella me decía que hacía y que yo decía ¡cómo está*

haciendo otra cosa! ¿no?, pero ella los tomaba como ¡ya vas a empezar!, y yo ¡no, nada más digo!, ¡ay, es que tú, que siempre empiezas, que no sé qué!, entonces, yo creo que yo lo propiciaba pero ella era como la que más se ponía intensa, entonces, yo decía ¡bueno ya discúlpame!”.

Para Juan, muchas de las ocasiones que peleaban era porque su pareja se ponía celosa de las amigas que él tenía: *“yo creo que la mayoría de discusiones fue porque yo tenía bastantes amigas, entonces, de repente ¡hola como estas!, ¿quién es esa puta?”.*

En los discursos de los participantes, podemos observar esta violencia relacional que se va generando en la pareja, poniéndose en juego los intereses personales de cada uno. Lo cual resulta importante, ya que esos episodios que se construyen son porque generalmente la pareja no sabe cómo expresar sus molestias ante el otro, ni tampoco saben cómo establecer límites en su relación, llevándolos a “normalizar y naturalizar” este tipo de encuentros donde la violencia psicológica, física, emocional, entre otras está presente.

“Fueron muy constantes estos episodios, llegué al grado de acostumbrarme...”

Una situación importante que pone en evidencia esta naturalización de la violencia se muestra en la vida de Juan, ya que estos episodios de violencia que constantemente vivía se fueron haciendo parte de su rutina “normal”, acostumbrándose a estas peleas y obligándose a buscar una manera para actuar: *“Fueron muy constantes estos episodios, llegué al grado de acostumbrarme, era costumbre de 1 o 2 veces a la semana estar peleando, 3 días sin hablarnos y 2 días bien, entonces llegué tanto a acostumbrarme a eso que como que medía*

el nivel de berrinche y lo que hacía de repente, era, berrinche 1 ¡dile que sí para que se calle!, berrinche nivel 2 ¡háblalo!, berrinche número 3 ¡tiene razón, cállate!, berrinche número 4 ¡vete a fumar un cigarro y al jardín porque si no va a valer verga esto!, entonces, eso dependía mucho de la situación”. En el discurso anterior, se observa la violencia como un aspecto que forma parte de su vida diaria y con el cual pareciera ser que tiene que aprender a vivir.

“nosotros mismos nos poníamos un límite, como que ese límite ya no se podía traspasar...”

Por otra parte, en la vida de Eduardo la relación empezó a mejorar al conocerse más como pareja e intentaban negociar para evitar las discusiones: *“Al principio si eran como que muy intensas, o sea, eran como ¡que, es que tú!, ¡es que tú también!, ¡es que tú no sé qué!, ¡es que por qué haces esto!, ¡es que yo quiero hacerlo por eso lo hago!, eh, pero ya después conforme nos fuimos conociendo yo creo que es ¡a ver, cálmate! ¿Qué paso?, ¡No pues es que yo me siento así!, ok perfecto ¡yo me siento así y entiendo cómo te sientes pero también ponte en mi lugar!, yo creo que de intensas fueron como que más racionales”.* Sin embargo, su noviazgo que duró aproximadamente 2 años concluyó al sentir que su pareja no estaba tan comprometida con ella relación.

A diferencia de Pedro y Juan quienes actualmente continúan con sus parejas, y reconocen que la relación ha ido mejorando poco a poco, pues han aprendido a conocerse y a tratar de resolver los conflictos de otra manera para evitar las agresiones.

Juan menciona: *“Yo creo que esa parte de medirnos ese nivel de enojo, fue un factor muy importante para decir hasta donde podemos llegar, porque nosotros mismos nos*

poníamos un límite, como que ese límite ya no se podía traspasar porque sabíamos que iba a valer madre, porque ya no podíamos estar en una constante pelea, una vez yo le dije ¡sabes que! yo entiendo que soy una persona muy difícil de tratar porque somos totalmente distintos, yo soy muy frío y calculador y tú eres toda tierna, y ni tú me vas a dar lo que yo necesito ni yo te voy a dar lo que tú necesitas, así que o llegamos siempre a un acuerdo o nos mandamos a la verga, y yo creo que esa parte fue donde empezamos a captarla, entonces esa parte hizo que evolucionara la relación ”.

Otra situación similar es la de Pedro, quien también asegura que su relación ha ido funcionando: *“Esta relación es la más duradera y estable, a veces me cuesta trabajo entender, por qué hice cosas que yo jamás creí que iba a hacer, también me cuesta trabajo entender qué es lo que hicimos para que las cosas cambiaran tan drásticamente, me da gusto, porque yo quiero estar con ella, y bueno, yo creo que ella quiere estar conmigo, entonces, pues han mejorado muchas cosas, creo que hemos aprendido a respetar y a tolerar porque si quieres estar con una persona, la agresión física y verbal no tiene por qué estar presente, si no, no tiene sentido”.*

Con lo anterior, podemos pensar que la violencia puede formar parte de las relaciones humanas de cualquier tipo, pero no como algo natural, sino construido de manera relacional entre las personas, involucrándose como agresores y receptores y viceversa, la cual va formando parte de un proceso de aprendizaje y habituación, poco a poco naturalizado.

La violencia no es un asunto individual, sino un proceso que se va entretejiendo entre la pareja al interior de la relación, ellas esperan algo de ellos y ellos también de ellas, por lo cual, la violencia se construye de manera relacional.

Para estos hombres la relación de pareja no ha sido fácil, pues se han enfrentado a muchas situaciones que los han lastimado y han tenido que silenciar, principalmente porque hablarlo e incluso denunciarlo va en contra de su construcción como hombres.

Ante esta problemática, los hombres han sido y siguen siendo víctimas ocultas y solitarias, y al no reportar su condición de ser violentados por sus parejas, se sabe poco acerca de las necesidades de los hombres en esta condición (Cheung, Leung y Tsui, 2009; Shuler, 2010, Lawrence, 2003 y Barber, 2008). Ante esto, Shuler (2010) y Dutton (2007), menciona que muchos de los hombres que han denunciado abusos por parte de sus parejas son vistos como cobardes, lo cual va en contra del estereotipo masculino, incluso, existe el miedo a denunciar y que las autoridades piensen que él lo ha provocado. Avergonzados por esta situación, las víctimas masculinas no se acercan a los servicios profesionales.

Finalmente, lo anterior resulta ser un aspecto muy importante en la vida de los hombres, ya que se generan malestares al sentirse insatisfechos por no cumplir con ese estereotipo creado para ellos, sin embargo, resulta conveniente explorar más sobre este tema y aprender a reconocer como los malestares van surgiendo en la vida de los hombres, de los cuales, no siempre se habla.

5.3 Malestares de los hombres que viven violencia en la relación de pareja

Finalmente como parte del tercer eje de análisis, es importante mencionar que la sociedad ha mostrado de manera estereotipada a los hombres como los más favorecidos o viviendo en condiciones de privilegio en este mundo, en una condición de superioridad en relación a las mujeres; pero poco se ha reflexionado sobre las condiciones que viven algunos

de los que se han considerado “privilegiados”, donde se ha ocultado la parte emocional, el miedo, angustia, tristeza, impotencia, llegando experimentar malestares que difícilmente se enuncian.

El contraste entre el malestar y su atención se origina por factores como una clasificación rígida y dual del padecimiento, la falsa concepción de que es un problema exclusivo de las mujeres y el estigma social que dificulta que el hombre acepte y enfrente los estados de ánimo negativos han afectado su calidad de vida (Fleiz, Ito, Medina-Mora y Ramos, 2008).

Cantoral (2014), hace un análisis muy preciso sobre los malestares en la vida de hombres y mujeres, define al malestar como el estado emocional de molestia o incomodidad constante por la contradicción y/o ambivalencia existente entre la identidad de género y las condiciones de vida cotidiana. Su vivencia surge en el contexto de las desigualdades de género, en tanto que mantiene relación con la adscripción a las normatividades de género que van delineando el “deber ser” de varones y mujeres a través de la experiencia (discursos y prácticas) de socialización, para conformarse como elementos fundamentales de la reconfiguración identitaria. Se presenta y se construye en la cotidianidad de las personas.

Cuadro 3 MALESTARES DE LOS HOMBRES QUE VIVEN VIOLENCIA EN LA RELACIÓN DE PAREJA				
Categorías	Participantes			Elementos de análisis
	JUAN	PEDRO	EDUARDO	
Emociones	“Era bastante frustrante el hecho de decir jes que no	“Todas esas cosas si me generaron enojo, culpa,	“al principio me sentí mal pero después creí que tenía el derecho	

	manches siempre voy a perder!, ya sea porque tenga la razón o no”	yo me sentía muy culpable...”	de sentirme mal o de estar molesto”.	* Malestar que surge en la contradicción del deber ser y la realidad que se vive. * Problemática silenciada
Surgimiento del malestar	“¡podría estar con mil chicas si quisiera y estoy aquí como pendejo”	“yo no podía entender cómo es que yo seguía ahí”		
Voces silenciadas	“No es un tema fácil, yo siento que me daría pena el platicarlo...”	“Sí, más bien era pena con algunos amigos porque ellos vieron la situación”	“Mi mamá si me pregunto que qué había pasado, le conté como que a grandes rasgos, en general”	

En el cuadro anterior aparecen algunas reflexiones hechas por los participantes, mostrándose la necesidad que no sólo ellos tres, sino en general los hombres tienen de ser escuchados ante situaciones que los dañan, ante malestares que surgen por cuestiones de género y que difícilmente las pueden llegar a expresar.

“Todas esas cosas si me generaron enojo, culpa, yo me sentía muy culpable...”

En la vida de los tres participantes, las emociones y sentimientos que se generan al involucrarse en episodios de violencia fueron diversos; vivir y encontrarse en una situación de violencia no sólo deja huellas en la vida de la persona en ese momento sino durante toda la vida.

Para Juan, el normalizar la violencia que constantemente vivía le permitió reaccionar de distintas maneras, por lo que sus sentimientos dependían del nivel de violencia que se suscitaba: *“Era bastante frustrante el hecho de decir ¿es que no manches siempre voy a perder!, ya sea porque tenga la razón o no, porque si la tengo te vas a ir, y si no, me vas a*

pegar”. Ante esta reflexión que Juan hace, observamos a un hombre enojado por reconocerse ante una realidad en la que él difícilmente se verá favorecido.

En tanto que, para Eduardo y Pedro, se identifica el sentimiento de culpa durante los episodios de violencia; la culpa se siente al romper las reglas culturales, tanto religiosas, como políticas, familiares, de un grupo de pertenencia, etc, o, por el pensamiento de cometer dicha transgresión (Akhtar, 2009).

En el caso de Eduardo, quien se sentía culpable por pensar que la relación se había terminado, cuando le expresó a su pareja la molestia que tenía de saber que aún mantenía una relación con su ex novio: *“Hubo un período en el que hasta me sentí culpable, porque no debí haberle dicho cosas que igual a mí no me importan ¿no?, porque a final de cuentas las relaciones con tu ex son parte de tu pasado, pero ya después dije ¡pues si soy su novio y no me tiene confianza pus vamos a parar ¿no?, entonces, al principio me sentí mal pero después creí que tenía el derecho de sentirme mal o de estar molesto”*. En este caso, la culpa surge en un primer momento al pensar que él no tenía el derecho de expresarle a su pareja la molestia por la importancia que ella le seguía dando a su exnovio, sin embargo, al reflexionar sobre la situación, él reconoce que su molestia si estaba justificada porque el novio era él.

Para Pedro, el enojo, desesperación, arrepentimiento y culpa fueron las emociones y sentimientos que se presentaron con mayor frecuencia: *“Todas esas cosas si me generaron enojo, culpa, yo me sentía muy culpable porque yo jamás me imaginé que pudiera pasar una situación así. Sentía mucha desesperación porque ella es una persona que no piensa, que actúa por impulsos y yo aunque a veces trato de ser más razonable, terminé desesperándome*

o terminé frustrándome y fastidiándome y respondí también de manera agresiva. También, me arrepentía de estar con ella”.

En el discurso anterior, vemos a un hombre que por muchos años se mostró como una persona a quien no le gustaba generar conflictos con los demás porque no formaba parte de su aprendizaje en su historia familiar, sin embargo, es justamente en esta relación de pareja donde al sentirse violentado física y psicológicamente e intentar defenderse, él se reconoce culpable por haberla lastimado físicamente. Él expresa: *“fueron cachetadas, patadas, puñetazos, lo que ella pudiera (...), de repente no me hablaba una semana y pues eso a mí me dolía”*. Para Pedro el malestar surge al no poder creer que hubiera respondido de manera agresiva a su pareja si nunca actuó así con las demás personas, y es precisamente ese sentimiento de no haber cumplido con la educación y aprendizaje recibido sobre todo por su familia de respeto y cuidado hacia las mujeres, lo que se convierte en malestar.

“¿podría estar con mil chicas si quisiera y estoy aquí como pendejo”

Los malestares, cuyas vivencias emocionales son resultado de situaciones, discursos o prácticas que involucran la identidad de género, surgen cuando se trastocan y/o cuestionan las subjetividades y el sentimiento de sí mismo o sí misma en tanto seres genéricos (Cantoral, 2014).

Para Juan y Pedro, el sentimiento más doloroso era el enojo y la rabia, por no comprender por qué continuaban con ese tipo de relación, Pedro menciona: *“Sentí mucho*

enojo porque no podía entender cómo es que una persona no puede pensar y nada más actuar así, y después, yo no podía entender cómo es que yo seguía ahí”. Juan también expresa: “Yo sentía rabia, a tal punto que decía ¡sabes que, no voy a volver!, estaba tan frustrado, tan sacado de quicio y recordaba mi vida anterior y era de ¡podría estar con mil chicas si quisiera y estoy aquí como pendejo!”.

En este sentido, los malestares de varones y mujeres, considerando lo planteado por Tena y Jiménez (2014), se pueden clasificar en dos grandes grupos, aquellos que son resultado de las desigualdades de género y los que surgen por la pérdida de espacios de poder. En el caso de estos últimos, es más fácil pensarlo para los hombres, sin embargo, también se encuentran aquellas mujeres que vivencian malestar porque sienten que pierden el control sobre lo que consideran suyo. Así como los hombres vivencian malestar por la pérdida de espacios de poder al estar unidos a parejas que se muestran con mayor autonomía en la toma de decisiones y resolución de problemas.

Con las narraciones anteriores, podemos observar como el círculo de la violencia está presente en la vida de estos participantes, quienes no podían creer como es que ellos continuaban en una relación que les generaba emociones negativas, lo cual, resultaba ser algo nuevo y por lo tanto no sabían cómo actuar .

El estudio del malestar mediante el acercamiento puntual a las contradicciones y/o ambivalencias que atraviesan las relaciones de pareja, es una forma de acceder a las problemáticas emocionales vivenciadas por varones y mujeres en un contexto en el que se presentan discursos y prácticas de género de ruptura y continuidad de las normatividades. La

masculinidad y la feminidad no sólo están asociadas a constantes contradicciones internas, sino también se enfrentan a rupturas históricas (Connell, 1997).

Es en la vida cotidiana el espacio donde se hacen presentes algunas de las manifestaciones de los malestares, en este sentido Cantoral (2014), menciona algunas:

* **Indiferencia:** ser indiferente es una forma de evitar lidiar con el malestar, aun cuando éste sea una manifestación del mismo. La indiferencia no es igual a la adaptación, porque en ésta, es claro que hay situaciones con las que no se está de acuerdo, pero ante el cansancio por intentar resolver el malestar se opta por evitar la confrontación.

* **Silencio:** muy relacionada con la anterior, se encuentra el silencio como vía para evitar que el “problema se haga más grande” y/o conflictivo por las situaciones de malestar en juego. El cual difiere del silencio utilizado como estrategia dentro del proceso de adaptación.

* **Negarse o resistirse a un ser/hacer conflictivo:** cuando el malestar vivenciado involucra un ser/hacer con el que se está en conflicto, la resistencia con todo lo que ello implica, se vuelve una vía de expresión. Aun cuando se realice por las presiones sociales presentes en la vida diaria, esta manifestación del malestar tiende a generar una cotidianidad en constante tensión, con tendencia a la violencia verbal, psicológica y física.

* **Irritabilidad:** ante la dificultad de expresar el malestar de manera verbal, estar a la defensiva e irritable se convierte en una experiencia cotidiana, lo cual se refiere como mal humor. Aunque es más común entre las mujeres también los varones señalan esta experiencia.

* **Violencia física, verbal y psicológica:** la violencia física, verbal y psicológica ha sido una manifestación común tanto en varones como mujeres, en el intento de manifestar su malestar a través del diálogo se recurre a la agresión.

Con lo anterior, podemos identificar algunas de las manifestaciones de los malestares en los participantes, por ejemplo, la indiferencia, la violencia física y verbal, el negarse al conflicto y por supuesto el silencio, ya que, el tener que silenciar lo que les ocurría para evitar ser señalados o poner en evidencia su hombría, una situación que más que representar una ventaja para los hombres, se convierte en una desventaja y desigualdad con base en los estereotipos de género, ya que a los hombres se les ha limitado y silenciado, aprendiendo a vivir con estos malestares ocultos incluso durante toda su vida. Cantoral (2014), menciona que un problema al que se enfrentan los hombres para identificar sus malestares es la dificultad que tienen para reconocer-se en desigualdad, aún en aspectos que socialmente pueden ser considerados como privilegios y ventajas de género, ya que la propia configuración de la identidad de género les dificulta expresar abiertamente sus sentimientos ante situaciones en las que se percibe vulnerabilidad.

“No es un tema fácil, yo siento que me daría pena el platicarlo...”

Para los participantes contar sus experiencias de vida no fue fácil, pues a pesar de que su familia y algunos amigos fueron con quienes se acercaron a platicar sobre algunas situaciones que vivían con su pareja, no llegaron a contarles todo lo sucedido, principalmente por pena. Pedro comenta lo siguiente: *“Sí, más bien era pena con algunos amigos porque ellos vieron la situación, más que vieran que ella es así, me dio más pena que supieran que yo reaccionaba así, porque siempre intento resolver las cosas de la mejor manera pero con ella no pude”*.

Eduardo menciona que a su mamá fue a quien le contó un poco sobre lo sucedido en su relación, sin embargo, los detalles y el cómo se sentía no es algo que le guste expresar: *“Mi mamá si me pregunto que qué había pasado, le conté como que a grandes rasgos, en general”*. Mientras que para Juan, quien no ha podido platicar su situación, expresa que también le daría pena platicárselo sobre todo a sus amigos: *“No es un tema fácil, yo siento que me daría pena el platicarlo porque si me importa mucho el qué dirán”*. En estos discursos, se observa una inconsistencia con el estereotipo de género esperado en los hombres, convirtiéndose en un malestar silenciado.

Con lo anterior, podemos reflexionar sobre los malestares que están presentes no sólo en la vida de estos hombres, sino en la historia de muchos más que han experimentado situaciones similares y que han tenido que silenciar por distintos motivos, por ejemplo, el no cumplir con el estereotipo de género asignado para ellos; la pena que representa mostrarse ante una sociedad que juzga; el miedo a no ser escuchados y por el contrario a ser vistos como los agresores (Tena y Jiménez, 2014; Cantoral, 2014), sin embargo, la realidad es que los malestares siempre nos alcanzan, independientemente del sexo, manifestándose sobre todo en el cuerpo a través de distintas enfermedades, que van desde una simple gripa hasta enfermedades crónicas degenerativas, cuadros depresivos e incluso la muerte.

En este sentido, Burín y Meler (2000), menciona que los hombres, han aprendido que una de las premisas fundamentales de la masculinidad es dominar y silenciar sus emociones y sentimientos porque expresarlos representaría un signo de debilidad.

Esta configuración de la subjetividad masculina guarda relación con la existencia de distintos malestares en la vida afectiva de los hombres, que son difíciles de verbalizar y manifestar en la esfera emotiva (Fleiz, Ito, Medina-Mora y Ramos, 2008).

CAPÍTULO VI

CONSIDERACIONES FINALES

Como parte de las reflexiones finales y considerando el objetivo que guía esta investigación de analizar la construcción de hombres que viven violencia en la relación de pareja, podemos mostrar cómo la violencia forma parte de un proceso de construcción social que involucra los espacios de práctica de cada persona, donde los aprendizajes de género se vuelven importantes al incorporarse en el pensamiento y comportamiento de las personas, en éste caso de los hombres que viven violencia en la relación de pareja, y que poco a poco a través de la habituación se va naturalizando y silenciando.

Pero ¿qué puede estar silenciando estas voces?, la sociedad se ha encargado de mantener un orden de género que ha perjudicado tanto a hombres como mujeres en diferentes contextos, los aprendizajes de género no han permitido que los hombres manifiesten libremente sus emociones y malestares sin miedo o vergüenza ante los demás, hoy en día resulta difícil creer que un hombre pueda ser golpeado por su pareja mujer, quizás, la sociedad no quiera reconocer el problema porque resulta más sencillo negar que existe antes que tener que reajustar esta estructura social genérica, por lo que, no se habla de violencia hacia los hombres porque hablar implicaría no ser hombre (Hines, s/f; Shuler, 2010; Fleiz, Ito, Medina – Mora y Ramos, 2008).

Con lo anterior, de ninguna manera se pretende victimizar a los hombres, la intención es visibilizar una problemática que existe y que sucede pero desde la estructura social no se habla y poco se investiga.

En este sentido, la pregunta siguiente es ¿qué significa el silencio de los hombres?, la mayoría de las personas pudiéramos pensar que por el hecho de callarse no se dice nada, sin embargo, el silencio también es una forma de comunicación, las personas no silencian porque sí, sino porque algo les incomoda. Pienso que para los participantes, su silencio está relacionado con los aprendizajes de género, sus malestares surgen por no ajustarse en ese “deber ser” como verdadero hombre, sus silencios significan frustración, enojo y vergüenza. Por lo que un hallazgo importante en esta investigación, muestra esa parte vulnerable de estos hombres y aunque exista ese orden social bien estructurado, los hombres así como las mujeres están expuestos a ser violentados.

Como parte del proceso de socialización y aprendizaje que estos hombres vivieron, la familia resultó ser un espacio de suma importancia para ellos, en la cual fueron creciendo con discursos de ambos padres atravesados por el género, quienes les enseñaron a trabajar, a ser hombres honestos pero también, aprendieron a ocultar y callar sus sentimientos. Un aspecto significativo que formó parte de su aprendizaje del ser hombres fue el respeto y cuidado hacia las mujeres. En este sentido, vale la pena mencionar que el trato hacia las mujeres, dependía de la “clase” de mujer que se tratara, pues por un lado se encontraban las mujeres “buenas” a las que sí se les tenía que respetar como lo era su propia madre o las mujeres con las que se podría tener relaciones de pareja formales y por otro lado se encontraban aquellas mujeres que se le podía tomar como “objetos”, a quienes no se les tenía que cuidar, simplemente eran mujeres para pasar un buen rato nada más; este también resultó ser un aprendizaje de género para estos hombres, pues no todas las mujeres formaban parte de este respeto (García, 2006). Con estos discursos aprendidos sobre el trato hacia las mujeres

“buenas”, estos hombres fueron construyendo relaciones de pareja violentas, donde ellos resultaban ser violentados.

Por lo tanto, es posible mencionar que la violencia no está definida por el sexo, no eres más o menos violento por ser hombre o mujer, la sociedad ha colocado al hombre como el violento por naturaleza (Trujano, Martínez y Camacho, 2010; Trujano Martínez y Benítez, 2002), sin embargo, la realidad es compleja, diversa y cambiante

Dentro de la investigación, identificamos que es en los procesos relacionales de pareja donde al no establecer los límites de posibilidad y aceptación de lo que es permitido o no, se generan episodios de violencia como parte de un proceso en construcción de un tipo particular de relación. Desafortunadamente a las personas no se nos enseña a construir relaciones de pareja respetuosas, equitativas, y asertivas (Rivera y Rivera, 2010), sin embargo, ¿Quién nos tendría que enseñar a construir estas relaciones de pareja con igualdad de derechos?, quizás la sociedad necesite crear medidas preventivas para formar relaciones de pareja más equitativas, evitando la violencia, pero esto sin duda resulta ser un problema muy complejo que depende de muchos factores para combatir la violencia.

En este sentido, los participantes no supieron cómo establecer límites desde el inicio de sus relaciones, posibilitando de manera secuenciada situaciones de violencia por parte de sus parejas, habituándose a una forma de relación donde poco a poco van construyendo de manera naturalizada la violencia como algo normal y común, lo cual daña y en muchos casos se silencia a partir de los estereotipos de género, no sólo por ellos mismos sino también por la sociedad, ya que el miedo y la pena que sienten al recocer ante los demás que han sido

violentados por sus parejas les impide buscar ayuda (Cantoral, 2014; Tena y Jiménez, 2014), generando malestares en sus vidas al no cumplir con ese “deber ser”, pues se crea una contradicción entre lo establecido por la sociedad y las condiciones de vida que se tienen.

Es por esta razón que cuando hablamos de hombres que viven violencia nos estamos enfrentando a un problema que necesita ser nombrado y visibilizado (Figueroa, 2015), para poder ser reconocido por la sociedad y atender a esta población, ya que estos hombres al igual que las mujeres merecen ser escuchados, pues actualmente las instituciones no han considerado esta problemática de violencia hacia los hombres y, son muy pocos los servicios de atención y apoyo que se brindan para atender esta situación, principalmente porque el problema involucra construcciones de género que les impide reconocerse y mostrarse dentro de una sociedad que los juzgaría como hombres vulnerables o débiles. (Trujano, Martínez y Camacho, 2010; Fontena y Gatica 2000; Munirkazmi y Mohyuddin, 2012).

Por lo que esta investigación sugiere abrir más espacios de reflexión sobre el tema; evidenciando la necesidad de investigar más sobre las condiciones de los hombres para no silenciar situaciones que dañan.

Por lo que, investigaciones futuras pudieran indagar sobre cuestiones relacionadas con la salud de los hombres y las enfermedades que surgen como consecuencia de los malestares y las emociones que se reprimen. Con respecto a las emociones, también valdría la pena explorar más al respecto para mostrar la necesidad que tienen muchos hombres por aprender a manifestar sus emociones y sentimientos sin tener que ser juzgados.

Otros temas podrían enfocarse en visibilizar los malestares que aparecen cuando los hombres llegan a la etapa de adultos mayores y tiene que jubilarse o simplemente dejar de

trabajar porque para la sociedad dejan de ser productivos y aparece nuevamente toda esa carga emocional de no sentirse útiles.

La paternidad y la violencia que se vive cuando a los hombres se les excluye de todo el proceso de educación y crianza de los hijos, también resulta ser una situación importante por evidenciar, así como las emociones que se viven cuando se les niega a los hombres la posibilidad de estar con sus hijos.

Finalmente, considero que falta mucho trabajo e investigación por hacer cuando se trata de los hombres y sus condiciones de vida y, aunque actualmente muchas de las situaciones que ellos viven se empiezan a visibilizar, al hablar de violencia en la relación de pareja, aún y cuando no se quiera reconocer este tipo de problemática, los hombres siguen siendo en su mayoría las voces silenciadas.

A manera de reflexión final

Que complicado es hablar de violencia, vemos en nuestras vidas muchas situaciones que giran alrededor de esta problemática y que se ha convertido en una forma de vivir o de sobrevivir en el mundo, tan difícil de reconocer y nombrar. Hemos aprendido a naturalizar este problema que hoy en día escuchar en las noticias o leer en los periódicos sobre delincuencia, asesinatos, discriminación, ya no genera en las personas reacciones y emociones de preocupación o asombro por saber que estamos viviendo en un ambiente de violencia, volviéndose parte de nuestro estilo de vida.

Para hombres y mujeres es difícil enfrentarse y sobre todo reconocerse dentro de un contexto de violencia y más aún si nos referimos a un espacio de práctica el cual,

“supuestamente” tendría que estar rodeado de amor, respeto, comprensión, apoyo, etc., como lo es la pareja.

Creo que para estos tres hombres recordar y hablar sobre el tema no fue sencillo, pude percibir durante las entrevistas, emociones y sentimientos que surgían y transitaban a lo largo de sus discursos, miré enojo en sus rostros, miré tristeza en sus ojos, miré impotencia en sus cuerpos, vi como la pena se apoderaba de sus voces. Miré a esos tres hombres como nunca antes los había visto y desde ese día, aunque quisiera, ya no los veo igual, pues ahora he conocido una parte de sus vidas.

Después de escuchar las historias de los *, empecé a ver a los hombres de manera diferente, investigar un poco sobre ellos, es mirarlos y saber que también se cansan, les duele, lloran, se enferman y tienen miedo, no son aquellas personas invencibles que se nos hace creer simplemente por ser hombres, pues antes de ser hombre o mujer somos humanos y eso es algo que se nos ha olvidado.

REFERENCIAS

- Akhtar, Salman (2009). *Comprehensive Dictionary of Psychoanalysis*. Karnac Books.
- Amuchástegui, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 14, 102 – 125.
- Amuchástegui, A. (2001). *Masculinidad: Una categoría en problemas*. Ponencia presentada en el Primer Foro Interdisciplinario sobre Identidad y Estudios de Género, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 22 de mayo 2001.
- Andrade, S.; Shedlin, M. y Bonilla, E. (1987). *Métodos cualitativos para la evaluación de programas*. Un manual para programas de salud, planificación familiar y servicios sociales. The Pathfinder Fund, U. S. A., 41 – 132.
- Badinter, E. (1993); *XY: La identidad masculina*. Madrid: Alianza.
- Barber, C. F. (2008). Domestic violence against men. *Nursing Standard*, 22 (51), 35 – 39.
- Batlle, S.; Vidondo, M.; Kaliman, F.; Sansone, C.; Nuñez, M. Bory, G.; Dueñas, M.; Solano, L. y Maldonado, S. (2010). El significado del estudio y de la escuela a lo largo de la escuela media. *Anuario de Investigaciones*, 17, 121 – 128.
- Becerra, S., Flores, M. y Vásquez, J. (2009). Violencia doméstica contra el hombre. *Psicogente*, 12 (21), 38-54. Recuperado de:
<http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/viewFile/150/157>.
- Berger, P. y Luckmann (1968). *La construcción social de la realidad*. (Primera edición). Buenos Aires: Amorrortu.

- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers Feministes*, (6), 7 – 35.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama
- Briseño, G. y Chacón, E. (2001). *El género también es asunto de hombres: reflexiones sobre la masculinidad patriarcal y la construcción de una masculinidad con equidad de género*. San José, Costa Rica: El Productor, R. L.
- Burín, M. y Meler, I. 2000. *Varones. Género y subjetividad masculina*. México: Paidós.
- Butler, J., 2001, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Paidós.
- Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Buenos Aires: Araucaria.
- Cantera, L. M. (2004). Aproximación empírica a la agenda oculta en el campo de la violencia en la pareja. *Psychosocial Intervention*, 13 (2), 219-230.
- Cantoral, G. (2014). *De las desigualdades de Género a los malestares. La cotidianidad de mujeres y varones de San Cristóbal de las Casas, Chiapas*. México, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales y Humanísticas.
- Cazés, D. (1998). Metodología de género en los estudios de hombres. *Revista de estudios de género*. La ventana, (8), 100 – 120.
- Cheung, M; Leung, P y Tsui, L. (2009). Asian Male Domestic Violence Victims: Services Exclusive for Me. *J Fam Viol*, 24, 447- 462.
- Clatterbaugh, K. (1990). *Contemporary perspectives on masculinity. Men, women, and politics in modern society*, Boulder (Co.), Westview Press.
- Clatterbaugh, K. (1998). What is Problematic about Masculinities. *En Men and Masculinities*, 1(1), 301-330
- Connell, R. (2015). *Masculinidades*. México: UNAM – PUEG.

- Connell, R. W. 1997. "La organización social de la masculinidad". En: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.). *Masculinidad/es*. Santiago, Chile: Isis Internacional, FLACSO, pp. 31-48.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*. Thousand Oaks California, Sage.
- De Keijzer, B. (2006). Hasta que el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *La manzana*, 1(1), 59-88.
- De Keijzer, B. (2010). *Masculinidades, violencia, resistencia y cambio*, Tesis Doctoral, Universidad Veracruzana, Xalapa, México.
- Dreier, O. (2005). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. En Pérez, G.; Alarcón, I.; Yoseff, J. y Salguero, A. (Compiladores), *Psicología cultural*, (pp. 81 -129). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dutton, D. (2007). Female Intimate Partner Violence and Developmental Trajectories of Abusive Families. *International Journal of Men's Health*, 6 (1), 54-71.
- Escobedo, P. (2006). Discapacidad, familia y logro escolar. *Revista Iberoamericana de Educación*, (40), 2 – 10.
- Figuroa, J. (2015). Algunas reflexiones epistemológicas sobre varones y masculinidades enajenadas. *Revista Sexología y Sociedad*, 21 (1), 102 – 118.
- Fleiz, L., Ito, E., Medina–Mora, M. y Ramos, L. (2008). Los malestares masculinos: Narraciones de un grupo de varones adultos de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 31 (5), 381 – 390.

- Fontena, C. y Gatica, A. (2000). *La Violencia Doméstica hacia el Varón: factores que inciden en el hombre agredido para no denunciar a su pareja*. Universidad de Biobío. Recuperado en <http://www.ubiobio.cl/cps/ponencia/doc/p10.40.htm>.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber vol. 1* (Tercera edición en español). México: Siglo XXI
- Foucault, M. (1981). *No al sexo Rey. Entrevistata por Bernard Henry-levy. Un dialogo sobre el poder y otras conversaciones*. (Quinta reimpresión en español) Madrid: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3 – 20.
- Fuller, N. (2003). Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género. En José Olavarría (ed.) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. Santiago: FLACSO, FNUAP y Red Masculinidades.
- García, F. y Cerda de la O, (s/f). *Violencia de género*. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón De la Fuente M.
- García, S. (2006). Una mirada a la violencia contra la mujer desde sus protagonistas. *Veredas do Direito, Belo Horizonte*, 3 (5), 115-133. Recuperado de: http://www.domhelder.edu.br/veredas_direito/pdf/6_56.pdf.
- Gergen, K. (1985). The social constructionist movement in modern psychology, *American Psychologist*, 40 (3), 266 – 275.
- Gergen, K. y Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. España: Paidós.
- González, A. M. (2002). Ética y formación Universitaria. *Revista Iberoamericana de educación*, (29), 85 – 103.
- Graham-Kevan, N. (2007). The re-emergence of male victims. *International Journal of Men's Health*, 6 (1), 3-6.

- Guba, E. G. y Lincoln, Y.S. (1994). Competing paradigms in qualitative Research. Pp. 105 - 117. En K. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks: Sage.
- Hines, D. (s/f). *Overlooked Victims of Domestic Violence: Men*. Clark University
- Ibáñez, E.; Vargas, J. y Vega, C. (2009). Estrés y diferenciación: dos conceptos relacionados. *Revista electrónica de Psicología Iztacala*, 12, (4), 94-104. Disponible en: www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin
- Ito, M. E. y Vargas, B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos. De la idea al reporte*. Primera edición, Porrúa, México.
- Jelin, E. (2007). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. En I. Arriagada (coord), *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds), *Masculinidad (es). Poder y crisis* (pp. 49 – 62). Santiago, Chile: Isis Internacional, FLACSO.
- Krug, E., Dahlberg, L., Mercy, J., Zwi, A. y Lozano, R. (2003). Informe mundial sobre la violencia y salud. Washington, Organización Panamericana de la Salud, Publicación Científica y Técnica No. 588.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Ediciones Morata, Madrid, España.
- Lagarde, M. (1994). La regulación social del género: El género como filtro de poder. En Consejo Nacional de Población (Ed.), *Antología de la sexualidad humana*. (vol.1, 389 – 425). México: CONAPO, Editorial Porrúa.

- Lagarde, M. (1996), "El género", fragmento literal: La perspectiva de género'. *En Género y feminismo*. Desarrollo humano y democracia, España: Horas y horas.
- Lawrence, S. (2003). Domestic violence and men. *Nursing Standard*, 17 (40), 41 – 43.
- Leiva, R. y Lay-Lisboa, S. (2017). La construcción simbólica de la violencia hacia hombres en contexto de pareja: una aproximación en el escenario del norte de Chile. *Salud & Sociedad*, 8 (2), 138 – 153.
- Lorés, C. (2000). La violencia de género. *Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer*.
- Luna, S. (2011). Experiencia de la masculinidad: la visión de un grupo de hombres guatemaltecos. *Salud y Sociedad*, 2 (3), 250 – 266.
- Márquez, J. (1997). Varón y patriarcado. En T. Valdés y J. Olavarría (eds.), *Masculinidad (es). Poder y crisis* (pp. 17 – 30) Santiago, Chile: Isis Internacional, FLACSO.
- Marshall, L. (1992). The Severity of Violence against Men Scales. *Journal of Family Violence*, 7 (3), 189-203.
- Moral de la Rubia, J.; López, F.; Díaz, R. y Cienfuegos, Y. (2011). Diferencias de género en afrontamiento y violencia en la pareja. *Revista Ces Psicología*, 4 (2), 29 – 46.
- Munirkazmi, S y Mohyuddin, A. (2012). Violence against men. (A case study of Naiabaadichaakra, Rawalpindi). *International Journal of Environment, Ecology, Family and Urban Studies (IJEEFUS)*, 2 (4), 1 – 9.
- Nascimento, M. y Segundo, M. (2011), Hombres, masculinidades y políticas públicas: aportes para la equidad de género en Brasil. En: Aguayo, F. y Sadler (eds.) *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. Chile: LOM / EME / Universidad de Chile.

- Núñez, G. (2004). Los hombres y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de los hombres como sujetos genéricos. *Revista de Antropología Social*, (15,16) 13-32.
- Olavarría, M. (2013). *Parentescos en plural*. México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Oliveira, O., Eternod, M. y López, P. (1999). Familia y género en el análisis demográfico. En García, (coord.). *Mujer, género y población en México. México: El Colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía*.
- Organización Panamericana de la Salud. (2002). La violencia un problema ubicuo. En: *OPS. Informe mundial sobre la violencia y salud*. Washington, D.C: Organización mundial de la salud.
- Ostrosky- Solís, F., (2008). *Mentes asesinas. La violencia en tu cerebro*. México: El Manual Moderno.
- Poot, G. (2006). Reseña de "Madejas entreveradas. Violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas" de Juan Carlos Ramírez. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 27 (106), 223 – 233.
- Ramírez, G. (2011). *El Acceso a una Vida Libre de Violencia en la Educación. Actualización del Observatorio Social y de Género en la educación media superior*. Academia Mexicana de Derechos Humanos. Cátedra UNESCO de Derechos Humanos de la UNAM.
- Ramírez, J. (2005). *Madejas entreveradas. Violencia, masculinidad y poder*. México: Plaza y Valdés y Universidad de Guadalajara.
- Ramirez, M. (2002). *Hombres violentos. Un estudio antropológico de la violencia masculina*. Instituto Jalisciense de las Mujeres – Plaza y Valdés Editores. México.

- Rivera, E. y Rivera, C. (2010). La violencia masculina en las parejas jóvenes. En: Villagómez, G. Escoffié, E. y Vera, L. (coordinadoras), *Varones y masculinidades en transformación*.
- Rojas, R.; Galleguillos, G.; Miranda, P. y Valencia, J. (2013). Los hombres también sufren. Estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de pareja. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 3 (2), 150 – 159.
- Romo, J. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. De sus experiencias y proyectos de vida. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 13(38), 801-823.
- Sabo, D. (2000). Comprender la salud de los hombres. Un enfoque relacional y sensible al género. Organización Panamericana de la Salud. Harvard Center for Population and Development Studies.
- Salguero, M. (2006). Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México. En: Figueroa, Jiménez y Tena, (Coordinadores), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones en varones mexicanos*. México: El Colegio de México.
- Salguero, M. A. (2014). Identidad masculina. Elementos de análisis en el proceso de construcción. México: UNAM – FESI.
- Salguero, M., Pérez, G., Ayala C. y Soriano, M. (2017). Prácticas sexuales y anticoncepción en hombres jóvenes: una mirada de género. *Psicología y Salud*, 27, (1), 19-28.
- Salguero, M.A. (2013). Masculinidad como configuración dinámica de identidades. En J. C. Ramírez y J. C. Cervantes (coords.), *Los hombres en México. Veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*. (pp. 37 – 52). México: Universidad de Guadalajara.

- Salinas, H. M. (2016). Masculinidades e identidades gay. Tres estudios sobre violencia, mercado y sociabilidad gay en la Ciudad de México. Editorial Voces en Tinta: México.
- Schmukler, B. (2001). La socialización de los niños y las relaciones de género en la familia. En J. G. Figueroa (Ed.), *Elementos para un análisis ético de la reproducción* (pp. 234 – 258). Miguel Ángel Porrúa y Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Scott, J. (1990), El género, una categoría útil para el análisis histórico, en J. S. Amelang y M. Nash, *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- Seidler, V. (1994). *Unreasonable men. Masculinity and social theory*, Londres, Routledge
- Seidler, V. (2000). La sin razón masculina. Masculinidad y teoría social. México: PUEG – UNAM y Editorial Paidós Mexicana S. A.
- Shuler, C. (2010). Male Victims of Intimate Partner Violence in the United States: An Examination of the Review of Literature through the Critical Theoretical Perspective. *International Journal of Criminal Justice Sciences*, 5, 163 – 173.
- Sotomayor, Z. (2004). *Aproximaciones Teóricas al Estudio de la Masculinidad*. Buenos Aires.
- Tena, O. y Jiménez, L. 2014. “Algunos malestares en la experiencia de los varones. ¿Podemos ir reflexionando sobre sus derechos sexuales y reproductivos?”. Esta versión está en prensa como parte del libro *¿Y si hablas desde tu ser hombre? Violencia, paternidad, homoerotismo y envejecimiento en la experiencia de algunos varones*. Coordinado por Figueroa, J. G. y Salguero, A. México: El Colegio de México.

- Torres, L., Ortega, P., Garrido, A., Reyes, A. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10 (2), 31-56.
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/802/80212387003.pdf>.
- Trujano, P., Martínez, A. y Camacho, S. (2010). Varones víctimas de violencia doméstica: un estudio exploratorio acerca de su percepción y aceptación. *Revista Diversitas – Perspectivas en Psicología*, 6 (2), 339-354. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67915140010>.
- Trujano, P., Martínez, K. y Benítez, J. C. (2002). Violencia hacia el varón. *Psiquis*, 23 (4), 133-147.
- Vara, A. (1999). *Adaptación y estandarización de las Escalas de Tácticas para los Conflictos (CTS2) en pobladores de 18 a 56 años de edad del distrito de San Juan de Lurigancho y la Provincia Constitucional del Callao*. Lima: Asociación por la Defensa de las Minorías.
- Vargas, J.; Rodríguez, M. y Hernández, M. (2010). La diferenciación del yo y la relación hacia la violencia en el varón. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 13 (4), 197 – 216.
- Wenger, E. (2001). Comunidades de práctica, aprendizaje, significados e identidad.
- West, C. y Zimmerman, D. (1987) Doing gender. *Gender and Society*, 1,125-151.
- Woods, M. (2007). The Rhetoric And Reality Of Men And Violence Micheal. *Men's Health*.



Anexo 1. Carta de consentimiento informado

Fecha: _____

Estimado: _____

Antes que nada te agradezco tu disposición para participar en esta investigación adscrita al programa de Maestría y Doctorado en Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El objetivo de esta investigación es conocer algunas experiencias entorno a la violencia que tú hayas tenido a lo largo de tu vida en diferentes espacios de convivencia como lo es la familia, escuela – amigos, trabajo y pareja

Con este escrito se ratifica que tienes conocimiento de que tú participación es anónima, voluntaria y no remunerada, a través de una o dos entrevistas como máximo, las cuales serán audio grabadas para posteriormente ser transcritas y analizadas. Es importante que sepas que los registros de dichas entrevistas se mantendrán en privacidad y sólo yo tendré acceso a la información.

Además, como parte de tu participación voluntaria, tienes derecho y la libertad de omitir respuestas y dejar de participar en cualquier momento, si así lo juzgas conveniente.

Una vez leída la presente carta, por favor, firma donde corresponda. Te reitero mi agradecimiento por tu valiosa participación en esta investigación que contribuirá a seguir fomentando el estudio sobre los hombres y sus condiciones de vida.

Nombre y firma del participante

Nombre y firma de la investigadora

Anexo 2. Guía de entrevista

Datos generales

Nombre _____

Edad _____ Escolaridad _____

Con quien vive _____

Donde trabaja _____

Tiene pareja actualmente _____

Procesos de socialización y aprendizaje de ser hombre en escenarios como la familia, escuela - amigos, trabajo.

- 1.- Platíqueme cómo era la relación que usted tenía con su familia desde pequeño
- 2.- ¿Cómo era la relación específicamente con su mamá?
- 3.- Recuerda algún evento o algo que ella constantemente le decía de como tenía que ser usted o comportarse.
- 4- Recuerda si en algún momento vivió algún episodio de violencia en la relación con su madre
- 5.- ¿Cómo era la relación específicamente con su padre?
- 6.- Recuerda algún evento o algo que él constantemente le decía de como tenía que ser usted o comportarse.
- 7.- Recuerda si en algún momento vivió algún episodio de violencia en la relación con su padre
- 8.- ¿Cómo era la relación con sus herma@s?
- 9.- Recuerda algún evento o algo que sus herman@s que constantemente le decía de como tenía que ser usted o comportarse.
- 10.- Recuerda si en algún momento vivió algún episodio de violencia en la relación con sus herman@s

- 11.-Ahora, ¿usted podría recordar cómo era la relación con sus compañer@s de escuela?
- 12.- Recuerda si en algún momento usted estuvo expuesto a algún episodio de violencia dentro de la escuela
- 13.- Me podría platicar un poco sobre la relación con sus amig@s,
- 14.- Recuerda si en algún momento se sintió violentado por algún comentario o acción que sus amig@s tenían con usted
- 15.- Durante su estancia laboral, me podría platicar si en algún momento usted se ha sentido violentado por algún compañero o jefe de trabajo.
- 16.- Recuerda algún episodio de violencia vivido en su trabajo

Relación de pareja

- 17.- En cuanto a sus relaciones de pareja, me podría decir ¿cuántas parejas sentimentales ha tenido?
- 18.- Usted recuerda cómo era la relación con sus parejas anteriores
- 19.- Con su pareja actual, me podría platicar como inicio su relación
- 20.- En algún momento usted se ha sentido violentado por algún comentario o hecho que su pareja haya tenido con usted.
- 21.- Me podría platicar sobre algún episodio de violencia que usted recuerde con su pareja
- 22.- Generalmente ¿Cómo reaccionaba usted después de experimentar estos episodios?

Malestares que viven los hombres en los episodios de violencia.

- 23.- ¿Cómo se sentía o siente usted después de ésta situación?
- 24.- ¿Qué pensaba usted después de haber vivido estos episodios?
- 25.- ¿Qué piensa usted sobre la relación con su pareja al platicar sobre estas situaciones que ha vivido con ella?
- 26.- ¿Usted ha platicado con alguien más sobre estas situaciones vividas con su pareja? ¿Por qué?